

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

**ASPECTOS DE LA OBRA DEL PADRE ANTONIO
VIEIRA, PREDICADOR BARROCO
LUSOBRASILEÑO.**

T É S I S

QUE PRESENTA

ROSA MARIA SALAZAR CANO

**PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN LENGUA Y LITERATURAS
HISPANICAS**

MEXICO, D. F.

1973



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

A MIS PADRES.

Lo barroco no añade nada a lo clásico,
pero perturba su equilibrio...

(Antonio Machado, Juan de Mairena
I, 28)

ASPECTOS DE LA OBRA DEL PADRE ANTONIO VIEIRA, PREDICADOR
BARROCO LUSOBRASILEÑO.

Nota de Introducción.

Cronología.

I. La Colonia.

- a) Antecedentes
- b) La sociedad
- c) La literatura (reseña)
- d) Vieira, escritor lusobrasileño.

II. Vieira predicador

- a) La retórica, "ciencia del habla"
- b) Quintiliano
- c) Función de la oratoria, Paralelos
- d) Ideas de Vieira sobre la elocuencia. Permanencia de Quintiliano en el sermón vierista

III. Vieira escritor barroco

- a) Consideraciones acerca del barroco
- b) Principales teorías
- c) Puntos de enlace entre el barroco y el mundo medieval
- d) Vieira, heredero de una tradición medieval
- e) Tres Metáforas medievales
- f) Figuras de construcción
- g) Figuras de pensamiento
- h) Apéndice. Traducción del Sermón de la Sexagésima
traducción del Sermón de San Antonio
traducción del Sermón de Miércoles de Ceniza

Conclusiones

Notas

Bibliografía

Nota de introducción.

En México los estudios y el interés por la cultura lusobrasileña son prácticamente inexistentes. Ello se debe en gran medida a la diferencia de lengua, a la falta de libros en portugués y por qué no? a la distancia. Pero sucede que Brasil es parte de Latinoamérica, que tiene una problemática afín a la nuestra y una cultura paralela, por lo cual se hace necesaria su integración, ya, a la realidad común latinoamericana.

Todo esto, unido a la existencia en nuestra Facultad de un curso de literatura brasileña, me ha impulsado a realizar este trabajo, cuyo fin inmediato es contribuir a la divulgación de la literatura del Brasil. Al mismo tiempo, como el material con que cuenta dicho curso es muy limitado, esta tesis tiene el propósito de aumentar dentro de sus posibilidades, el material didáctico y mostrar la riqueza de un autor básico para comprender el momento colonial brasileño, punto de partida de una cultura original y genuina con manifestaciones de alcance universal.

	CRONOLOGIA.	HECHOS HISTORICOS
VILA Y OBRA DEL PADRE ANTONIO VIEIRA 1608-Nace en Lisboa	PANORAMA CULTURAL Nace en Portugal D. Pco. Manuel de Melo	
1614-Llega a Bahía con su familia		
1619-	Pco. Rodriguez Lobo: <u>Carta na Aldeia</u>	
1621-		Muere Felipe III, sube al trono Felipe IV
1624_ Se Refugia en el interior, vive en una aldea indígena mientras los invasores holandeses permanecen en Bahía.		Los holandeses invaden Bahía
1626- Escribe la carta -- Anua narrando el acontecimiento por orden de sus superiores		
1627- Paso dar la cátedra de Retórica	Queda terminada la <u>Historia da custodia do Brasil de Fray Vicente do Salvador</u>	
1631-		Los holandeses invaden Pernambuco

- 633- Empieza su carrera como predicador Nace Inezório de Matos en Bahía
- 635- Se ordena sacerdote; durante cinco años recorre las aldeas indígenas en Bahía
- 636- Nace Manuel Botelho de Oliveira en Bahía
- 637- Llega el Príncipe de Nassau a Recife. Revuelta en Evora
- 640- Nace Mariana Alcoforado en Beja. Se escribe el Arte de Furta (durante mucho tiempo atribuido al Padre A. Vieira) En Portugal: la Restauración. Sube al trono João IV
- 641- Parte para Portugal, después de la Restauración
- 544- Es nombrado Predicador Real; desempeña misiones diplomáticas en las cortes de Francia, Holanda y Roma Nace el Padre Manuel Bernardes en Lisboa
- 545- D. Pco. Manuel de Melo: Historia de los movimientos y separación de Cataluña

1651-

D. Fco. Manuel de Melo:
Guía de casados

1652- Vuelve a Brasil.
Actividad misionera en Marañón y Pará

1654- Se embarca para Portugal. Sermón de San Antonio

Los holandeses son expulsados definitivamente de Brasil

1655- Vuelve a Brasil, a donde permanece hasta 1661. Actividad como misionero en el Amazonas y en la costa, entre el Marañón, Pará y Bahía. Es expulsado del Marañón por los colonos y desterrado de Lisboa para Porto y posteriormente para Coimbra Sermón de la Sexagésima. Le he es prohibido volver a Brasil.

1656-

Muere D. João IV, reinado de Afonso VI

- 1662- Se inician los interrogatorios del Santo Oficio. Es recluso y privado del uso de la palabra.
- 1667- Muere D. Fco. Manuel de Melo
- 1668- Es depuesto Afonso VI; regencia de D. Pedro ..
- 1669- Predica en Roma, en portugués e italiano. Es confesor de la reina Cristina - de Suecia. Son publicadas en París las Cartas de Mariana Alcoforado: - Lettres portugaises traduites en Français
- 1672- Sermón de Miércoles de Ceniza
- 1675- Regresa a Lisboa
- 1676- D. Fco. Manuel de Melo. Auto do fidalgo aprendiz (obra póstuma)
- 1679- Inicia la publicación de sus sermones
- 1682- Parte nuevamente para Brasil. Va a

vivir al retiro
de los jesuitas
denominado Quinta
en Bahía

1683-

Muere Afonso VI; es aclamado rey D. Pedro II

1694-

Es publicada la la parte de los sermones del P. Manuel Bernardes: Pão partido en pequeninos

1695-

Se encuentra oro en Brasil.

1696-

Muere Gregorio de Matos en Pernambuco.

1697- Muere en Brasil, donde vivió más de la mitad de su vida.

LA COLONIA.

a) Antecedentes.

A pesar de que Brasil fue descubierto en el año de 1500, cuando reinaba en Portugal el rey D. Manuel "O Venturoso", no fue sino hasta 1530, bajo el reinado de D. Joao III, cuando se le presto mayor atención.

Y no es extraño este hecho si se tiene en cuenta que -- los ojos de D. Manuel estaban fijos en las posesiones -- portuguesas de Oriente y que su corte, como dice el historiador luso João Ameal, parecía una visión de las Mil y una noches¹:

"o aljôfar e a cânfora de Borneo; a laca de Pegú; os diamantes de Narsinga; os rubis de Ceilão; o oiro e a prata de Etiopía; ...os tapetes persas; o estanho de Malaca; o almiscar, os setins e damascos; as porcelanas da China; a cera, o sândalo de Timor... peles, bronzes, requintes fantásticos."²

Hasta el siglo XIV el comercio continental europeo se -- hacia casi totalmente por vía terrestre ya que el de vía marítima estaba limitado a una navegación costera y de -- cabotaje. Durante el siglo XIV la navegación se ve transformada con nuevos recursos y mejores transportes que van a facilitar los viajes. Aún más: se había abierto entonces una nueva ruta que rodeaba el continente a través del Estrecho de Gibraltar, ruta que se constituiría el camino principal para la realización del comercio europeo durante el siglo XV. Así, los territorios del centro de Europa perdieron la primicia comercial, adquiriéndola en -- su lugar las costas de Holanda, Normandía, Bretaña, --

Inglaterra y la Península Ibérica.

Portugal, al aprovecharse de la ventaja que tenía como país mejor situado geográficamente, fue el pionero en el campo de los descubrimientos. Se lanzó fuera del ámbito conocido; el principio de la hazaña fue Ceula tomada en 1415. Los portugueses fueron los primeros en llegar a China y a la India.³ en instalar factorías.

Africa brindaba productos de lujo como oro, azúcar,⁴ plata y esclavos. La India ofrecía la pimienta y demás especies. Cada posesión tenía sus propios productos, por lo cual dice Caio Junior que la época de los descubrimientos no es sino "un capítulo de la historia del comercio europeo".⁵

Este aspecto es de gran importancia para comprender el olvido en el que se mantuvo a Brasil durante treinta años. Originalmente no existió en la mente de los portugueses la idea de poblarlo, de colonizarlo. Llegaron al Brasil como al Africa, como a la India, instalando factorías - donde dejaban un personal muy reducido, encargado del negocio, de la administración y de la defensa armada. Es interesante señalar la existencia en las posesiones orientales de productos de fácil extracción, o elaborados, populares dentro del comercio europeo.

Otra de las causas de la no colonización en esas posesiones en general, países que "no século XVI ainda não se refizeram de todas as tremendas devastações da peste - que assolou o continente nos dois séculos precedentes. Na falta de censos precisos, as melhores probabilidades indicam que em 1500 a população da Europa ocidental não ultrapassava o do milenio anterior".⁶

Los portugueses, contrariamente a lo que aconteció a los españoles, no encontraron una civilización floreciente en las tierras que descubrieron en América. El enorme grado de diferencias culturales entre los orientales y los habitantes⁷ de lo que hoy es el Brasil, salta de inmediato a la vista.

Tampoco encontraron los portugueses en esos momentos metales o piedras preciosas, menos aún productos elaborados, por lo cual tuvieron que instalar un tipo de factoría -- muy diferente, ya que había que cultivar las tierras vírgenes en provecho del comercio europeo: de ahí el surgimiento de una cultura originalísima.

En 1532 fue trasplantado a Brasil (a São Vicente primero) azúcar de la isla Madeira y hacia fines de 1600 Portugal poseía en Brasil ciento veinte ingenios "y podía enviar a Europa nada menos que cuarenta barcos cargados de azúcar".⁸

b) La sociedad.

En un principio se intentó organizar la colonia en doce Capitanías hereditarias, pero este régimen no dio resultado ya que el poseedor o donatario de cada Capitanía se convirtió muy pronto en un verdadero señor feudal que podía ejercer en sus dominios las prerrogativas de un rey: nombraba funcionarios a su antojo, distribuía cargos administrativos, ejercía la esclavitud de indígenas, cobraba tributos y tenía el monopolio de las industrias que empezaban a florecer.

Es por esto que la metrópoli cambia su política y envía un gobernador general que va a representar al rey, centralizando así el poder.

Cuando en 1549 Portugal envía el primer Gobernador general, D. Tomé de Sousa, ya había en Brasil, además de los colonos portugueses que no eran muchos, y de los indígenas, un grupo bastante grande de esclavos negros traídos del Congo y del Sudán para el trabajo de los ingenios, principalmente.

Con Tomé de Sousa llegaron los primeros jesuitas, trescientos hombres de armas (que posteriormente se dedicaron a la agricultura) y cuatrocientos prisioneros liberados.

De esto se desprende que ya en la segunda mitad del siglo XVI convivían los tres elementos de que fundamentalmente surgirá el brasileño: portugueses, indígenas y negros.

Los portugueses que venían a América no pertenecían a las clases sociales más altas, ya que se venía a hacer fortuna con un cargo administrativo o en busca de una nueva posibilidad de existencia, por lo cual dice Oliveira tr-

tins que el Brasil era además "asilo, couto e homizio, garantindo a todos os criminosos que aí quessesem ir morar, com a exceção único dos réus de heresia, traição, sodomia e moeda falsa".

Que vinieron hidalgos, sí, por ejemplo Duarte Coelho,⁹ que llegó en 1533 con su familia y parientes, pero no eran - los más.

La sociedad portuguesa en Brasil estaba compuesta por hacendados (propietarios de la tierra), mercaderes, oficiales públicos, clérigos, hombres de armas, funcionarios administrativos, habiendo un contacto obligado con marineros. De la sociedad primitiva brasileña dice Nelson Werneck Sodré:

"Ela permaneceu essencialmente a mesma na sua feição étnica, a mesma na sua constituição fisiológicas, como na sua formação psicológicas, isto é, permaneceu portuguesa, ao menos até as guerras holandesas na primeira metade do século XVII"¹⁰.

Dos son las cosas en las que hacen pensar estas palabras. En primer lugar hay que tener en consideración el hecho de que los portugueses llevaron a Brasil su religión, sus instituciones, sus normas y sobre todo un determinado patrón de comportamiento. Elementos que van a entrar en el modus vivendi de la colonia y a evolucionar a lo largo de tres siglos de colonización, pero que van a marcar por así decirlo, la cultura resultante, es decir, la cultura brasileña.

En segundo lugar podemos decir que la invasión holandesa, como hecho histórico en sí, va a constituir un choque, un

enfrentamiento cultural que va a traer consigo una toma de conciencia para el colonizador. Si bien es verdad que Brasil fue invadido en una hora muy temprana, muy incierta para hablar de nacionalidad, también lo es el que los holandeses fueron finalmente expulsados del territorio, rechazados totalmente, y que no hubo confusión cultural alguna ni problemas de influencia. El holandés era una amenaza para la religión, para las instituciones y para el propio colonialismo portugués.

Cuando en 1637 el príncipe Holandés Mauricio de Nassau llega a Recife, trae consigo hombres de la talla del pintor Franz Post, del naturalista Willem Piso, del astrónomo alemán Markgraf. El propio Príncipe de Nassau era un humanista distinguido. Es en este momento que hay un enfrentamiento cultural muy claro, prueba de ello es que hoy algunos brasileños posean obras de Post, ya que rechazo no equivale a menosprecio.

c) La literatura (reseña)

Antes de empezar a hablar de la literatura escrita en el período colonial es necesario dejar claros ciertos puntos referentes a la vida cultural en el Brasil durante los dos primeros siglos.

Los jesuitas, llegados en 1549, fueron los iniciadores de la educación. Ellos suscitaron las primeras inquietudes de índole espiritual e iniciaron la enseñanza al fundar en 1554 el primer colegio el de São Paulo.

Hacia el año de 1576 tenían ya una red de escuelas y colegios tanto de educación elemental (Ilhéus, Espírito Santo, São Paulo, Río de Janeiro, Pernambuco y Salvador) donde se enseñaba a leer, escribir y contar, como de colegios en donde se daba latín y humanidades (Río de Janeiro, Pernambuco y Bahía). En el Colegio de Bahía había una clase de Artes y Teología.

La educación jesuítica tenía dos objetivos: transmitir conocimientos elementales y formar nuevos elementos dentro de la Orden. En relación a esto último dice Serafim Leite:

"Entre os estudantes jesuitas havia duas categorias. Uns que se destinavam a letrados: professores y pregadores: outros á conversão do gentio."

Los jesuitas formaron a los primeros poetas y letrados brasileños, ya que además entrar en sus colegios era casi la única posibilidad de obtener alguna educación, dada la política educacional en la Metrópoli. La otra era irse a Portugal. Gregorio de Mattos y Manuel Botelho de Oliveira, dos grandes figuras de la época, contemporáneos a Vieira,

hicieron estudios en la Universidad de Coimbra, mientras que éste último estudió en Bahía.

La educación jesuita "é esencialmente formalista, apenas vistosa, de mostra e aparato, parecendo não apontar senão a ornamentar a memória. Não é porventura temerário do século da decadência literária portuguesa já bem estreada e o carácter incolor, e dessaborido como um tema de escolar, da primeira poesia brasileira"¹².

Y es que la Compañía de Jesús --hay que añadir-- fue -- esencialmente un instrumento de la Contrarreforma, quizá el más efectivo, que nació y creció en un siglo de fuertes inquietudes y contradicciones, que su meta no era crear artistas ni arte, sino hacer que las aguas volvieran a su cauce original.

Finalmente los jesuitas desarrollaron una labor muy importante en la formación de la nacionalidad con su participación en las luchas contra los holandeses, como puede verse en el Sermón "pelo bom successo das Armas de Portugal contra as de Holanda", del Padre Antonio Vieira.

Si la atención de los colonos estaba fija en la propiedad de la tierra y su explotación, si la de los esclavos tuvo que concentrarse en el trabajo servil, tenemos que eran los religiosos, por sus mismos intereses y deberes los que en un principio volvieron los ojos al estudio. Dice Werneck Sodré que "Os letrados dos primeiros séculos, assim, são homens da religião, soldados da fé".

La iglesia era el centro de reunión y propagación de ideas. Allí se discutían no solamente los problemas morales o religiosos sino también los sociales y políticos. El púlpito cumplía dos funciones: una social y otra cultural.

"O artesanato colonial e os raros artistas, mais artifices do que outra coisa, encontraram nos templos a oportunidade de exercerem a sua tarefa. Tais templos concentram, assim, todos os recursos da época: na suas naves ressoa a palavra dotada de dimensão intelectual; nas suas paredes surgem os poucos quadros e as pinturas dos mestres do pincel; nos arcazes, púlpitos e bancos reponta o esforço dos artistas que trabalham a madeira. Nos altares erguem-se as imagens modeladas por grossas y pesadas mãos, cuja aprendizagem constitui un sacrificio tenaz; nas frontarias, com os pesados ornamentos que as movimientan, esplende o barroco".¹³

Como punto último diremos que, contrariamente a lo que ocurrió en México, a Brasil no llegaron grandes figuras provenientes de la metrópoli, con excepción de D. Francisco Manuel de Melo.¹⁴ ilustre português que vivió en tierra americana durante algunos años a causa del destierro.

Siguiendo con el panorama literario vamos a mencionar primeramente las crónicas de Pero Vaz de Caminha (Carta a El-Rey Dom Manuel, 1500), Fernão Cardim (Tratados da terra e gente do Brasil), Pero de Magalhães Gandavo (História da Provincia de Santa Cruz, vulgarmente chamada Brasil), Gabriel Soares de Souza (Tractado descriptivo do Brasil en 1587), la^a Pero Lopes de Souza (Diário da navegação da armada que foi à terra do Brasil en 1530) y la Relação do naufrágio que passou Jorge Albuquerque - Coelho, de autor no precisado.

Estas obras ofrecen información, como crónicas que son, sobre la gente que habitaba en un principio la tierra, sobre sus costumbres, la llegada de los portugueses y la colonización.

Respecto al teatro sabemos que al igual que en otros lugares de Latinoamérica, se utilizó como instrumento de sometimiento. La obra de más interés es sin duda la del Padre José de Anchieta: Auto da pregação universal, escrita en tupí, portugués y español. Este mismo autor publicó también la Gramática da língua, un estudio de la lengua tupí, en 1595, en Lisboa.

El siglo XVII fue más generoso. En las historias de literatura brasileña se parte de la Prosopopéia de Bento Teixeira, poema escrito en endecasílabos, y que consta de noventa y cuatro estrofas. Fue dedicado a Jorge de Albuquerque Coelho, capitán y gobernador de Pernambuco, loa sus virtudes y canta sus hazañas, y es, a juicio de los críticos brasileños, mediocre. Data de 1601.

En este siglo surgen Gregorio de Matos y Manual Botelho de Oliveira, dos de los más destacados poetas del período colonial, siendo el primero el más importante no sólo por el valor de su obra en sí, publicada en 1882, en Río, sino por el contenido social y satírico que ella encierra. Estos dos poetas pertenecen a lo que se ha dado en llamar "escola baiana", a la que también pertenecen Bernardo Vieira Ravasco (hermano del Padre Antonio Vieira), Domingo Barbosa, Gonçalo Ravasco Cavalcante de Albuquerque y João de Brito. De estos últimos solamente se conservan algunos poesías, por lo que no es posible emitir un juicio. La História da custódia do Brasil fue escrita en 1627 por Frei Vicente do Salvador. Con él vislumbra la idea de nacionalidad ya que en su concepto Brasil es más que una extensión geográfica, es una "expressão histórica e social".

Respecto a la parenética se dan tres figuras: Francisco de Sá, Eusébio de Matos (hermano del poeta Gregorio de Matos) y el Padre Antonio Vieira, el más notable de los tres por sus dimensiones intelectuales.

d) Vieira, escritor lusobrasileño.

El padre Antonio Vieira pertenece a un momento histórico y cultural común a Portugal y Brasil. No se puede afirmar que sea portugués si se tiene en cuenta su condición de habitantes de tierras americanas con una problemática no siempre acorde con la de sus coterráneos, ni tampoco que sea brasileño si se piensa en los patrones culturales e instituciones a los cuales obedece.

Nelson Werneck Sodré, crítico de la literatura brasileña, por una parte, apoyándose en la lengua, en las formas, en los géneros y recursos literarios empleados por el Padre Vieira, lo coloca dentro de la literatura portuguesa:

"A propósito de Vieira, a questão controversa é a de incorporá-lo ou não á literatura brasileira. Parece que a contenda carece de fundamento. Não existia literatura brasileira no tempo em que o jesuíta insigne fazia ouvir a sua voz. Era tudo literatura portuguesa, aquela feita na metrópole e aquela elaborada na colônia."¹⁵

Por otra, impulsado por la problemática de la obra concluye afirmando:

"Vieira é un antepassado comum, visto que temos com Portugal un longo período de vida comum. E nem o único. Meio século da sua existência é a fase característica da formação de sua mentalidade, transcorreu entre nós. Coisas de colônia. paisagem social e política, constituíram motivo de sua oratória e de suas cartas, em que há grandes momentos."¹⁶

Este titubeo de Verneck Sodré se debe a su incapacidad para dejar de lado la idea de literatura nacional, idea que es preciso abandonar por ahora pues tal vez no haya llegado aun el momento de plantearla. Si buscamos actualmente un estudio concreto sobre la problemática de Vieira, por ejemplo, no lo vamos a poder encontrar porque la crítica está dividida entre los que están por una literatura brasileña con manifestaciones definidas ya en el período colonial y los que la niegan. Ambos grupos han descuidado el análisis del contenido de la parénética de Vieira de una manera sistemática, ^{han} no investigado a fondo cuestiones previas al establecimiento de conceptos que pueden resultar muy peligrosos.

Afrânio Coutinho, uno de los críticos brasileños más consistentes por sus conocimientos y su seriedad académica, dice que

"O pai de Vieira que tem um lugar considerável na história da civilização brasileira, para a qual cooperou com tamanha obstinação e desassombro, não pode ser omitido de nenhum estudo da evolução do espírito literário no Brasil que tenha os seus primórdios na fase colonial."¹⁷

Hay que hacer notar que en las antologías e historias de la literatura portuguesa se incluyen fragmentos de sermones o se reseña su obra sin mencionar ni hacer alusión al problema de su nacionalidad literaria. Se habla de su prosa como de un modelo clásico por sus cualidades artísticas y por constituir uno de los momentos más altos de la expresión literaria en lengua portuguesa.

El padre Vieira es portugués por nacimiento, parte a los seis años de edad para Brasil y retorna a Portugal cuando ya es un predicador de primer orden, reconocido en la colonia. En la metrópoli predicó fogosamente sobre la Restauración de la monarquía portuguesa, la Inquisición, los judíos y el Sebastianismo. Su creencia en el profetismo sebastianista, juzgada como herejía por el Santo Oficio, y su acalorada defensa de los cristianos nuevos le valieron años de humillación y de cárcel. Cuando vivió en Portugal se ocupó de los problemas que afectaban la vida portuguesa, cuando vivió en Brasil su interés se respondió a los problemas de la sociedad colonial, problemas del blanco, del indio, del negro, del "mazombo"; predicó sobre cuestiones morales, religiosas, sobre la justicia social y especialmente sobre la libertad, ya fuera la de los esclavos, ya fuera la de los colonos portugueses en los momentos de lucha contra los holandeses.

VIEIRA PREDICADOR

a) La Retórica, "ciencia del habla".

Como sabemos, los griegos tuvieron en gran estima a la Retórica, la cual habría de marcar posteriormente de manera profunda la tradición literaria europea.

Según los griegos, Zeus, compadeciéndose de los hombres, les envió a la Elocuencia, guiada por Mercurio. Pero ella llega solamente a aquellos dotados de una inteligencia superior.

La Retórica remonta sus orígenes a Homero: la Iliada y la Odisea tienen páginas enteras de discursos de donde los griegos aprendieron el arte de la palabra. Los mejores momentos de este arte transcurren en Atenas, con el advenimiento de la democracia esclavista, bajo Pericles. Es, sin embargo, el siliciano Gorgias, llegado a Atenas en 427, quien proporcionó a la elocuencia nuevos recursos convirtiéndola en arte literario.¹⁹

Sabemos también que hacia el siglo II muchos griegos llegaron a Roma a enseñar Retórica encontrando allí campo propicio para su actividad ya que la vida política era intensa, y que aunque fue usada con fines más bien prácticos, esto no le restó importancia a su calidad de arte, pues muy pronto llegó a formar parte principalísima de la educación.

Durante la Edad Media constituyó una de las siete artes liberales cuyo estudio era obligatorio en las universidades.²⁰

Si bien se sabe que el Renacimiento fue perdiendo terreno como ciencia mayor, todavía en los siglos XVII y XVIII era reconocida, en unos países más

que en otros, claro está. Los jesuitas continúan enseñando
la actualmente.

b) Quintiliano.

De entre los autores de tratados en Retórica grecolatinos el que más influencia había de tener sobre el mundo occidental es Quintiliano con su obra Instituciones oratorias publicado hacia el año 95 de nuestra era. Este libro, más que un manual de Retórica como los que habían venido escribiéndose desde los griegos, es un tratado sobre la formación del hombre. Quintiliano coloca a la oratoria por encima de las otras ciencias. Concibe al orador como un hombre ejemplar, probo y sabio. Como veremos más adelante este es el concepto del cual va a partir el Padre Vieira al plantear su idea del predicador.

Las partes del discurso clásico según Quintiliano son:

- 1) Exordio. Es la primera parte del discurso cuyo fin es preparar el alma de los oyentes.
- 2) Proposición. Frase breve que indica lo que el orador pretende demostrar.
- 3) División. Enumeración explícita de las partes de la proposición que integran el discurso.
- 4) Narración. Exposición del hecho sobre el cual va a girar el discurso.
- 5) La confirmación. Desarrollo de la proposición, es el discurso en sí.
- 6) Confutación. Cuando los hechos expuestos en la confirmación presentan dificultades y estas exigen una confutación larga se puede reservar para ella una parte especial del discurso que se llamará confutación.
- 7) Peroración. Última parte del discurso durante la cual el orador se vale de toda su habilidad para vencer la voluntad de los oyentes.

En el siglo XVII los sermones religiosos seguían básicamente este esquema, y digo básicamente porque su carácter sacro les había impuesto ciertas modalidades. De esta manera, comenzaban con una cita de la Sagrada Escritura; esto constituía el TEXTO. Después del exordio que servía para mejor situar al oyente venía un Ave María para invocar la gracia de la Virgen. La redacción no se consideraba que debía ser invariablemente apegada a las reglas clásicas, puesto que en todos los tiempos los oradores cumplieron o no, según las necesidades de su discurso, con los preceptos establecidos. Estos más bien marcaron una estructura general y flexible, con posibilidades de cambio y supresión.

Así, al leer y comparar sermones de Vieira y de Bossuet,²¹ por ejemplo, se verá claramente como cada uno sigue según sus necesidades y el desarrollo de cada sermón, determinadas reglas, aunque en la estructura general concuerden.

c) Función de la oratoria. Paralelos.

Si la elocuencia encontró sus mejores momentos en Grecia, durante la democracia y en Roma con la República, esto indica que su función es básicamente social.

En Grecia los problemas de las ciudades-estados eran objeto de discusión, de vivas polémicas cuya razón de ser se comprende por la libertad de expresión que prevalecía. Lo más importante es que la oratoria constituía el único medio inmediato de difusión de ideas que existía; las comunidades eran lo suficientemente pequeñas como para que pudiera participar cualquier ciudadano en los debates. Con la pérdida de la libertad, que siguió a Demóstenes, la situación cambia como cambió también en Roma al caer la república y sobrevenir el imperio, limitando a la elocuencia a ser meramente objeto de ejercicios escolares.

Estableciendo un paralelo diremos que en el siglo XVII, en Brasil, bajo muy diferentes circunstancias, la oratoria, transformada en instrumento religioso, volverá a tener vigencia, a cumplir una función social. Aquí el púlpito será el único punto de difusión de ideas, la iglesia proporcionará la única posibilidad real de vida social y cultural. Así, en cuanto al sermón, tenemos que:

"Ajudava, pois, o sermão á sociabilidade de uma gente de natureza retraída e triste, qual a portuguesa, em tempos que a sociabilidade se deparavam muito. ...De um e de outro modo, excitavam as inteligências, punham e resolviam questões, assentavam ou ratificavam opiniões, - suscitavam emoções e farnacism, como os discursos académicos, ou parlamentares de hoje, temas as conversações."²²

d) Ideas de Vieira sobre la elocuencia. Permanencia de Quintiliano en el sermón.

Conocemos las ideas del Padre Antonio Vieira sobre la oratoria gracias al Sermón de la Sexagésima, sermón que él colocó intencionadamente al principio del primer volumen de la colección. Y digo intencionadamente porque de la fecha en que fue escrito dicho sermón a la de su publicación median más de veinte años, de lo cual se desprende que sus conceptos e ideas acerca de la elocuencia no habían variado en lo fundamental. En el prólogo a la edición nos dice:

"Entre tanto se quizeres saber as causas, porque me apartei do mayz seguido, e ordinario, no Sermão de Semen est verbum Dei, as acharas: á quel por isso se põem em primeyro lugar, como o prologo dos demays." 23

Para mayor claridad de nuestra exposición vamos a tratar separadamente, aunque están contenidas en el mismo sermón, sus ideas sobre el estilo y su concepto del sermón.

¿Cómo veía el Padre Vieira el estilo literario predominante de su época, es decir el barroco?

Era, Um estylo tão empegado, tão difficultoso, um estylo tão encontrado a toda a arte e a toda a natureza." 24

El barroco, a su vez, es contrario a la concepción clásica del arte, oscuro y difícil. Es curioso notar el plano doble en el cual se desenvuelve este sermón, ya que por una parte está lo que se dice y por otra lo que en realidad se hace. Ese estilo nuevo que se usa, dice Vieira.

"os que o querem honrar chamam-lhe culto, os que o condemnam chamam-lhe escuro, mas ainda lhe fazem muita honra. O estylo culto não é escuro, é negro e negro boçal e muito cerrado. É possível que somos portugueses, e havemos de ouvir um pregador em portuguez, e não havemos de entender o que diz".²⁵

El estilo debe ser, por el contrario,

"muito fácil e muito natural".²⁶

El ideal clásico de Vieira, manifestado tan abiertamente en estas palabras, se ve cumplido en tanto que fue un orador comprendido y admirado por su siglo, en Brasil, en Portugal y en Italia, lo cual no implica comunión de ideas: sabemos que fue expulsado del Marañón por su afán de justicia social. Siempre tuvo un auditorio numeroso, se sabe que en Lisboa los fieles debían de reservar sus asientos para estar seguros de poder oírlo. En Roma, cuando predicaba, en italiano era preciso poner guardias a las puertas del templo para mantener el orden.

La palabra, el trigo del sembrador, nos dice Vieira, ha de ser pronunciada con propiedad dentro del contexto del sermón, ha de contribuir a la armonía y claridad de las ideas expuestas:

"Para o sermão vir nascendo, ha-de ter tres modos de cahir. Ha-de cahir com qué a, há-de cahir com cadencia, ha-de cahir com o caso. A quéa é para as coisa, a cadencia para as palavras, o caso para a disposição. A quéa é para as coisa porque hão-de vir bem trazidas e em seu logar;

hãode ter quãda: a cadencia é para as palavras, porque não hãode ser escabrosas, nem dissonantes, hãode ter cadencia; o caso é para a disposição, porque háde ser tan natural e tão desaffectedada que pareça caso e não es tudo: Cecidit, cecidit."²⁷

Uno de los recursos de estilo literario de la época era la antítesis. Vieira le condena abiertamente:

"Não fez Deus o céu em xadrez de estrellas, como os pregadores fazem o sermão em xadrez de palavras. Se de uma parte esta branco, da outra ha-de estar negro; se de uma parte esta dia, da outra ha-de estar noite; se de uma parte dizem desceu, da outra ha-de dizer subiu. Basta que não havemos de ver n'um sermão duas palavras em paz!"²⁸

Vieira reacciona violentamente contra la tendencia culte rana a velar los nombres con el uso de perifrasis, muchas veces muy forzadas. De esta manera dice con cierta ironía mezclada a su enojo:

"Os cultos tem desbaptizados os santos, e cada auctor que allegam é um enigma. Assim o disse o Sceptro Penitente, assi o disse o Evangelista Apelles, assim o disse a Agua de Africa, o Favo de Clavaraal, a Purpura de Bellem, a Bocca de Oiro. Ha tal modo de allegar! O Sceptro Penitente dizem que é David, como se todos o sceptros não foram penitencia; o Evangelista Apelles, que é S. Lucas; o Favo de Claraval, S. Bernarão; a Agua de Africa Santo Agostinho; a Purpura de Belém, S. Jerónimo; a Bocca de Oiro, S. Chrisostomo. E quem cuitaria ao outro, cuidar que a Purpura de Belém é Horoes, que a Agua de Afri

ca é Scivião, e que a Bocca de Oiro é Midas?." 2º

Y esta indignación es muy justa, considerando los excesos a los que tanto culteranos como conceptistas habían llegado, al extremo rebuscamiento de la sintaxis, al retorcimiento más completo de los conceptos, es decir, a una oscuridad absoluta en la expresión, como ejemplifica acertadamente M. Cantel, comparando la primera página de dos sermones sobre un mismo tema. Así del Sermón del en tierro de los ahorcados, del Padre Vieira, Tenemos:

"Esta desdobrada união de virtudes, que David prometeu ao mundo quando nelle se vissem tambem unidas a Natureza Divina com a humana, sao as duas partes, de que religiosamente se compoem todo este aparato fúnebre, que entre horror e piedade, temos presente. Despojos da justiça, trofeos da misericordia. Vêde com que diferentes procissões, e con que diversos acompanhamentos, estes mesmos homens vivos, forão levados pela justiça ao lugar infame do supplicio, e mortos são trazidos pela misericordia, con tanta honra eo da Ecclesiastica sepultura." 3º

Fray Egidio de Gamboa, religioso de Nuestra Señora de la Luz, escribe:

"Volumea desencadernados, en que lem os nossos olhos repetidos desenganos. Espelhos da mortalidade quebrados e desunidos com os golpes da mesma morte. Cinzas horrosas, em que atégora para exemplo ardeo todo o fogo da Ossos despídos de huns abominaveys cadáveres." 3/

Tomando una metáfora muy bella y muy antigua, está documentada en Demetrius, Vieira insiste sobre la naturalidad del estilo y sobre el uso adecuado de las palabras:

"As palavras são as estrelas, os sermões são a composição, a ordem, a harmonia e o curso d'ellas... O pregar ha-de ser como quem semeia e nao como quem ladrilha, ou azuleja. Ordenado, mas como as estrelas... Aprendamos do céu o estylo da disposição, e tambem o das palavras. Como hão-de ser as palavras? Como as estrelas. As estrelas são muito distinctas e muito claras. Assim ha-de ser o estylo da pregação, muito distincto e muito claro."

Esto último no implica sacrificar la altura literaria del sermón, ya que pueda ser:

"tão claro que o entendam os que não sabem, e tão alto que tenham muito que entender n'elle os que sabem."

Permanencia de Quintiliano en el sermón vieirista. Desde San Agustín el cristianismo tomó elementos culturales grecolatinos transformándolos en beneficio de sus dogmas. De esta manera el discurso, cuyo fin era esencialmente político en la antigüedad, vino a servir a la propagación de la nueva fe y a tener un contenido religioso, conservando, eso sí, la estructura marcada por la tradición clásica. En esta medida Vieira sigue los principios señalados por Quintiliano en las Instituciones oratorias.

Vieira obedece y defiende la unidad temática del discurso:

"O sermão ha_de ter um só assunto e uma matéria." ³³

Para ilustrar sus palabras recurre a la alegoría del sembrador, alrededor de la cual gira el sermón de la Sexagésima:

"Semeo uma só semente, e não muitas, porque o sermão ha_de ter uma só matéria, e não muitas matérias. Se o lavrador semeára primeiro trigo, e sobre o trigo semeára centeio, e sobre o centeio semeára milho grosso e miúdo, e sobre o milho semeára cevada, que havia de nascer? Uma matta brava, uma confusão verde." ³⁵

El Padre Vieira insiste en este párrafo, una vez más, sobre la necesidad de claridad, mas ya no en el plano estilístico del sermón, sino ahora en el temático. Aquí nos está diciendo: si el orador, a lo largo del discurso, se refiere a un mismo asunto, y hace girar los argumentos en torno a él, tiene más posibilidades de mantener despierta y fija la atención de su auditorio.

Vieira confirma, enumerándolos en unas cuantas líneas, la presencia en su obra de los principios indicados por Quintiliano:

"Ha_de tomar o pregador uma só matéria, ha_de definil-a para que se conheça, ha de dividil-a para que se distinga, ha-de proval-a com a Escripura, ha-de declarar-a com a razão, ha-de confirmal-a com o exemplo, ha_de amplificar-a com as causas, com os efeitos, com as circunstancias, com as conveniencias que se hão-de seguir, com os inconvenientes que se devem evitar, ha-de responder as duvidas, ha-de satisfazer as difficuldades, ha-de impug-

nar e refutar com toda a força da elocuencia os argumen_
tos contrarios, e depois ha-de colher, ha-de apertar, ha-
de concluir, ha-de persuadir, ha-de acabar. Isto é ser-
mão, isto é pregar, e o que nao é isto, é fallar de mais
alto." 35

Es importante señalar la forma admirablemente concisa y
breve de la exposición. En estas líneas el lector de
los Sermones adivina la fogosidad y el tono apasionado
con que debieron haber sido pronunciada. En ningún
otro momento vuelve el Padre Vieira a defender tan acalo-
radamente la concepción clásica de la estructura del dis-
curso.

VIEIRA, ESCRITOR BARROCO

a) Consideraciones acerca del barroco.

Es deplorable el reducido número de estudios con que contamos hasta la fecha sobre el aspecto tanto formal como temático de la llamada literatura barroca, literatura que se ha venido considerando como un fenómeno original en la cultura europea. Una de las consecuencias de ese escaso interés es la obligada recurrencia no sólo a términos sino también a conceptos y categorías que pertenecen a otros campos.

Y aunque como dice Hatzfeld:

"La historia literaria no ha inventado los términos, pero debe usarlos, si los usa, en perfecta analogía con el empleo que de ellos hacen los historiadores del arte"³⁶ sería más propio y más exacto atenerse a métodos de análisis adecuados a la literatura.

De esta manera, a lo largo del apartado a) veremos como sobre la literatura producida durante el siglo XVII no se ha dicho tanto ni hay mucho escrito como sobre artes plásticas y cómo con el transcurso de los años los enfoques van cambiando, arrojando más o menos luz sobre el asunto.

b) Principales teorías.

El término barroco empleado para designar el arte del siglo XVII es relativamente moderno. En 1887 Cornelius Furlitt publicó un estudio sobre el barroco, el rococó y el clasicismo. Un año más tarde, en 1888 Heirich Wolfflin publicó Renacimiento y barroco, que si bien es obra de juventud, plantea por vez primera que entre una y otra forma hay más exactamente una evolución y que estas formas se apartan tanto de las originales que llegan a constituir otro estilo:

"On a pris l'habitude d'entendre sous le nom de baroque le style que marque la dissolution de la Renaissance ou --selon una expression plus fréquente-- sa dégénérence."³⁷

En base a esto y tomando en cuenta obras del barroco italiano de 1580 aproximadamente, período que él consideró ser la expresión de madurez, formula sus célebres categorías en su libro Principios fundamentales de la historia del arte, publicado en 1915. Estas categorías, tan discutidas posteriormente, son:

Renacimiento	Barroco
Lineal	.pictórico
cerrado. .	.abierto
superficial.	.profundo
analítico	.sintético
claro	.oscuro

Estas categorías, pensadas para las artes plásticas, designan según la crítica contemporánea, cada una, una tensión. Una tensión sería aquel momento de plenitud, aquel punto de equilibrio logrado en una obra sea renacentista, sea barroca, etc. dentro de las leyes inter-

nas que la rijan. Otras deficiencias planteadas son la carencia de consistencia autónoma y de posición absoluta.

Wölfflin cree que en Italia:

"Les grands maîtres de la Renaissance ont eux-mêmes introduit le baroque. ...le baroque remain est la transformation la plus complete et la plus radicale de la Renaissance",³⁸ y que por lo tanto es válido partir del Renacimiento. En 1897 August Schemarsow remonta los orígenes de este estilo a Miguel Angel, quien a su vez fue el primer artista comprometido espiritualmente con él, en en todos los campos: pintura, escultura, arquitectura y poesía.

Hay que subrayar que Wölfflin en su primer libro, Renacimiento y barroco, más que oponer ambos estilos lo que hace es señalar cómo en las obras tomadas como expresión - cumbre del barroco, los elementos formales se han separado a tal punto de los renacentistas que pueden contraponerse.

Y es que un estilo que ha alcanzado su perfección no puede seguir manifestándose igual, continuar invariable con sus mismos elementos, repetirse hasta el infinito, porque los momentos históricos son diferentes, las sociedades - se transforman y la economía evoluciona. En el cambio de estilo hay una necesidad de revitalización, una búsqueda histórica, sociales ideológicas y económicas, Por supuesto que el proceso no es tan simple.

Después de 1918 los estudios sobre el barroco tuvieron un florecimiento notable.

Weisback en 1921 presentó el barroco como arte de la Con

trarreforma, pero no estableció diferencias, dice Hatzfeld en su libro Estudios sobre el barroco, entre el barroco italiano decadente, el barroco español floreciente y el incipiente de Francia y Alemania. Además la obra de Weisback se ve limitada iconográficamente a obras de tema religioso.⁴⁰

En el mismo capítulo de Estudios sobre el barroco Hatzfeld señala que en 1935 Américo Castro interpretó el barroco como un período de inmadurez entre los movimientos y estilos mayores, el Renacimiento y la Ilustración, que encuentra su campo más tarde, en 1937, Marcel Bataillon suministró una teoría más amplia. Bataillon busca las raíces en el Concilio de Trento, llevado a cabo entre 1545 y 1563.

Según Hatzfeld:

"En esta teoría tridentina España es a la vez sujeto y objeto. Es sujeto, principalmente, en cuanto este país estuvo en contacto con los semitas por espacio de siglos, no se asimiló al paganismo italiano renacentista sino - más bien a una especie de pietismo de tipo septentrional".⁴¹

Cabe agregar aquí que tanto Américo Castro como Marcel Bataillon se avocan al problema histórico y no al estilístico.

La fuente Ferrari cree que el Renacimiento vino a interrumpir el verdadero camino del arte occidental que supone es el gótico. El barroco es para él la continuación, la vuelta al verdadero camino normal en occidente, sin dejar de aprovechar, eso sí, lo adquirido en el Renacimiento.

Wilhem Pinder, teórico de los estilos generacionales, -

creo que "la secuencia de las generaciones sigue un cierto ritmo, de tal modo que una generación formalista se limita a desarrollar nuevas formas con que revestir la ideología de la generación precedente, mientras que una generación más intelectual vuelve a simplificar esas formas en beneficio de un nuevo contenido conceptual. Aplicando esta teoría a lo barroco, tendremos que la generación formalista manierista juega con las formas heredadas del Renacimiento clásico intelectual: el barroco clásico, a su vez, simplifica las formas manieristas y les infunde un contenido enteramente nuevo".⁴²

Por último, Arnold Hauser, más cercano a nosotros, dice en su Historia Social de la literatura y el arte, criticando de paso a Wölfflin, que:

"En realidad el Barroco muestra casi por todas partes en sus creaciones la voluntad de síntesis y subordinación. En este aspecto --que Wölfflin descuida señalar-- es continuación del arte clásico del Renacimiento, no su antítesis. Ya en el primer Renacimiento se podía observar frente a la composición por adición de la Edad Media, un afán de unidad y subordinación."⁴³

Para hacerle justicia a Wölfflin nosotros diremos que él no descuidó en realidad este aspecto pues en una de sus categorías le atribuye al estilo barroco "la voluntad de síntesis y subordinación" que tanto pelea Hauser.

Hauser niega lo propuesto por Hatzfeld en relación a que el barroco viene a ser un estilo de época:

"De un estilo de época" unitario que domine en toda ella

propiamente no se podría hablar nunca, pues en cada momento hay tantos estilos diversos cuantos son los grupos sociales que producen arte." 44

Como hemos visto brevemente, hay quienes se enfrentan al asunto por el lado histórico y quienes lo toman como un problema estético más propiamente dicho, que esta diversidad de juicios y puntos de vista reflejan la profundidad del problema y la obstinación en dar por sentado que el barroco constituye, como dijimos al principio, un fenómeno original europeo. Más adelante procuraré fundamentar el hecho de creer que el barroco remonta sus orígenes a un tiempo mucho muy anterior al renacimiento:

c) Puntos de enlace entre el barroco y el mundo medieval.

En lo que se refiere al estudio formal de la literatura del siglo que nos ocupa es necesario mencionar la obra de E. R. Curtius.

Curtius señala en su libro Literatura europea y edad media latina cómo muchos de los rasgos que para los críticos e historiadores de la literatura son privativos de la época barroca, fueron a su vez utilizados ya durante la Antigüedad Tardía y la Edad Media.

Así:

"El manierismo latino medieval penetra después en las literaturas en lengua vulgar, y permanece en ellas a lo largo de siglos, a pesar del Renacimiento y del clasicismo; tiene su último brote en el siglo XVII." ⁴⁵

Y añade como

"Separar el manierismo del siglo XVII de los antecedentes que tiene durante dos milenios y desentenderse de todos los testimonios históricos, para presentarlo como producto espontáneo del "barroco" (español o alemán), es señal de ignorancia y producto de la tiranía de un pseudosistema derivado de la historia del arte ignorancia y tiranía que muchas veces se dan la mano." ⁴⁶

He querido citar a este autor porque es el único que vendría a justificar mi propósito de presentar al Padre Antonio Vieira como heredero de una tradición cuyas raíces están profundamente hundidas en la edad media. A tal punto que tanto el aspecto formal como el ideológico de su obra se remontan a un momento en el cual la cultura grecolatina está aún viva y latiendo en cada idea o pensamiento y cuando el cristianismo irrumpe en las concien-

cias de la época con su obra mayor: la Biblia.

Es también en esa época, siglo IV D. C., cuando surgen las grandes obras de la Patrística, los grandes predicadores del cristianismo: San Basilio, San Gregorio Nacianceno y San Juan Crisóstomo, cuando San Jerónimo traduce la Biblia apoyándose en la idea de que exista una correspondencia entre las dos tradiciones: la pagana y la cristiana. En el llamado Barroco van a confluir la visión pagana con su orientación racional y equilibrada y la visión cristiana con su tendencia oriental y mística.

El Padre Vieira vive en un momento de semejanza espiritual e histórica con San Agustín. Como él, Vieira vive en días de crisis para el imperio y para la religión que necesita ser defendida y divulgada, es esto lo que mueve a San Agustín a escribir su obra apologética La ciudad de Dios y a Vieira a editar sus sermones.

d) Vieira, heredero de una tradición medieval.

La crisis religiosa del siglo XVI provocó una revisión de la herencia cristiana medieval dentro de los dos primeros movimientos: Reforma y Contrarreforma. Si el primero representa una ruptura con la iglesia católica y una nueva dirección dentro del cristianismo, si rechaza toda autoridad establecida tradicionalmente por esa iglesia y se queda con la única válida para Lutero por ser fuente original; la Biblia, la Contrarreforma representa una evolución a plantear una renovación de la vida católica en el Concilio de Trento, donde se revisaron y precisaron dogmas.

Si la Reforma rechazó la autoridad de los Padres de la iglesia, la Contrarreforma volvió los ojos a ellos como fuente legítima y antigua. En esta medida resurge la filosofía medieval, al apoyarse la iglesia en San Agustín, en San Gregorio, en San Ambrosio, etc., para revitalizar la vida espiritual.

La Compañía de Jesús, fundada oficialmente el año de 1540, con su carácter militar, fue la más efectiva de las armas de la Contrarreforma. En el programa de enseñanza impuesto a sus miembros se encontraba el estudio de los doctores de la iglesia y de los retóricos clásicos. Las fuentes filosóficas empleadas por el Padre Vieira a lo largo de sus sermones son de dos tipos. En primer lugar la Patrística, después recurre a Aristóteles y Platón. Sus modelos retóricos son Quintiliano y Aristóteles, por orden de importancia.

En Raymond Cantel encontramos las siguientes conclusiones

"Il faut penser à l'influence de la formation scolastique et à celle des lectures journalières de Vieira: la Bible et les études scripturaires. Les jeux de mots sont dans l'Écriture et ils sont dans Saint Agustin, dont l'esthétique, comme celle de Saint Ambroise et de Saint Jérôme, peut être regardée comme conceptiste. Autant que les images de Vieira, les parallélismes, les répétitions et le style coupé sont dans la Bible. Ils sont surtout dans Saint Jean et dans l'Apocalypse, dont l'influence nous est apparue plusieurs fois évident dans l'étude du vocabulaire et de la structure de la phrase. Faut-il s'en étonner quand on sait que la grande pensée de Vieira était l'attente passionnée d'une intervention prochaine de Dieu dans les affaires des hommes, c'est-à-dire le commencement des temps apocalyptiques?"⁴⁷

"Sus imágenes, metáforas y alegorías, así como su gusto por enfrentarse al demonio, por apostrofarlo, son medievales."⁴⁸

En el barroco hay un intento de conciliar la razón renacentista y la fe medieval. Aun cuando Vieira en sus sermones trata de convencer a su auditorio mediante razonamientos, no faltan párrafos en los cuales apela a la fe de sus oyentes, como en el Sermón de la Sexagésima, donde encontramos:

"Primeiramente por parte de Deus não falta, nem poderá faltar. Esta proposição é de fé definida no Concilio Tridentino e no nosso Evangelho a temos."⁴⁹

En sus sermones no aparecen descripciones de la naturaleza brasileña, ni la exuberancia del Marañón ni la agre

sividad de los sermões, como apunta Afranio Coutinho en A Literatura no Brasil:

"A natureza em seus sermões é geralmente a da tradição do Velho e do Novo Testamento; as arvores e plantas, de que trata, a murta, a oliveira, a figueira, não respiram o ar renovado da vida, são apenas ilustrações do Livro de Deus à que os Soutores da igreja e os místicos apuse-ram o zelo da Eternidade".⁵⁰

Esta manera de referirse a la naturaleza, debida a su formación intelectual de escusado carácter escolástico, recuerda la tendencia medieval a no atenerse a la realidad en las descripciones ya sea de la fauna, ya sea de la flora:

"Las descripciones medievales de la naturaleza no aspiran a reflejar la realidad. Es lo que pasa con el arte románico, como es bien sabido; pero no se suele saber que otro tanto ocurre con la literatura del mismo período. Los animales fabulosos de las catedrales provienen de la ornamentación de las telas sasánidas; pero ¿de dónde son la fauna y la flora de la poesía medieval? ante todo, haría falta catalogarlas, cosa que no podemos hacer aquí".⁵¹

Más abajo, después de señalar concretamente algunos casos, Curtius nos dice:

"Las descripciones de paisajes de la poesía medieval deben entenderse como producto de una tradición fija.

¿Hasta dónde llega la influencia de esa tradición? Todavía en el bosque de Ardenes, descrito por Shakespeare en "As you Like it", hay palmeras, olivos y leones."⁵²

Vieira, al hablarnos de animales fabulosos, de la manzana del árbol del bien y del mal, aun del mito del Fénix,⁵³ está recurriendo a la riqueza mitológica del Viejo Testamento, hecho que constituye una convención literaria de tradición medieval.

En cuanto a ecos pensamiento medieval, en el Sermón de la Sexagésima se lee:

"O pregar não é recitar. As razões próprias nascem do entendimento, as alheias vêm pegadas a memória, e os homens não se convertem pela memória, senão pelo entendimento..."⁵⁴

"As palavras entram pelos ouvidos, as obras entram pelos olhos, e a nossa alma rende-se mais pelos olhos que pelos ouvidos."⁵⁵

Estas palabras parecen llegar de muy lejos, de otro tiempo porque nos recuerdan concepciones filosóficas de Santo Tomás, "el ver para creer", así como ideas de San Agustín, para quien "la verdad estaba no interior da alma e o entendimento era insuflado pelos sentidos."

No olvidemos que "el espíritu cristiano y el de la modernidad están influidos decisivamente por San Agustín, y tanto la Reforma como la Contrarreforma han recurrido de un modo especial a las fuentes agustianas."⁵⁶

Finalmente diremos que hay en Vieira permanencia de una concepción jerárquica medieval representada por Santo Tomás, como puede verse en el Sermón del primer domingo de adviento:

"O administrador no espirital é o papa, no temporal é o rei, e abaixo d'estes dois supremos todos os outros ministros ecclesiasticos e seculares, que repartidamente têm inferior jurisdicção sobre os mesmos subditos. A todos estes, pois, ha-de pedir Deus estreita contra, não só quanto as pessoas, senão também, e muito mais, quanto aos officios. ... De sorte que o papa ha-de dar conta de toda a christiandade, o rei de toda a monarchia, o bispo de toda a diocese, o governador de toda a provincia, o parochão de toda a freguezia, o magistrado de toda a cidade, e o cabeça da casa de toda a familia." 57

Esta concepção que prevalece en la Edad Media es producto de un ideal de armonía ya que "A colectividade dos homens na terra era uma simples parábola e espelhava pa-
lidamente a cidade de Deus." 58

e) Tres metáforas medievales.

Como se vio anteriormente las metáforas empleadas por Vieira a lo largo de sus sermones son, en su gran mayoría de procedencia bíblica o tomadas de una tradición grecolatina. Curtius ha seguido la huella de algunas de ellas a través de la literatura medieval y señalado su permanencia posterior, especialmente en el barroco.

Algunas de las metáforas de más éxito en la literatura barroca son las del teatro. Curtius remonta su origen a Platón; en las Leyes se lee:

"Figurémonos que cada uno de nosotros, representantes de los seres vivos, es un juguete animado que los dioses fabricaron, ya sea por divertirse, ya porque les haya movido un propósito serio (I, 644 d-e)." ⁵⁹

Siguiendo su rastro en textos antiguos la vuelve a encontrar en Horacio, quien dice que el hombre es un títere y en Séneca. Por lo que se refiere a su uso dentro de la tradición bíblica señala: "conceptos semejantes se encuentran también en el primitivo cristianismo. San Pablo (Corintios, IV, 9) dice de los apóstoles que Dios los destinó a la muerte como espectáculo () para el mundo, para los ángeles y para los hombres. San Pablo no se refiere aquí al teatro, sino al circo romano.

...Vemos, pues, que la metáfora del "teatro del mundo", como tantas otras, le llega a la Edad Media, por una parte, de la Antigüedad pagana y, por otra, de la literatura cristiana, las dos fuentes mezclaron sus aguas en la tardía Antigüedad." ⁶⁰

Vieira presenta el juicio final como un espectáculo:

"Estes são os dois maiores portentos, que no theatro universal do Juizo verẽo n'aquelle dia homens e anjos."⁶¹

En el mismo sermón, Sermón del primer domingo de adviento, nos presenta el mundo como actor:

"Considerae-me o mundo desde seus principios, e vel-o-heis sempre, como noya figura no theatro, apparecendo e desaparecendo juntamente, porque sempre está passando. A primeira scena d'este theatro foi o paraizo terreal, no qual appareceu o mundo vestido de immortalidade, e cercado de delicias;"⁶²

En el mismo sermón encontramos también:

"Concederemos pois esta excepção ao nosso assumpto, e diremos que passam as figuras, como diz S. Paulo, mas que a terra, que é o theatro, não passa?"⁶³

"O maior theatro de Marte no nosso século, e porventura, que em nenhum outro, foram as guerras belgicas."⁶⁴

En el Sermón de las Cuarenta Horas:

"sendo sem dúvida que se alcançaram a viver na nossa idade, descobriram com a experiencia, e com a vista o que nós estamos vendo n'este grande theatro."⁶⁵

Hay de parte de Vieira un empleo ilimitado de esta metáfora pues tanto el juicio final como la tierra, como un sitio determinado, pueden ser un teatro.

Otras metáforas subsistentes en la literatura europea son las relativas a la navegación, que Curtius clasifica bajo el nombre general de metáforas náuticas: _____

"Los poetas romanos suelen comparar la composición de una obra con un viaje marítimo. Hacer poesía es "desplegar las velas" (vela dare: Virgilio, Geórgicas, II, 41) y al final de la obra se "recogen las velas" (vela trahere: Virgilio, Ibid., IV, 117). El poeta épico navega en un gran navío por el ancho mar; el lírico en una barquichela y por el río. ...Quintiliano se siente como solitario navegando en alta mar (proemio al libro XII). San Jerónimo "tiende las velas a la interpretación" (Pl, col 903 D)."⁶⁶

El uso que Vieira da a este tipo de metáforas es más profundo: la nave es la existencia, el viento el tiempo, el término de la navegación es la muerte, el timón es el albedrío, el piloto la razón.

"Todos navegam con o mesmo vento, que é o tempo; e assim como na néu uns governam o leme, outros mareiam as velas; assentados: uns cantam, outros jogam. outros comem, outros nenhuma coisa fazem, e todos caminam ao mesmo porto."⁶⁷

En el Sermón de San Antonio dice:

"O lême da natureza humana é o alvedrio, o piloto é a razão."⁶⁸

"Quántos correndo fortuna na néu Soberba, com as velas inchadas do vento,Quántos, embarcados na néu Vingança,Quántos, na néu cobiça,Quántos, na néu Sensualidade,"⁶⁹

En relación a las metáforas clasificadas como metáforas de alimentos por Curtius nosotros encontramos en el sermón de San Antonio un párrafo con el que Vieira ha-

bla de la función natural de la sal; impedir la corrupción. Curtius señala:

"También en su empleo de la idea de sazonar (o salar) es tá San Agustín dentro de la tradición bíblica."

Si bien Vieira en este caso está tomando la metáfora directamente de la Biblia, pues el Texto del Sermón está en el Evangelio de San Mateo: Vos estis sal terrae,⁷⁰ no se puede negar que la influencia recibida de la lectura los Padres de la iglesia contribuyó a acentuar su gusto por este tipo de tropos, así como su concepto ético cris tiano de la función del predicador y de la elocuencia.

f) Figuras de construcción.

De los dos caminos del barroco, culteranismo y conceptismo, Vieira siguió el segundo y con enó forzosamente el primero, como puede verse en el Sermón de la hexagésima donde, como se ha visto anteriormente, existe un doble plano, entre lo que se hace y lo que se dice, donde hay elementos de las dos tendencias, predominando de manera general, aspectos propios del conceptismo.

Raymond Cantel, autor del estudio más completo que sobre el estilo de Vieira se haya realizado hasta la fecha, dice en sus conclusiones;

"Vieira a été sauvé du cultisme, en partie peut-être

a cause de son éloignement de Lisbonne, et il en est devenu l'adversaire déclaré. Il n'a pas échappé entièrement à la contagion du conceptisme. Son esthétique est résolument conceptiste, mais il ne lui a jamais sacrifié la clarté de l'expression."⁷¹

De la misma manera Antonio Sérgio, crítico de la literatura brasileña, afirma que:

Vieira era "un exemplar perfeito de barroco conceptista, que não é nada cultista."⁷²

Si Vieira sea por su mentalidad analítica, irónica y paradójica, sea por su visión apocalíptica de la realidad, encontró en el conceptismo su más adecuado medio de expresión, no es justo, de parte nuestra, el ubicarlo absolutamente dentro de una tendencia que en sí misma no

es pura, desde el punto de vista que:

"La exasperación conceptual no puede manifestarse sino lingüísticamente, es decir, a través de la expresión del pensamiento, mediante una forma de expresión, aunque el punto de partida, en los dos terrenos, sea diferente por razones psicológicas y estéticas."²⁸

Por otra parte Vieira jamás eludió el empleo de elementos más del culteranismo que del conceptismo, como son el hipérbaton o la elipsis, por ejemplo, solo que su uso, por ser moderno no lo llegó a apartar de su afán de claridad. Esta moderación en el uso del hipérbaton o de la elipsis tiene una razón que parecerá muy válida si se tiene en cuenta que el sermón era una obra para ser leída ante un auditorio. El abuso de parte de Vieira de las figuras mencionadas anteriormente hubiese oscurecido el texto, dificultando la comprensión y requerido repeticiones por parte del predicador, lo cual era inconcebible. Hay, en todo esto, una imposibilidad a causa del género y del ideal del autor.

Sin embargo, un análisis⁷⁹ de las diferentes figuras que aparecen a lo largo de la prosa del Padre Vieira, prosa rítmica y poética, mostrará el acierto con que esta mentalidad profética, tan penetrada de imágenes bíblicas, supo expresarse.

La literatura barroca gustó de quebrantar el orden lógico de las palabras, así como de su supresión para ocultar el verdadero sentido o de su repetición para subrayar lo dicho. Vieira aprovechó las trasposiciones ya para dar sonoridad y vida a sus párrafos, ya para una aparente enunciación del tema, con lo que lograba centrar

la atención del auditorio "tout à coup".

Hipérbaton.- Vieira inicia el Sermón de miércoles de ceniza haciendo uso de esta figura:

"Duas coisas prega hoje a Igreja a todos os mortuos! ambas grandes, ambas temerosas, ambas certas." 75

En otro párrafo del mismo Sermón encontramos:

"Nenhum homem ha n'aquelle ponto, que nao desejava muito uma de duas: ou nao ter nascido, ou tornar a nascer de novo para fazer uma vida muito diferente." 76

Más adelante:

"De vinte e quatro horas que tem o dia, por que se nao dara uma hora a triste alma?" 77

La elipsis.- Economía en el lenguaje, contribuye a la conexión y a la armonía del discurso, En Vieira encontramos numerosos ejemplos:

"A natureza inensível o persiguiu nas pedras.

a vegetativa	nos espinhos,
a sensitiva	nas aves,
a racional	nos homens." 78

"Mas o estylo tão diverso, tão particular e tão proprio de cada hum, que bem mostra que era seu. Matheus fácil, Joao mysterioso, Pedro grave, Jacob forte, Theu sublime, e todos con tal valentia no dizer, que cada palavra era um trovão, cada clausura um raio, e cada razão un triumpho." 79

En Vieira encontramos numerosos exemplos de Conjunción, recurso que en la Biblia se encuentra a casa peso: "Entre o sementeiro e o que semeia ha muita differença: Uma coisa é o soldado, e outra o que pelega; uma coisa é o governador, e outra o que governa. Da mesma maneira, uma coisa é o sementeiro, e outra o que semeia: uma coisa é o pregador, e outra o que prega. O sementeiro e o pregador é nome; o que semeia e o que prega é acção; e as acções são as que dão o ser ao pregador." 80

"As palavras do Baptista pregavam composição e modestia, e condemnavam a soberba e a validade das galas; e o exemplo clamava: Ecco Homo: eis aqui está o homem vestido de pelles de camello, com as cardas e ciliçio a raiz da carne." 81

Um exemplo de anáfora o repetición de la misma palabra al principio de cada oración:

"Louvae, peixes, a Deus, os grandes e os pequenos, e ra partidos em dois coros tão innumeraveis, louvae-o todos uniformemente.

Louvae a Deus, porque vos creou em tanto numero.

Louvae a Deus, que vos distinguio em tantas especies:

Louvae Deus, que vos vestiu de tanta variedade e formo sura:

louvae a Deus, que vos habilitou de todos os instrumentos necessarios para a vida:

louvae Deus, que vos deu um elemento tão largo e tão puro:

louvae a Deus, que vindo a este mundo viveu entre vós, e chamou para si aquellos que convosco e de vós viviam:

louvae a Deus, que vos sustenta:
louvae a Deus, que vos conserva:
louvae a Deus, que vos multiplica:
louvae a Deus, enfim, servindo, e sustentando ao homem,
que é o fim para que vos creou."⁸²

Un ejemplo de complexión o repetición de palabras tanto al principio como al final de las cláusulas:

"mirrados sim, mas por amor de Vós mirrados:
afogados sim, mas por amor de Vós afogados:
comidos sim, mas por amor de Vós comidos:
pisados e perseguidos sim, mas por amor de Vós perseguidos e pisados."⁸³

Juegos de palabras.

Los retruécanos o calembours que aparecen en los Sermones son, generalmente, juegos elaborados sobre el doble significado de una misma palabra, o sea juegos de ingenio basados en la homonimia, como puede verse en los siguientes ejemplos:

"Ah serpentes astutas do mundo, vivas e tão vivas!"⁸⁴

En el doble sentido que da a la palabra peçador, nombre de un pez que vive a expensas de otro mayor que él,:

"Porque não parte Vice-Rei, ou governador para as Conquistas, que não vá rodeado de peçadores, os quaes se arrimam a elles, para que cá lhes matem a fome de que lá não tinham remédio."⁸⁵

Raymond Cantel, en su análisis de estas figuras, dice:

"Les calembours a base de mots ou réunis sont exceptionnels. sans doute parce que Vieira trouvait le procédé plus grossier."⁸⁶

Un ejemplo de paronomasia:

"os de cá, achar-vos heis com mais paço; os de lá com mais passos." 87

De aliteración:

"Ha-de pregar com fama e com infamia. Prègar o prègador para ser afamado, isso é mundo; mais infemado, e prègar o que convém, ainda que seja com descredito de sua fama, isso é ser prègador de Jesus Christo." 88

g) Figuras de pensamiento.

La antítesis. Vieira condeñó el uso de la antítesis en un sermón que es esencialmente antitético, en la medida en la que contraponen lo clásico a lo barroco, me refieren al Sermón de la Sexagésima. M. Cantel explica al respecto:

"mais le cultisme a mis l'antithèse à la mode au XVII^e siècle. Elle est recherchée systématiquement pour elle-même, elle n'est plus une forme que revêt l'expression naturelle de la pensée, elle est redevenue un procédé artificiel, comme au temps des rhéteurs. Elle n'est plus trop souvent, qu'une figure de mots, et c'est contre cela que proteste Vieira. L'antithèse, figure de pensée, est dans tous les sermons de Vieira, et on la rencontre dans toutes les parties du discours." 89

En el Sermón de Miércoles de Ceniza encontramos:

"a Roma viva sobre a morta. Que coisa é Roma senão um - seculero de si mesma? Em baixo os ossos, em cima o vulto." 90

"vede qual é alli o senhor, e qual o servo:

qual é alli o pobre, e qual o rico? Discerne, si podes:

distingue-me alli se podeis, o valente do franco, o formoso do feio, o rei coroado de ouro, do escravo de Argel carregado de ferro?" 91

La comparación: "O prèzer ha-de ser como seneis. e não como quem ladrilha ou azuleja." 92

Enumeración: "A cabeça pó, o peito pó, os braços, pó,

os olhos, bocca, a lingua, o coração, tudo pó." 93

Descripción: "Opolvo com aquelle seu capello, parece un monge; com aquelles seus raios estendidos, parece uma estrella; com aquelle não ter osso nem espinha, parece a mesma brandura, a mesma mansidão." 94

"Por mais que vos vejais agora un dragao coroado e vestido de armas douradas, com a cauda levantada e retorcida, açoutando os ventos; o peito inchado, as azas estendidas, o collo encrespado e soberbo, bocca aberta, dentes agudos, lingua trisulca, olhos scintillantes, garras e unhas rompentas." 95

Figuras lógicas.— Raymond Cantel arrupa algunas de estas figuras bajo el nombre genérico de "effets improvisés" porque logran romper el hilo del discurso, dándole una apariencia de espontaneidad. Digo apariencia porque como dice M. Cantel:

"Ils ont été prévus. Mais le public s'y laissait sans doute prendre, et, de toute façon, ils contribuent, eux aussi, à créer cette impression de vie que donnent si souvent les sermons de Vieira." 96

Entre ellos están las exclamaciones:

"Ah día de Juizo! Ah pradores!" 97

"Oh que Vemento este para Roma!" 98

Las reticencias:

"Mas um preador, vestir como religioso e fallar, como... não o quero dizer por reverencia do logar." 99

Y los paréntesis que son, en sí, "un moyen d'attirer spécialement l'attention de l'auditoire sur un point particulier. Elle est souvent alors une confidence, une fausse confidence."¹⁰⁰

"Mas si houver (que póe houver) se houver algum d'esses seussas que cuise, etc."¹⁰¹

"Mas porque n'estas duas açoes teve maior parte a omnipotencia que a natureza, (como tambem em todas as milagrosas, que obram os homens) passo as virtudes naturais,"¹⁰²

Ahora, siguiendo con la concesión recurso clasificado, tenemos en Vieira:

"a palavra de Deus é tao fecunda que nos bons faz muito fructo, e é tao efficaz que nos maus, ainda que não faça fructo faz effeito; lançada nos espinhos, não fructificou, mas nasceu até nas pedras."¹⁰³

Un ejemplo de prolepsis o refutación anticipada, recurso propio de la oratoria, es el siguiente:

"Ora supposto que já somos pó, e não póde deixar de ser, pois Deus o disse; preguntar-me-heis, e com muita razão, em que nos distinguireis logo dos mortos?"¹⁰⁴

Vieira, como predicador religioso, gustaba de mortificar a su auditorio para inducirlos a llevar una vida mejor según la ética cristiana. En muchas de esas ocasiones recurre al uso de la preterición, como por ejemplo en el Sermón de San Antonio, cuando dice:

"Ah non feres do tranzião, quanto eu pudere agora dizer n'este caso! Abri, abri portas entranhas: vête, este coração, mas ah sim, me não lembrava! Eu não

vos prègo avós, prègo aos peixes." ¹⁰⁵

Otras veces Vieira emplea la dubitación para expresar asombro, perplejidad o importancia ante la enunciación de un hecho:

"Quanto melhor me fora nao tomar a Deus nas mãos que tomal-o tão indignamente!" ¹⁰⁶

En el uso de la ironía Vieira se proyecta como un hombre dotado para captar el ridículo y el lado débil de las situaciones, lo cual puede pesar en el ánimo del auditorio, ¿cómo? mortificándolo. Así, negándose a darla la bendición a los habitantes de San Luis de Maranhão, dice:

"Como no sois capazes de glória, nem graça, nao acaba o vosso sermão em graça e glória." ¹⁰⁷

Figuras patéticas.

El empleo de estas figuras proporciona al sermón la fuerza interna de las emociones espontáneas pues pretenden influir sobre el oyente de manera directa, ha suplicando, ya expresando dolor o consternación, o infundiendo la energía moral necesaria para acometer grandes empresas, como la salvación del alma para los cristianos. Vieira, haciendo uso del apóstrofe, exhorta a su auditorio en el Sermón de la Sexagésima:

"Prèzemos, e armemo-nos todos contra os peccados, contra as soberbas, contra os odios, contra as ambições, contra as invejas, contra as cobiças, contra as sensualidades. Véja o céu que ainda tem ha terra quem se pde da sua parte. Saiba o inferno que ainda ha na terra quem lhe faça guerra com a palavra de Deus; e saiba a mesma -

terra, que ainda está em estado de reverdecer, e dar muito fructo: Et fecit fructum centuplum."108

Deprecación: "Senhores meus: não seja isto cerimonia: fallemos muito seriamente, que o dia é disso."109

"Ora, senhores, já que somos christãos, já que sabemos que havemos de morrer, e que somos immortaes, saibamos usar da morte, e da immortalidade. Tratemos d'esta vida como mortaes, e da outra como immortaes."110

Imprecación: "Oh que transe tao apertado! Oh que passo tao estreito! Oh que momento tao terrível!"111

Hipérbole: Vêde, peixes, quão grande bem é estar longe dos homens. Perguntado um grande philosopho, qual era a melhor terra do mundo, respondeu que a mais deserta, por que tinha os homens mais longe."112

Prosopopeya: En el Sermón de San Antonio Vieira, dirigíndose a un determinado pez, dice: "Dá graças, a Deus, lhe disse, e louva a liberalidade de sua divina Providencia para contigo; pois as aguiss, que são os lincez do ar, deu somente dois olhos, e aos lincez, que são as aguiss do terra, também dois; e a tí, peixesinho, quatro."113

SERMON DE SAN ANTONIO¹

Vos estis sal terrae.

S. 1

Vosotros, dice Cristo nuestro Señor, hablando con los predicadores sois la sal de la tierra: y llémalos sal de la tierra, porque quiere que haban en la tierra lo que hace la sal. El efecto de la sal es impedir la corrupción, mas cuando la tierra se ve tan corrupta como está la nuestra habiendo tantos en ella que tienen oficio de sal, ¿cuál será el cuál puede ser la causa de esta corrupción? O es porque la sal no sala, o porque la tierra no se deja salar. O es porque la sal no sala y los predicadores no predicán la verdadera doctrina: o porque la tierra no se deja salar y los oyentes, siendo verdadera la doctrina que les dan, no la quieren recibir. O es porque la sal no sala, y los predicadores dicen una cosa y hacen otra: o porque la tierra no se deja salar y los oyentes quieren antes imitar lo que ellos hacen que hacer lo que dicen; o es porque la sal no sala, y los predicadores se predicán a sí y no a Cristo; o porque la tierra no se deja salar y los oyentes en vez de servir a Cristo, sirven a sus apetitos. ¿No es verdad esto? Con todo mal.

Supuesto, pues, que o la sal no sala, o la tierra no se deja salar ¿qué se ha de hacer a esta sal, y qué se ha de hacer a esta tierra? Lo que se ha de hacer a la sal que no sala, Cristo mismo lo dice: Quod si sal evanuerit, in quo salietur? nihilum velet ultra, nisi ut mittatur foras,

1. Predicó en la ciudad de San Luis de la Nueva España en el año de 1654.

et conculcetur ab hominibus. Si la sal perdiese la sustancia y la virtud, y el predicador faltase a la doctrina y al ejemplo, lo que se ha de hacer es lanzarlo fuere como inútil, para que sea pisado por todos. ¿Quién se habría de atrever a decir tal cosa, si el mismo Cristo no la hubiese pronunciado? Así como no hay quien sea más digno de reverencia, y de ser puesto sobre la cabeza que el predicador, que enseña y hace lo que debe; así es merecedor de todo el desprecio, y de ser metido bajo los piés, el que con la palabra, o con la vida predica lo contrario.

Esto es lo que se debe hacer a la sal que no sala. ¿Y a la tierra que no se deja salar, qué se le ha de hacer? Este punto no lo resolvió Cristo nuestro Señor en el Evangelio; mas tenemos sobre él la resolución de nuestro gran portugués San Antonio, que hoy celebramos, y la más gallarda y gloriosa resolución que ningún santo tomó. Predicaba San Antonio en Italia en la ciudad de Arimino, contra los herejes, que en ella eran muchos; y como errores de entendimiento son difíciles de arrancar, no sólo no hacía fructificar el Santo, sino que llegó el pueblo a levantarse contra él, y poco faltó para que le quitasen la vida.

¿Qué hubiera hecho en este caso el ánimo generoso del gran Antonio? ¿Se hubiera sacudido el polvo de los zapatos como Cristo aconseja en otro lugar? Mas Antonio con los piés, a los que no se les pegó nada de la tierra, no tenían qué sacudir. ¿Luego, qué hubiera hecho? ¿Se hubiera retirado? ¿Se hubiera callado? ¿Hubiera disimulado? ¿Hubiera cada tiempo el tiempo? Eso enseñaría por ventura la prudencia, o la cobardía humana; mas el celo de la gloria divina, que ardía en aquel pecho, no se rindió semejantes partidos. ¿Pues qué hizo? Kudó solamente el púlpito y el auditorio mas no desistió de la doctrina. Deja las plazas, váse a las playas; deja la tierra, váse al mar, y comienza a de

cir a voces: Ya que no me quieren oír los hombres, óiganme los peces. ¡oh maravillas del Altísimo! ¡Oh poderes del que creó el mar y la tierra! Comienzan a hervir las ondas, comienzan a concurrir los peces, los grandes, los mayores, los pequeños, y puestos todos por su orden con las cabezas fuera del agua, Antonio predicaba, y ellos oían.

Si la Iglesia quiere que prediquemos de San Antonio sobre el Evangelio, dénos otro. Vos estis sal terrae: Es muy buen texto para los otros Santos Doctores; mas para San Antonio le queda muy corto. Los otros Santos Doctores de la Iglesia fueron sal de la tierra, San Antonio fue sal de la tierra y fue sal del mar. Pero hace muchos días que tengo metido en el pensamiento que en las fiestas de los santos es mejor predicar con ellos, que predicar de ellos. Quanto más que la sal de mi doctrina, cualquiera que ella sea, ha tenido en esta tierra una fortuna tan parecida a la de San Antonio de Arimino, que es fuerza seguirla en todo. Muchas veces os he predicado en esta Iglesia y en otras, de mañana y de tarde, de día y de noche, siempre con doctrina muy clara, muy sólida, muy verdadera, y la que más necesaria e importante es a esta tierra, para enmienda y reforma de los vicios, que la corrompen. El fruto que he recogido de esta doctrina, y si la tierra ha tomado la sal, o si ha tomado de ella, vosotros la sabéis, y yo por vosotros lo siento.

Supuesto esto, quiere hoy, a imitación de San Antonio, volverme de la tierra al mar, y ya que los hombres no lo aprovechan, predicar a los peces. El mar está tan cerca que bien me oirán. Los demás pueden dejar el sermón, pues no es para ellos. María, quiero decir, Domina maris: Señora del mar; y puesto que el asunto sea tan desusado, espero que no me falte la acostumbrada gracia. Ave María.

En fin, ¿qué hemos de predicar hoy a los peces? Nunca peor auditorio. Al menos los peces tienen dos buenas cualidades de oyentes: oyen y no hablan. Una sólo cosa pudiera desconsolar al predicador, que son gente los peces que no se han de convertir. Pero este dolor es tan común que ya por la costumbre casi no se siente. Por esta causa no hablaré hoy de cielo ni de infierno: y así será menos triste este sermón de lo que los míos parecen a los hombres, por encaminarlos siempre al recuerdo de estos dos fines.

Vos estis sal terrae. Habéis de saber, hermanos peces, que la sal, hija del mar como vosotros, tiene dos propiedades, las cuales se experimentan en vosotros mismos: conservar lo sano y preservarlo para que no se corrompa. Estas mismas propiedades tenían las prédicas de vuestro predicador San Antonio, como también las deben tener las de todos los predicadores. Una es loar al bien, otra reprender el mal: loar el bien para conservarlo y reprender el mal para presérvarnos de él. Ni cuidéis que esto pertenece sólo a los hombres, porque también en los peces tiene su lugar. Así lo dice el gran Doctor de la Iglesia San Basilio: Non carpere solem, reprehendereque possumus pisces sed sunt in illis, et quae prosequenda sunt imitatione. No sólo hay que notar, dice el Santo, y que reprender en los peces, si no también que imitar y loar. Cuando Cristo comparó su Iglesia a la red de pescar: Sagenae missae in mare, dice que los pescadores habían recogido los peces buenos y lanzado fuera los malos: Collegerunt bonos in vasa, malos autem foras miserunt. Y donde hay buenos y malos hay que loar y reprender. Supuesto esto, para que procedamos con claridad, dividiré, peces, vuestro sermón en dos puntos: en el primero os loaré vuestras virtudes, en el segundo

os reprenderé vuestros vicios. Y de esta manera satisfacemos a las obligaciones de las sal, que mejor os está oír las vivos, que experimentarlas después de muertos.

Comenzando, pues, por vuestros loores, hermanos peces, bien os pudiera yo decir, que entre todas las criaturas vivientes y sensitivas. vosotros fuisteis las primeras que Dios creó. A vosotros os creó primero que a las aves del aire, a vosotros primero que a los animales de la tierra y a vosotros primero que al hombre. Al hombre dio Dios la monarquía y dominio de todos los animales de los tres elementos, y en las provisiones, en que lo honró con estos poderes, los primeros nombrados fueron los peces: Ut prae-sit piscibus maris, et volatilibus caeli, et bestiis universae terrae. Entre todos los animales del mundo los peces son los m's, y los peces los mayores. ¿Qué comparación tienen en número las especies de las aves y de los animales terrestres con la de los peces? ¿Qué comparación en la grandeza el elefante con la ballena? Por eso Moisés, cronista de la Creación, callando los nombres de todos los animales, sólo a ella la nombró por el suyo: Creavit Deus cete grandia. Y los tres músicos de la hornaza de Babilonia lo cantaron también como singular entre todos: Benedicte, cete, et omnia quae moventur in aquis, Domino. Estos y otros loores, estas y otras excelemias de vuestra generación y grandeza os pudiera decir, oh peces; mas esto es allá para los hombres que se dejan llevar de estas vanidades, y es también para los lugares en que tiene lugar la adulación, y no para el púlpito.

Llegando pues, hermanos, a vuestras virtudes, que son las que sólo pueden dar el verdadero loor, la primera que se me ofrece a los ojos hoy es aquella obediencia, con que llamados acudisteis todos por la honra de vuestro Crea-

dor y Señor, y aquella orden, quietud y atención con que oísteis la palabra de Dios de la boca de su siervo Antonio. ¡Oh grande loor verdaderamente para los peces y gran afrenta y confusión para los hombres! Los hombres persiguiendo a Antonio, queriendo lanzarlo de la tierra y aún del mundo, si pudiesen, porque les reprendía sus vicios, porque no les quería hablar a su gusto y condescender con sus errores y al mismo tiempo los peces en innumerable concurso acudiendo a su voz, atentos y suspensos a sus palabras, escuchando en silencio, y con señales de admiración y asentimiento (como si tuvieran entendimiento) lo que no entendían. Quien mirase en este paso para el mar y para la tierra y viese en la tierra a los hombres tan furiosos y obstinados y en el mar a los peces tan quietos y tan devotos, ¿qué había de decir? Podría cuidar que los peces irracionales se habían convertido en hombres y los hombres en peces, sino en fieras. A los hombres dio Dios uso de razón y no a los peces; mas en este caso los hombres tenían la razón sin el uso, y los peces el uso sin la razón. Mucho loor merecéis, peces, por este respeto y devoción que tuvisteis a los predicadores de la palabra de Dios, y tanto más, cuanto que no fue sólo esta la vez en que así lo hicisteis. Iba Jonás, predicador del mismo Dios, embarcado en un navío cuando se levantó aquella grande tempestad; ¿y cómo lo trataron los hombres, como lo trataron los peces? Los hombres lo lanzaron al mar a ser comido por los peces, y el pez que lo comió, lo llevó a las playas de Nínive, para que allá predicase y salvase a aquellos hombres. ¿Es posible que los peces ayuden a la salvación de los hombres, y los hombres lancen al mar a los ministros de la salvación? Ved, peces, y no os vanagloríeis, cuánto mejores sois que los hombres. Los hombres tuvieron entrañas para arrojar a Jonás al mar y el

pez recogió en las entrañas a Jonás, para llevarlo vivo a la tierra.

Mas porque en estas dos acciones tuvo mayor parte la omnipotencia que la naturaleza, (como también en todas las milagrosas, que obran los hombres) paso a las virtudes naturales y propias vuestras. Hablando de los peces Aristóteles dice que sólo ellos, entre todos los animales, no se doman ni domestican. De los animales terrestres el perro es tan doméstico, el caballo tan sujeto, el buey tan servicial, el mono tan amigo, o tan lisonjero, y hasta los leones y los tigres con arte y beneficios se amansan. De los animales del aire, fuera de aquellas aves que se crían y viven con nosotros, el papagayo nos habla, el ruiseñor nos canta, el azor nos ayuda y nos recrea; y hasta las grandes aves de rapiña, encogiendo las uñas, reconocen la mano de quien reciben el sustento. Los peces por lo contrario allá se viven en sus mares y ríos, allá se sumergen en sus simas, allá se esconden en sus grutas, y no hay ninguno tan grande que se fie del hombre, ni tan pequeño, que no huya de él. Los Autores comúnmente condenan esta condición de los peces y la atribuyen a la poca docilidad o demasiada brutalidad; mas yo soy de muy diferente opinión. No condeno, antes loo mucho a los peces este retiro suyo y me parece que si no fuera naturaleza sería gran prudencia. ¡Peces! Quanto más lejos de los hombres tanto mejor: del trato y familiaridad con ellos Dios os libre. Si los animales de la tierra y del aire quieren ser sus familiares, háganlo, no obstante, que con su sujeción lo hacen. Cánteles a los hombres el ruiseñor, mas en su jaula: dígales dichos el papagayo, mas en su cadena: vaya con ellos a la caza el azor, mas en sus correa: hágales bufonerías el mono mas en su cepo: conténtese el perro de roer un hueso, mas llevado a donde no quiere por la trailla: preciese el buey de ser llamado hermoso o hidalgo, mas el yugo sobre la cerviz, arrastrando el arado y el carro: glóriese el caballo de

masticar frenos dorados, mas debajo de la vara y de la espue-
la: y si los tigres y los leones le comen la ración de car-
ne que no cazaron en el bosque, sean presos y encerrados con
barrotes de hierro. Y entretanto vosotros, peces, lejos de
los hombres y fuera de esas cortesañas viviréis sólo con
vosotros, sí, mas como pez en el agua. De case y de puer-
tas adentro tenéis el ejemplo de toda esta verdad, lo cual
os quiero recordar porque hay filósofos que dicen que no
tenéis memoria.

En el tiempo de Noé sucedió el diluvio que cubrió y onegó
el mundo, y de todos los animales, ¿cuáles se libraron
mejor? De los leones escaparon dos, león y leona, y así
de los otros animales de la tierra: de las águilas esca-
paron dos, hembra y macho, y así de las otras aves. ¿Y
de los peces? Todos escaparon, antes no sólo escaparon to-
dos mas quedaron muchos más anchos que antes, porque la
tierra y mas, todo era mar. Pues si murieron en aquel
universal castigo todos los animales de la tierra y to-
das las aves, ¿porqué no murieron también los peces?
¿Sabéis por qué? Dice Ambrosio, porque los otros anima-
les, como más domésticos o más vecinos, tenían más comu-
nicación con los hombres; los peces vivían más lejos y
retirados de ellos. Fácilmente hubiera podido Dios ha-
cer que las aguas fuesen venenosas y matasen a todos los
peces, así como ahogaron a todos los otros animales. Bien
lo expimentáis en la fuerza de aquellas hiervas con que
infectados los pozos y lagos la misma agua os mata; mas
como el diluvio era un castigo universal que Dios daba
a los hombres por sus pecados, y al mundo por los pecados
de los hombres, fue altísima providencia de la Divina Jus-
ticia que en el hubiese esta diversidad o distinción pa-

ra que el mismo mundo viese que de la compañía de los hombres les había venido todo el mal; y que por eso los animales que vivían cerca de ellos fueron también castigados y los que andaban lejos quedaron libres. Ved, peces, cuán bien es estar lejos de los hombres. Interrogado un gran filósofo sobre cuál era la mejor tierra del mundo, respondió que la más desierta, porque tenía a los hombres más lejos. Si esto os predicó también San Antonio y fue este uno de los beneficios de que os exhortó a dar gracias al Creador, bien os hubiera podido alegar consigo, que cuanto más buscaba a Dios, tanto más huía de los hombres. Para huir de los hombres dejó la casa de sus padres y se recogió y acogió bajo una Religión, donde profesase perpetua clausura. Y porque ni aquí lo dejaron los que él había dejado, primero dejó Lisboa, después Coimbra, y finalmente Portugal. Para huir y esconderse de los hombres mudó de hábito, mudó de hombre y hasta a s^o mismo se mudó, ocultando su gran sabiduría bajo la opinión de idiota, con que se fuese conocido ni buscado, antes dejado por todos, como le sucedió con sus propios hermanos en el Capítulo general de Asís. De allí se retiró a hacer vida solitaria en un yermo, del cual nunca saliera si Dios como por fuerza no lo manifestara, y por fin acabó la vida en otro desierto tanto más unido con Dios, cuanto más apartado de los hombres.

Este es, peces, en común el natural que a todos os loo y la felicidad de que os doy el parabién, no sin envidia. Descendiendo a lo particular, infinita materia fuera si hubiera de discurrir por las virtudes de que el Autor de la naturaleza la dotó e hizo admirable en cada uno de vosotros. De algunos solamente haré mención. Y el que tiene el primer lugar entre todos como tan celebrado en la escritura es aquel santo pez de Tobías, a quien el Texto sagrado no da nombre, que de grande, como verdaderamente lo fue en las virtudes interiores, en que sólo consiste la verdadera grandeza. Iba Tobías caminando con el Angel San Rafael, que lo acompaña, y descendiendo a lavarse los pies del polvo del camino en las márgenes de un río, he aquí que lo embiste un gran pez con la boca abierta en actitud de que lo quería tragar. Gritó Tobías asombrado, mas el Angel le dijo que tomase el pez por la aleta y lo arrastrase para tierra: que lo abriese y le sacase las entrañas y las guardase, porque le habían de servir mucho. Hizolo así Tobías, y preguntando qué virtud tenían las entrañas de aquel pez que le mandara guardar, respondió el Angel que la hiel era buena para sanar de la ceguera y el corazón para lanzar fuera los demonios: Cordis ejus particulam, si super carbones ponas, fumus ejus extricat omne genus Daemoniorum et fel ad unguendos oculos, in quibus fuerit albugo, et sanabuntur. Así lo dijo el Angel, y así lo mostró luego la experiencia, porque siendo el Padre de Tobías ciego, aplicándole el hijo un poco de hiel cobró enteramente la vista: y habiendo un demonio, llamado Asmode, muerto siete maridos a Sara, casó con ella el mismo Tobías; y quemando en la casa parte del corazón, huyó de allí el demonio y nunca más regresó. De suerte que la hiel de aquel

pez le quitó la ceguera a Tobías el viejo y lanzó los demonios de casa a Tobías el mozo. A un pez de tan buen corazón y de tan provechosa hiel ¿quién no lo loara mucho? Ciertamente que si a este pez lo hubieran vestido de hábito y lo hubieran atado con una cuerda, hubiera parecido un retrato marítimo de San Antonio. Abría San Antonio la boca contra los herejes y se dirigía a ellos llevando del fervor y celo de la fe y de la gloria divina. ¿Y ellos qué hacían? Gritaban como los quería comer. Ah, hombres, si hubiese un ángel que os revelase cuál es el corazón de ese hombre, y esa hiel que tanto os amarga, ¿cuán provechoso y cuán necesario os es! Si vosotros le abrieseis ese pecho y le vieses las entrañas; cómo es cierto que habíais de hallar y conocer claramente en ellas que sólo dos cosas pretendéis de vosotros y con vosotros: una es alumbrar y curar vuestra ceguera y otra lanzaros los demonios fuera de casa. ¿Pues a quién os quiere quitar las cegueras, a quién os quiere librar de los demonios perseguís vosotros? Sólo una diferencia había entre San Antonio y aquel pez: que el pez abría la boca contra quien se lavaba y San Antonio abría la suya contra los que no se querían lavar. ¡Ah moradores del Marañón, cuánto yo os pudiera decir en este caso! Abrid, abrid estas entrañas: ved, ved este corazón. ¡Mas ah sí, que no me acordaba! Yo no os predico a vosotros, predico a los peces!

Pasando de los de la Escritura a los de la historia natural, ¿quién habrá que no loe y admire mucho la virtud tan celebrada de la rémora? En el día de un Santo Menor, los peces menores deben preferir a otros. ¿Quién habrá, digo, que no admire la virtud de aquel pecesito tan pequeño de cuerpo y tan grande en la fuerza y en el poder, que no siendo mayor que un palmo si se pega al timón de una na-

ve de la India, a pesar de las velas y de los vientos y de su propio peso y grandeza la detiene y amarra más que las mismas anclas, sin poder moverse, ni ir por delante? ¡Oh, si hubiera habido un obstáculo en la tierra que tuviese tanta fuerza como la del mar, cuanto menos peligroso habría en la vida y cuantos menos naufragios en el mundo! Si alguna rémora hubo en la tierra, fue la lengua de San Antonio, en la cual como en la rémora se verifica el verso de San Gregorio Nazianzeno: *Lingua quidem parva est, sed viribus omnia vincit*. El Apóstol Santiago, en aquella su elocuentísima Epístola, compara la lengua al timón de la nave, y al freno del caballo. Una y otra comparación juntas declaran maravillosamente la virtud de la rémora, la cual, pegada al timón de la nave, es freno de la nave y timón del timón. Y tal fue la virtud y fuerza de la lengua de San Antonio. El timón de la naturaleza humana es el albedrío, el piloto es la razón; mas ¡cuán pocas veces obedecen a la razón los ímpetus precipitados del albedrío! En este timón, sin embargo, tan desobediente y rebelde, mostró la lengua de Antonio cuánta fuerza tenía, como rémora, para domar y parar la furia de las pasiones humanas. Cuántos buscando fortuna en la nave Soberbia, con las velas enchidas de viento y de la misma soberbia (que también es viento) se iban a deshacer de abajo que ya reventaban por proa si la lengua de Antonio, como rémora, no tuviese la mano en el timón, hasta que las velas se emainasen como mandaba la razón, y cesase la tempestad de fuera y de dentro? ¡Cuántos, embarcados en la nave venganza, con la artillería abocada y los troneros encendiéndose, corrían a darse batalla, donde se habrían quemado o ido a pique, si la rémora de la lengua de Antonio no les detuviese la furia, hasta que compuesta la ira y el odio, con banderas de paz se salvaran amigablemente? Cuántos, navegando en la nave Codicia, sobrecargada hasta las

plataformas y abiertas con el peso por todas las juntas, incapaz de huir ni defenderse, irían a dar a manos de los corsarios con pérdida de lo que llevaban y de lo que iban a buscar, si la lengua de Antonio no las hiciese parar, como rémora, hasta que aliviados de la carga injusta escapasen del peligro y alcanzasen puerto? ¿Cuántos en la nave Sensualidad, que siempre navega con niebla espesa, sin sol de día ni estrellas de noche, engañados con el canto de las sirenas, y dejándose llevar de la corriente, irían a perderse ciegamente, o en Sicilia o en el Caribe, donde no apareciese navío ni navegante, si la rémora si la rémora de la lengua de Antonio no los contuviese hasta que aclarase la luz y se pusiesen en vía? Esta es la lengua peces, de vuestro gran predicador, que también fue rémora vuestra, mientras lo oísteis; y porque ahora está muda (puesto que aún se conserva entera) se ven y lloran en la tierra tantos naufragios.

Más para que la admiración de una tan gran virtud vuestra pasemos al loor o envidia de otra menor, admirable es igualmente la cualidad de aquel otro pecesito, al que los Latinos llamaron torpedo. Ambos estos pecesitos conocemos acá más de fama que de vista: mas esto tienen las virtudes grandes, que cuanto mayores son más se esconden. Está el pescador con la caña en la mano, el anzuelo en la punta y la boya sobre el agua, y en picando la carnada el torpedo comienza a temblarle el brazo. ¿Puede haber mayor, más breve y admirable efecto? De manera que en un momento pasa la virtud del pecesito de la boca al anzuelo? del anzuelo a la cuerda, de la cuerda a la caña, y de la caña al brazo del pescador? Con mucha razón dije, que este loor vuestro lo había de referir con envidia. Quién iera

a los pescadores de nuestro elemento, o quien les pusiera esta cualidad temblante, en todo lo que pescan en la tierra! Mucho pescan, mas no me espanto de lo mucho; lo que me espanta es que pesquen tanto y que tiemblen tan poco. Tanto pescar y tan poco temblar! ¿Pudiera hacerse problema donde hay más pecadores y trazas de pescar, si el en mar o en la tierra? Y es cierto que en la tierra. No quiero discurrir por ello aún que fuera grande consolación para los peces: baste hacer la comparación con la caña, pues es el instrumento de nuestro caso. En el mar pescan las cañas, en la tierra pescan las varas, (y tanta suerte de varas) pescan los látigos, pescan los bastones y hasta los cetros pescan y pescan más que todos porque pescan ciudades y reinos enteros. ¿Pues es posible que pescando los hombres cosas de tanto peso, no les tiemble la mano y el brazo? Si yo predicara a los hombres y tuviera la lengua de San Antonio, yo los hiciera temblar. Veintidós pescadores de estos se hallaron acaso en un sermón de San Antonio y las palabras del Santo los hicieran temblar a todos, de suerte que todos, temblando, se lanzaron a sus piés, todos, temblando y confesaron sus hurtos, todos temblando, restituyeron lo que podían (que esto es lo que hace temblar más en este pecado que en los otros), todos en fin, mudaron de vida y de oficio y se enmendaron.

Quiero acabar este discurso de los lóores y virtudes de los peces con uno, que no sé si fue oyente de San Antonio, y aprendió de él a predicar. La verdad es que me predicó a mí y si yo hubiese sido otro también me hubiese convertido. Navegando de aquí para el Paré (que está bien no quedan fuera los peces de nuestra costa) vi correr por la superficie del agua de cuando en cuando, a saltos, un cardumen de pequesitos que no conocía; y como me dijese que los portugueses

les llamaban cuatro ojos, quise averiguar ocularmente la razón de este nombre y hallé que verdaderamente tienen cuatro ojos, en todo cabales y perfectos. Dá gracias a Dios, le dije, y lea la liberalidad de su divina Providencia para contigo; pues a las águilas, que son linceas del aire dio solamente dos ojos, y a los linceas que son águilas de la tierra, dos; y a tí, pecesito, cuatro. Mas me admiré aún considerando en esta maravilla la circunstancia del lugar. Tantos instrumentos de vista a un hocito del mar, en las playas de aquellas mismas tierras vastísimas, donde permite Dios que estén viviendo en ceguera tantos millares de gentes desde hace tantos siglos? ¡Oh, cuán altas e incomprensibles son las razones de Dios, y cuán profundo el abismo de sus juicios!

Filosofando, pues, sobre la causa natural de esta providencia, noté que aquellos cuatro ojos están lanzados un poco fuera de lugar ordinario, y cada par de ellos unidos como dos vidrios de un reloj de arena, en tal forma que los de la parte superior miran directamente para abajo. Y la razón de esta nueva arquitectura es por porque estos pecesitos que siempre andan en la superficie del agua no sólo son perseguidos de los otros peces del mar, sino también de gran cantidad de aves marítimas, que viven en aquellas playas: y como tienen enemigos en el mar y enemigos en el aire, doblóles la naturaleza los centinelas y dióles dos ojos, que directamente mirasen para arriba para que vigilaran a las aves, y otros dos que directamente mirasen para abajo para que vigilaran a los peces. ¡Oh, qué bien habían informado estos cuatro ojos un alma racional, qué bien empleada había sido en ellos, mejor que en muchos hombres! Esta es la prédica que me hizo aquel pecesito, enseñándome que, si tengo fe y uso de razón, sólo debo mirar directamente para arriba, y sólo directamente para abajo:

para arriba considerando que hay cielo y para abajo considerando que hay infierno. No me citó ningún pasaje de la Escritura, mas entonces me enseñó lo que quiso decir David en uno que yo no entendía: Averte oculos meos ne videant vanitatem. Volveame, señor, los ojos para que no vean la vanidad. ¿Pues David no podía volver sus ojos para donde quisiese? Del modo que él quería no. El quería vueltos sus ojos de modo que no viesen la vanidad, y esto no lo podía hacer en este mundo, para cualquier parte que volviese los ojos, porque en este mundo todo es vanidad. Luego, para que no vieran los ojos de David la vanidad, hábalos de volver Dios de modo que sólo viesen y mirasen para el otro mundo en ambos de sus hemisferios; o para lo de arriba, mirando directamente sólo para el cielo, o para abajo, mirando directamente sólo para el infierno. Y esta es la merced que pedía a Dios aquel grande Profeta, y esta la doctrina que me predicó aquel pecesito tan pequeño.

Más aunque el cielo y el infierno no se hicieron para vosotros, hermanos peces, acabo y doy fin a vuestros loores con daros las gracias por lo mucho que ayudáis a ir al cielo y no al infierno a los que se sustentan de vosotros. Vosotros sois los que sustentáis las Cartujas y los Bussacos y todas las santas familias que profesan la más rigurosa austeridad; vosotros los que a todos los verdaderos cristianos ayudáis a llevar la penitencia de las Cuaresmas; vosotros aquellos con que el mismo Cristo festejó su Pascua, las dos veces que comió con sus Discípulos después de resucitado. Préciense las aves y los animales terrestres de hacer espléndidos y costosos los banquetes de los ricos, y vosotros glorificáos de ser compañeros del ayuno y de la abstinencia de los justos. Tenéis todos cuantos sois tanto parentesco y simpatía con la virtud, que prohibiendo Dios en el ayuno la peor y más grosera carne, concede el

mejor y más delicado pez. Y puesto que en la semana sólo dos se llaman vuestros, ningún día os está vedado. Un sólo lugar os dieran los astrólogos entre los signos celestes, mas los que sólo de vosotros se mantienen en la tierra, son los que tienen más seguros los lugares del cielo. En fin sois criaturas de aquel elemento cuya fecundidad entre todas es propia del Espíritu Santo: Spiritus Domini foecundabat aquas.

Dejós Dios la bendición, que creciéseis y os multiplicáseis; y para que el Señor os confirme esa bendición. acordáos de no faltar a los pobres con su remedio. Entended que en el sustento de los pobres tenéis seguros vuestros aumentos. Tomad el ejemplo en las hermanas sardinas. ¿Por qué cuidáis que las multiplica el Creador en número innumerable?. Porque son sustento de pobres.

Los sollos y los salmones son muy contados porque sirven a la mesa de los reyes y de los poderosos: mas el pez que sustenta el hambre de los pobres de Cristo, el mismo Cristo lo multiplica y aumenta. Aquellos dos peces compañeros de los cinco panes del desierto, multiplicáronse tanto que dieron de comer a cinco mil hombres. Pues si peces muertos, que sustenta a pobres, se multiplican tanto, cuanto más y mejor lo haran los vivos! Creced, peces y multiplicáos y Dios os confirme su bendición.

S. IV

Antes, sin embargo, que os vayáis, así como oísteis vuestros loores, oíd también ahora vuestras reprensiones. Servíos han de confusión, ya que no sea de envidia. La

primera cosa que me desengaña, peces, de vosotros, es que os coméis los unos a los otros. Grande escándalo es este, mas la circunstancia lo hace aún mayor. No sólo os coméis los unos a los otros, sino que los grandes se comen a los pequeños. Si fuera por lo contrario sería menos malo. Si los pequeños se comieran a los grandes, bastaría uno grande para muchos pequeños; mas como los grandes se comen a los pequeños, no bastan cien pequeños, ni mil, para un sólo grande. Mirad como extraña esto a San Agustín: Homines pravis, praeversisque cupiditatibus facit sunt veluti pisces se devorantes. Los hombres, con sus malas y perversas codicias, vienen a ser como los peces que se comen los unos a los otros. Tan ajena cosa es, no sólo de la razón sino de la misma naturaleza, que siendo todos creados en el mismo elemento, todos ciudadanos de la misma parte, y todos finalmente hermanos, viváis de comeros. San Agustín, que predicaba a los hombres, para encarecer la fealdad de este escándalo, mostrálo en los peces; y yo, que predico a los peces, para que veáis cuán feo y abominable es, quiero que lo veáis en los hombres. Mirad, peces, de allá del mar para la tierra. No, no: no es eso lo que os digo. ¿Vosotros volvéis los ojos para la espesura y para el ser tén? para acá, para acá; para la ciudad es que habéis de mirar. Cuidáis que sólo los tapuyas se comen unos a otros, mucho mayor azate es el de acá, mucho más se comen los blancos. Véis vosotros todo aquel bullir, véis vosotros todo aquel andar, véis aquel concurrir a las plazas y cruzar las calles: véis aquel subir y descender las calzadas, véis aquel entrar y salir sin quietud ni sosiego? Pues todo aquello es andar buscando los hombres cómo han de comer y como se han de comer. Murió alguno de ellos, veréis luego tantos sobre el miserable a desplazarlo y comerlo. Cómenlo los herejeros, cómenlo los albaceas cómenlo los legatarios, cómenlo los

acreedores: cómo lo los oficiales de los huérfanos y los de los difuntos y ausentes: cómo el médico que lo curó o ayudó a morir, cómo el sangrador que le sacó la sangre cómo la misma mujer que de mala voluntad le dá para mortaja la sábana más vieja de la casa, cómo el que abre la sepultura, el que le tañe las campanas y los que cantando lo llevan a enterrar: en fin, aún al pobre difunto no lo comió la tierra y ya lo ha comido toda la tierra. Ya si los hombres se comieron sólo después de muertos parece que sería menos horror y menos materia de sentimiento. Mas para que conocáis a lo que llega vuestra crueldad, considerad, peces, que también los hombres se comen vivos así como vosotros. Vivo estaba Job cuando decía: Quare persequimini me et carnibus meis saturamini? Por qué me perseguís tan deshumanamente, vosotros que me estáis comiendo vivo y hartándoos de mi carne? queréis ver un Job de estos? Ved un hombre de esos que andan perseguidos de pleitos o acusados de crímenes y mirad cuántos lo están comiendo. Lo come el alguacil, lo come el carcelero, lo come el escribano, lo come el procurador, lo come el abogado, lo come el inquisidor, lo come el testigo, lo come el juez, y aún no está sentenciado y ya está comido. Son peores los hombres que los cuervos. Al triste que fue a la horca no lo comen los cuervos sino después de ejecutado el muerto; y el que anda en juicio aún no está ejecutado ni sentenciado y ya está comido.

Y para que veáis como estos comidos en la tierra son los pequeños, y por los mismos modos con que vosotros os coméis en el mar, oíd a Dios quejándose de este pecado: Nonne cognoscent omnes, qui operantur iniquitatem, qui devorant plebem meam, et cibum panis? Cuidáis, dice Dios, que no ha de venir tiempo en que conozcan y paguen



merecido aquellos que cometen la maldad? y qué maldad es esta, a la cual Dios singularmente llama la maldad, como si no hubiera otra en el mundo? Y quiénes son aquellos que la cometen? la maldad es que se coman los unos a los otros y los que la cometen son los mayores que se comen a los pequeños: Qui devorant plebem meam, ut cibum panis. En estas palabras, por lo que os toca, importa, peces, que advertáis mucho otras tantas cosas, cuantas son las mismas palabras. Dice Dios, que comen los hombres no sólo su pueblo, sino declaradamente su plebe: Plebem meam, porque la plebe y los plebeyos, que son los más pequeños, los que menos pueden, y los que menos abultan en la república, estos son los comidos. Y no sólo dice que los comen de cualquier modo, sino que los engullen y los devoran: Qui devorant. Porque los grandes que tienen el mando de las ciudades y de las provincias, no se contenta su hambre de comer, los pequeños uno por uno, poco por pocos, sino que devoran y engullen a los pueblos enteros: Qui devorant plebem meam. Y de qué modo se devoran y comen? Ut cibum panis: no como las otras comidas sino como pan. La diferencia que hay entre pan y las otras comidas, es que para la carne hay días de carne, y para el pez, días de pez, y para las frutas diferentes meses en el año; sin embargo el pan es comida de todos los días que siempre y continuamente se come: y esto es lo que padecen los pequeños. Son el pan cotidiano de los grandes: y así como el pan se come con todo, así con todo, y en todo son comidos los miserables pequeños, no teniendo ni haciendo oficio en que no los carguen, en que no los multen, en que no los defrauden, en que no los coman, traguen y devoren: Qui devorant plebem meam, ut cibum panis. Os parece bien esto, peces? Se me figura que con el movimiento de las cabezas estáis diciendo que no, y con miraros unos a otros

os estáis admirando y pasmando de que entre los hombres haya tal injusticia y maldad!. Pues esto mismo es lo que vosotros hacéis. Los mayores os coméis a los pequeños. Y los muy grandes no sólo os comen uno por uno; sino los -- cardúmenes enteros, y esto continuamente sin diferencia de tiempos, no sólo de día sino también de noche, a las claras y a las oscuras, como también lo hacen los hombres.

Si cuidáis, por ventura, que estas injusticias entre vosotros se toleran y pasan sin castigo, os engañáis. Así como Dios las castiga en los hombres, así también a su modo las castiga en vosotros. Los más viejos que me oís y -- estáis presentes, bien visteis en este Estado, y cuando meñós oiréis murmurar a los pasajeros en las canoas, y mucho más lamentar a los miserables remeros de ellas, que los mayores que acá fueron mandados, en vez de gobernar y aumentar el mismo Estado, lo destruyeron; porque toda el hambre que de allá traían la hartaban en comer y devorar a los pequeños. Así fue: mas si entre vosotros se hallen acaso algunos de los que siguiendo el estero de los navíos, van con ellos a Portugal y tornan para los mares patrios, bien oirán estos allá en el Tajo, que esos mismos mayores que acá se comían a los pequeños, cuando allá llegan hallan a otros mayores que los comen también a ellos. Este es el estilo de la Divina Justicia, tan antiguo y tan manifiesto, que hasta los gentiles lo conocieron y celebraron.

Vos cuius rector maris, atque terre
Jus dedit magnum necis, atque vitæ;
Ponite inflatos, tumidos que vultus;
Quidquid a vobis minor extimescit,
Major hoc vobis Dominus minatur.

Notad, peces, aquella definición de Dios: Rector maris, atque terrae. Gobernador del aire y de la tierra: para que no dudéis que mi estilo, que Dios guarda con los hombres en la tierra, observa también con vosotros en el mar. Necesario es luego que miréis por vosotros y que hagáis poco caso de la doctrina que os dio el gran doctor de la Iglesia San Ambrosio, cuando, hablando con vosotros, dijo: Cave nedum alium insequeris, incidas in validiorem. Guárdese el pez que persigue al más flaco para comerlo, no se halle en la boca del más fuerte que lo engulla a él. Nosotros lo vemos aquí cada día. Va el xaréu² corriendo atrás del bagre, como el can detrás de la liebre, y no ve el ciego que le viene en la espalda el tiburón con cuatro filas de dientes, que lo ha de engullir de un bocanillo. Y lo que con mayor elegancia os dice también San Agustín: Praedo minoris fit praeda majoris. Mas no bastan, peces, estos ejemplos para que acabe de persuadirse vuestra gula, que la misma crueldad que usáis con los pequeños, tiene ya aparejada el castigo en la voracidad de los grandes.

Ya que así lo experimentáis con tanto daño vuestro, importa que de aquí en adelante seáis más republicanos y celosos del bien común, y que este prevalezca contra el apetito particular de cada uno, para que no suceda, que así como hoy vemos a muchos de vosotros tan disminuidos, os vengáis

2. Término brasileño para designar a un pez de la familia *Caramx hippos*. En México se le conoce como jurel o calla.

a consumir del todo. No es bastan tantos enemigos de fuera, y tantos perseguidores tan astutos y pertinaces, como son los pescadores, que ni de día ni de noche dejan de cercaros y hacer guerra por tantos modos? No véis que contra vosotros se enmallan y entrallan las redes? Contra vosotros se tejen las nasas, contra vosotros se tuercen los sedales, contra vosotros se doblan y se clavan los anzuelos, contra vosotros las lanzas y los arpónes? No véis que contra vosotros hasta las cañas son lanzas y los corchos armas ofensivas? no os basta, pues, que tengáis tantos y tan armados enemigos de fuera, sino también vosotros de vuestras puertas adentro habéis de ser más crueles, persiguiéndoos con una guerra más que civil, y comiéndoos unos a otros? Cese, cese ya, hermanos peces, y tenga fin algún día esta tan perniciosa discordia: y pues os llamé y soís hermanos, acordáos de las obligaciones de este nombre. No estábais vosotros muy quietos, muy pacíficos y muy amigos todos, grandes y pequeños, cuando os predicaba San Antonio? pues continuad así y seréis felices. Me diréis (como también dicen los hombres) que no tenéis otro modo de sustentaros. Y de qué se sustentan entre vosotros muchos que no se comen a otros? el mar es muy ancho, muy fértil, muy abundante, y sólo con lo que arroja a las playas puede sustentar a gran parte de los que viven dentro de él. Comerse unos a otros es voracidad y perversidad en la ley de la naturaleza. Los de la tierra y del aire, que hoy se comen en el principio del mundo no se comían, siendo así conveniente y necesario para que las especies de todos se multiplicasen. Lo mismo fue (aún más claramente) después del diluvio, porque habiendo escapado sólomente dos de cada especie, mal se podían conservar, si se hubiesen comido. Y finalmente en el tiempo del mismo viluvio, en que todos vivieron juntos dentro del Arca, el lobo estaba viendo al cordero, el gavilán a la perdiz, el león al gamo, y ca

da uno de aquellos en que se acostumbra cebar; y si acaso allá tuvieron esa tentación, todos la resistían y se acomodaron con la ración en la bodega común que Noé les repartía. Pues si los animales de los otros elementos más cálidos fueron capaces de esta templanza, ¿por qué no lo serán los del agua? en fin, si ellos en tantas ocasiones, por el deseo natural de la propia conservación y aumento, hicieron de la necesidad virtud, hacédlo vosotros también: o hacer la virtud sin necesidad y será mayor virtud.

Otra cosa muy general, que no me desengaña tanto, como me lastima, en muchos de vosotros, es aquella tan notable ignorancia y ceguera que en todos los viajes experimentan los que navegan para estas partes. Tome un hombre del mar un anzuelo, ételo un pedazo de paño cortado y abierto en dos o tres puntas, láncelo por un cabo delgado hasta tocar en el agua; y en viéndolo el pez, arremete ciego a él y queda preso y boqueado hasta que así suspendido en el aire o lanzado en el covés, acaba de morir, ¿Puede haber mayor ignorancia y más remota ceguera que ésta? engañados por un retazo de paño, perder la vida? Me diréis que lo mismo hacen los hombres. No os lo niego. Da un ejército batalla a otro ejército, mótense los hombres por las puntas de los picos de los chuzos y de las espadas, y ¿por qué? porque hubo quien los embarcó y les puso un cebo con dos retazos de paño. La vanidad, entre los vicios, es el pescador más astuto y que más fácilmente engaña a los hombres. ¿Y qué hace la vanidad? pone por cebo en las puntas de esos piques, de esos chuzos, y de esas espadas dos retazos de paño, o blanco, que se llama hábito de Malta, o verde que se llama de Aviz, o rojo, que se llama de Cristo y de Santiago; y los hombres por

llegar a pasar ese retazo de paño al pecho, no reparan en tragar y engullir el fierro. ¿Y después de esto qué sucede? Lo mismo que a vosotros. El que engulló el fierro o allí o en otra ocasión quedó muerto y los mismos retazos de paño tornaron otra vez al anzuelo para pescar otros. Por este ejemplo se os concede, pez, que los hombres nacen lo mismo que vosotros, puesto que me parece, que no fue este el fundamento de vuestra respuesta o excusa, porque acá en el Marañón aunque se derrame tanta sangre no hay ejércitos, ni esta ambición de hábitos.

Mas ni por eso os negaré, que también acá se dejan pescar los hombres por el mismo engaño, menos honrada y más ignorantemente. ¿Quién pesca las vidas de todos los hombres del Marañón, y con qué? Un hombre del mar con los retazos de paño. Viene un capitán de navío de Portugal con cuatro retazos de las tiendas, con cuatro paños y cuatro sedas, que ya se les pasaron de moda y no tienen ya consumo: ¿y qué hace? Pesca con aquellos trapos a los habitantes de nuestra tierra: les da un tirón y les da otro, con que cada vez les sube más el precio; y los bonitos, o los que lo quieren parecer, todos ávidos de los trapos, y allí quedan atorados y presos, con deudas de un año para otro año, y de una safra para otra safra, y allá va la vida. Esto no es encarecimiento. Todos a trabajar toda la vida, o en la roza o en la caña o en el ingenio, o en el tabaco; y este trabajo de toda la vida, quién se lo lleva? No se llevan los coches, ni las literas, ni los caballos, ni los escuderos, ni los pejes, ni los lacayos, ni las tapicerías, ni las pinturas, ni las vajillas, ni las joyas: pues en qué se va y se gasta toda la vida? En el triste harapo con que salen a la calle, y para eso se matan todo el año.

3. Gregorio de Matos, poeta criollo contemporáneo de Vieira

escribe: Que os Brasileiros soo bestas,
E estao sempre a trabalhar
Toda vida por manter
Maganos de Portugal.

No es esto, peces míos, grande locura de los hombres con que os excusáis? Claro que sí: ni vosotros lo podéis negar. Pues si es grande locura desperdiciar la vida por dos retazos de paño, quién tiene obligación de vestirse; vosotros a quien Dios vistió de pies a cabeza, o de pieles de tan vistosos y apropiados colores o de escamas plateadas y doradas, vestidos que nunca se rompen, ni gastan con el tiempo, ni varían, o pueden variar con las modas; ¿no es mayor ignorancia y mayor ceguera, os dejáros engañar, o dejáros tomar el pelo por dos tiritas de paño? Ved a vuestro San Antonio, qué poco lo pudo engañar el mundo con esas vanidades. Siendo mozo y noble, dejó las galas de que -- aquellas edad tanto se precia, trocólas por una sotana de sarga y una correa de misionero; y después de que se vio así vestido pareciéndole que todavía era muy costosa aquella mortaja, trocó la sarga por el burel y la correa por la cuerda. Con aquella cuerda y con aquel paño, pescó él a muchos, y sólo estos no se engañaron y fueron sensatos.

S. V.

Volviendo al particular, diré ahora, peces, lo que tengo contra algunos de vosotros y comenzando aquí por nuestra costa, en el mismo día en que llegué a ella, oyendo a los roncadores y viendo su tamaño, tanto me movieron a risa como a ira. Es posible que siendo vosotros unos pecesitos tan pequeños, hayáis de ser los ronquidos del mar? Si con un hilo de coser y un alfiler torcido, os pueda pescar un paralítico, porque, ordinariamente, quien tiene mucha espada, tiene poca lengua. Esto no es regla general; pero es regla general, que Dios no quiere roncadores, y que tiene particular cuidado de abatir y humillar a los que mucho roncan. San Pedro, a quien muy bien conocieron vuestros antepasados, tenía tan buena espada, que él sólo avanzó contra un ejército entero de soldados romanos; y si Cristo no le mandara meterla en la vaina, yo os juro que hubiera cortado más orejas que la de Malco. Con todo, ¿qué le sucedió aquella misma noche? Había roncado y alardeado Pedro, que aunque todos flaqueasen, sólo él había de ser constante hasta morir, si fuese necesario: y fue tanto lo contrario que sólo él flaqueó más que todos, y bastó la voz de una mujercita para hacerlo temer y negar. Antes de eso había ya flaqueado a la misma hora en que prometió tanto de sí. Díjole Cristo en el Huerto, que lo velase viniendo de allí a poco a ver si lo hacía, hallólo durmiendo con tal descuido, que no sólo lo despertó del sueño también de lo que pregonado: Sic non potuisti uha uigilare mecum? Vos, Pedro, sois el valiente que había de morir por mí, y no pudiste una hora velar conmigo? Poco ha tanto roncar, y ahora tanto dormir? Mas así sucedió. El mucho roncar antes de la ocasión es señal de dormir en ella. Pues ¿qué os parece, hermanos roncadores? Si esto

sucedió al mayor pescador, qué puede acontecer al menor pez? Medios, y luego veréis cuán poco fundamento tenéis en pregonar, ni roncar.

Si las ballenas roncaban tiene más disculpa su arrogancia en su grandeza. Mas aún en las mismas ballenas no sería esa arrogancia segura. Lo que es la ballena entre los peces, lo era el Gigante Goliat entre los hombres. Si el río Jordán y el mar de los Tiberiades tiene comunicación con el Océano, como debe tener pues de él manan todos; bien debéis de saber, que éste gigante era el roncar de los Filisteos. Cuarenta días continuos estuvo armado en campo, desafiando a todos los campamentos de Israel, sin que hubiera quién se le atravesase; y al cabo qué fin tuvo toda aquella arrogancia? Bastó un pastorcito con un cayado y una honda para dar con él en tierra. Los arrogantes y soberbios vénselas con Dios; y quien se las ve con Dios, siempre queda debajo. Así que, amigos roncadores, el verdadero consejo es callar, e imitar a San Antonio. Dos cosas hay en los hombres que los acostumbra a ser roncadores, porque ambas llena: el saber y el poder. Caifás roncaba; de saber Vos nescitis quidquam. Pilatos roncaba de poder: Nescis quia potestatem habeo? Y ambos contra Cristo. Mas el fiel siervo de Cristo, Antonio teniendo tanto saber, como ya os dije, y tanto poder, como vosotros mismos experimentasteis, nadie hubo que lo oyese hablar de su saber, o poder, cuánto más pregonarlo. Y porque tanto calló, por eso dio tamaño grito.

En éste viaje, de que hice mención, y en todas las que pasé la Línea equinoccial, vi bajo ella lo que muchas veces había visto y notado en los hombres, y me admiró que se hubiese extendido ésta roña y pegado también a los peces. Pegadores⁴ se llaman estos de que ahora hablo, y con gran

4. Pegador. *Fes* de los mares de Brasil. Género *Leptencheneis*. *Rémora*.

propiedad porque siendo pequeños, nosólo se llegan a otros mayores: mas de tal suerte se les pegan a los costados, que jamás los desaferran. De algunos animales de menos fuerza e industria se cuenta, que van siguiendo de lejos a los leones en la caza para sustentarse de lo que a ellos les sobra. El mismo hacen estos pegadores, tan seguros de cerca como aquellos de lejos; porque el pez grande no puede doblar la cabeza, ni voltear la boca sobre los que trae a las espaldas, y así les sustenta el peso, y más el hambre. Este modo de vida, más astuto que generoso, si acaso pasó y se tomó de un elemento a otro, sin duda, que lo aprendieron los peces de lo alto después que nuestros portugueses lo navegaron; porque no parte virrey, o gobernador para las Conquistas que no vaya rodeado de pegadores, los cuales se acercan a ellos para que acá les mate el hambre, que allá no tenía remedio. Los menos ignorantes, desengañados de la experiencia, se despegan y buscan la vida por otra vía; mas los que se dejan estar pegados a la merced y fortuna de los mayores, les viene a suceder al fin lo que a los pegadores del mar.

Rodea la nave el tiburón en las calmas de la línea con sus pegadores a las espaldas, tan zurcidos a su piel, que más parecen remedios o manchas naturales, que huéspedes o compañeros. Lánzanle un anzuelo de cadena con la ración de cuatro soldados. Se arroja furiosamente sobre la presa, engulle todo de un bocado y queda preso. Corre media legua halándolo arriba, sacude fuertemente el combés con los últimos arrancos; en fin, muere el tiburón y mueren con él los pegados es. Paréceme que estoy oyendo a San Mateo, sin ser Apóstol pescador, describiendo esto mismo en la tierra. Muerto Herodes, dice el Evangelista, apareció el Ángel a José en Egipto, y le dijo que ya podía

regresar a la patria, porque estaban muertos todos aquellos que querían quitar la vida al Niño: Defuncti sunt enim qui quaerebant animam Pueri. Los que querían quitar la vida a Cristo Niño eran Herodes y todos los suyos, toda su familia todos sus allegados, todos los que lo seguían y dependían de su fortuna. ¿Pues es posible, que todos estos hubiesen muerto juntamente con Herodes? Si: porque muriendo el tiburón, mueren también con él sus pegadores: Defuncto Herodes, defuncti sunt qui quaerebant animam Pueri. Aquí tenéis, pecesitos ignorantes y miserables, cuán errado y engañoso es éste modo de vida que escogisteis. Tomad ejemplo de los hombres, pues ellos no lo toman de vosotros, ni siguen, como debieran, el de San Antonio.

Dios también tiene sus pegadores. Uno de estos era David que decía: Mihi autem adhaerere Deo Bonum est. Péguense otros a los grandes de la tierra, que yo sólo me quiero pegar a Dios. Así lo hizo también San Antonio, y sino, mirad alagrisimo Santo, y ved como está pegado con Cristo, y Cristo con él. Verdaderamente se puede dudar, allí de cuál de los dos es el pegador; y parece, que es Cristo porque el menor es siempre el que se pega al mayor, y el Señor se hizo tan pequeñito para pegarse a Antonio. Mas Antonio también se hizo Menor, para pegarse más a Dios. De aquí se desprende que todos los que se pegan a Dios que es inmortal, seguros están de morir como los otros pegadores. Y tan seguros, que aún en el caso en que Dios se hizo hombre, y murió, solo murió para que no muriesen todos los que se pegasen a él: Bien se vio en los que estaban ya pegados, cuando dijo: Si ergo me quaeritis, sinite hos abire: Si me buscáis a mí, dejad ir a estos. Y puesto que de este modo solo se pueden pegar los hombres, y vosotros, pecesitos míos, no; al menos deberíais imitar a los otros animales del aire y de la tierra, que cuando se

acercan a los grandes, y se amparan en su poder, no se pegan de tal suerte, que mueran juntamente con ellos. Dice la Escritura de aquel famoso árbol, en que estaba significado el gran Nabucodonosor, que todas las aves del cielo descansaban sobre sus ramas, y todos los animales de la tierra se recogían a su sombra, y unos y otros se sustentaban de sus frutos: mas también dice que en cuanto fue cortado ese árbol las aves volaron y los otros animales huyeron. Aproximáos sin embargo, a los grandes; mas no de tal manera pegados, que os matéis por ellos, ni muráis con ellos.

Considerad, pegadores vivos, como murieron los otros que se pegaron a aquel pez grande, y por qué. El tiburón murió porque comió, y ellos murieron por lo que no comieran. Puede haber mayor ignorancia, que morir por el hambre y boca ajena? Que muera el tiburón porque comió, es la mayor desgracia que se puede imaginar! ¡No reparé que también en los peces había pecado original! Nosotros los hombres, fuimos tan desgraciados por lo que otro comió y nosotros lo pagamos. Toda nuestra muerte tuvo principio en la gula de Adán y Eva; y que hayamos de morir por lo que otro comió, ¡grande desgracia! Mas nosotros nos lavamos de esta desgracia con una poca de agua, y vosotros no os podéis lavar de vuestra ignorancia con tanta agua como tiene el mar.

Para los voladores tengo también una palabra, y no es pequeña la queja. Decidme voladores, ¿no os hizo Dios para peces? ¿por qué pues, os metéis a ser aves? El mar lo hizo Dios para vosotros y el aire para ellas. Contentáos con el mar y con nadar, y no queráis volar, pues sois peces. Si acaso no os conocéis, mirad vuestras espinas y vuestras escamas, y conoceréis que no sois ave, sino pez, y aún entre los peces, no de los mejores. Me diréis volador, que os dio Dios mayores aletas que a los otros de

vuestro tamaño. Pues porque tuvisteis mayores aletas por eso habéis de hacer de las aletas alas? Peor aún porque tantas veces os desengaña vuestro castigo. Quisisteis ser mejor que los otros peces, y por eso sois más cobardes que todos. A los otros peces de lo alto, los mata el anzuelo o el arpón a vosotros, sin arpón ni anzuelo, los mata vuestra presunción y vuestro capricho. Va el navío navegando y el marinero durmiendo, y el volador tropiezan con la cuerda, y cae palpitando. A los otros peces los mata el hambre y los engaña la carnada, al volador lo mata la vanidad de volar, y su carnada es el viento. Cuanto mejor le fuera sumergirse debajo de la quilla y vivir, que volar por sobre las mástiles y caer muerto. Grande ambición es, que siendo el mar tan inmenso, no le baste a un pez tan pequeño todo el mar y quiera otro elemento, más ancho. Mas ved peces, el castigo de la ambición. Al volador lo hizo Dios pez y él quiso ser ave, y permite lo mismo Dios, que tenga los peligros de ave más los de pez. Todas las velas para él son redes, como pez, y todas las cuerdas lazos, como ave. Mira volador, cómo corrió por la posta tu castigo. Poco ha nadabas vivo en el mar con las aletas, y ahora yaces en un combes amortajado en las alas. No contento con ser pez, quisiste ser ave, y ya no eres ave ni pez; ni volar podrás ya, ni nadar. La naturaleza te dio el agua, tu no quisiste sino el aire, y yo ya te veo puesto al fuego. Peces, contentense cada uno con su elemento. Si el volador no quisiera pasar del segundo al tercero, no viniera a parar en el cuarto. Bien seguro estaba él del fuego, cuando nadaba en el agua, mas porque quiso ver meriposa de las alas, le vinieron a quemar las alas. A la vista de este ejemplo, peces, guardad todos en la memoria esta sentencia: Quien quiere más de lo que le conviene, pierde lo que quie

re y lo que tiene. Quien puede nadar y quiere volar, tiempo vendrá en que no vuele ni nade. Simón Mago, a quien el arte mágico, en el cual era famosísimo, dio el sobre nombre, fingiendo que él era el verdadero hijo de Dios, señaló el día en que a los ojos de toda Roma había de subir al cielo, y en efecto comenzó a volar muy alto; sin embargo, la oración de San Pedro, que se hallaba presente, voló más de prisa que, y cayendo de allá arriba el Mago, no quiso Dios que muriese luego sino que a los ojos de todos se quebrase, como quebró, los pies. No quiero que reparéis en el castigo, sino en el género de él. Que caiga Simón, está muy bien caído: que muera, también estaría muy bien muerto, que su atrevimiento y su arte diabólica lo merecía. ¿Mas que de una caída tan alta no reviente, ni se quiebre la cabeza o los brazos, sino los pies? Si, dice S. Maximino, porque tiene pies para andar y quiera alas para volar, justo es que pierda las alas y más los pies. Elegantemente el Santo Padre: Ut qui Paulo ante volare tentaverat, subito ambulare non posset: et qui pennas assumpserat, plantas amitteret. Y Simón tiene pies y quiere alas, puede andar y quiere volar; pues quíbresele las alas para que no vuele y también los pies para que no ande. Aquí tenéis, voladores del mar, lo que les sucede a los de la tierra, para que cada uno se contente con su elemento. Si el mar tomara ejemplo en los ríos, después que Icaro se ahogó en el Danubio, no tendríais tantos Icaros en el Oceano.

¡Oh alma de Antonio, vos que tuvisteis alas y volasteis sin peligro, porque supisteis volar para abajo y no para arriba! Ya San Juan vio en el Apocalipsis aquella mujer cuyo ornato gastó todas las luces al firmamento, y dice que le fueron dadas dos grandes alas de águila: Datae

sunt mulieri alae duse aquilae magnae: Y para qué? Ut volaret in desertum. Para volar al desierto. Notable cosa, que no de balde le llamó el mismo profeta grande maravilla. Esta mujer estaba en el cielo: Signum magnum apparuit in caelo, mulier amicta sole. Pues si la mujer estaba en el cielo y el desierto en la tierra, como le dan alas para volar al desierto? Porque hay alas para subir y alas para descender. Las alas para subir son muy peligrosas, las alas para descender muy seguras: tales fueron las de San Antonio. Diéronse al alma de San Antonio dos alas de águila, que fue aquella doble sabiduría natural y sobrenatural tan sublime, como sabemos. ¿Y él qué hizo? No extendió las alas para subir, encogiólas para descender; y tan encogidas, que siendo el Arta del Testamento, era reputado, como ya os dije, por lego y sin ciencia. Voladores del mar. (no hablo con los de la tierra) imitad a vuestro predicador. Si os parece que vuestras barbatanas os pueden servir de alas, no las extendais para subir, porque no os sucede encontraros con alguna vela o algún costado: encogedlas para descender, id a meteros en el fondo de alguna cueva: y si allí estuvierdes más escondidos, estareis más seguros.

Mas ya que estamos en las cuevas del mar, antes que salgamos de ellas, tenemos allá al hermano pulpo, contra el cual tienen sus quejas, y grandes, no menos que San Basilio y San Ambrosio. El pulpo, con su capello, parece un monje; con sus rayos extendidos parece una estrella; con aquel no tener hueso ni espina, parece la misma blandura (brandura), la misma mansedad. Y bajo esta apariencia tan modesta, o de esta hipocresía tan santa, atestiguan y comueban incontestablemente los dos grandes Doctores de la Iglesia Latina, y Griega, que dicho pulpo es el mayor traidor del mar. Consiste esta traición del pulpo primeramente en vestirse, o pintarse con los mismos colores de todos aquellos colores que está pegado. Los colores que en el ca

maleón son gala, en el pulpo son malicia: las figuras, que en Proteo son fábula en el pulpo son verdad y artificio. Si está en el fango se hace verde; si está en la arena, se hace blanco; si está en el lodo, se hace pardo; y si está en alguna piedra, como más ordinariamente acostumbra estar, se hace del color de la misma piedra. Y de aquí qué sucede? Sucede que (el) otro pez inocente de la trición va pasando desprevenido, y el saltador que está emboscado dentro de su propio engaño, le lanza los brazos de repente y lo hace prisionero. ¿Habría hecho más Judas? No habría hecho; porque no hizo tanto. Judas abrazó a Cristo, más otros lo prendieron: el pulpo es el que abraza y además el que prende. Judas con los brazos hace la señal y el pulpo de los propios brazos hace cuerdas. Judas es verdad, que fue traidor mas con linternas delante: trazó la traición a oscuras, mas la ejecutó a las claras. El pulpo oscureciéndose así mismo se sustrae de la vista de los otros, y la primera traición y robo que hace, es a la luz que no se distinguen los colores. Mira, pez alevoso y vil, cuál es tu maldad, pues Judas en comparación contigo es ya menos traidor. Oh qué exceso tan afrentoso y tan indigno de un elemento tan puro, tan claro y tan cristalino como el del agua, espejo natural no solo de la tierra, sino del mismo cielo. Dijo el Profeta por encarecimiento, que en las nubes del aire hasta el agua es oscura: *Tenebrosa aqua in nubibus aeris*. Y dejó señaladamente en las nubes del aire para atribuir la oscuridad al otro elemento y no al agua; el cual en su propio elemento siempre es clara, diáfana, y transparente, en que nada se puede ocultar, encubrir disimular. Y que en este mismo elemento se críe, se conserve, se ejercite con tanto daño del bien público un monstruo tan disimulado, tan fingido, tan astuto, tan engañoso y tan concidamente (sabidamente)

traidor! Veo, peces, que por el conocimiento que tenéis en las tierras en que se agitan vuestros mares, me estáis respondiendo y conviniendo conmigo, que también en ellas hay falsedad, engaños, fingimientos, embustes, celadas, y mucho mayores y más perniciosas traiciones. Y sobre la misma materia que defendéis, también podréis aplicar a los semejantes otra propiedad muy propia; mas pues os la calláis, yo también la callo. Con grande confusión, sin embargo, os confieso todo, y mucho más de lo que decís, pues no lo puedo negar. Mas poned los ojos en Antonio vuestro predicador, y veréis en él el más puro ejemplo de candor, de sinceridad y de verdad donde nunca hubo dolo, fingimiento o engaño. Y sabéis también que para tener esto cada uno de nosotros, bastaba antiguamente ser Portugués, no era necesario ser santo.

He acabado, hermanos peces, vuestros leores (hagalos) loores y reprehensión y satisfecho, como os prometí, a las dos obligaciones de la sal, puesto que del mar, y no de la tierra: Vos estis sal terrae. Solo resta haceros una advertencia muy necesaria para los que vivís en estos mares. Como ellos están tan llenos de escollos y llenos de bancos de arena bien sabéis que se pierden y dan a la costa muchos navíos, con los que se enriquece el mar y la tierra se empobrece. Importa, pues, que advirtáis, que en esta misma riqueza tenéis un gran peligro, porque todos los que se aprovechan de los bienes de los náfragos, quedan excomulgados y malditos. Esta pena de excomunión que es gravísima, no se impuso a vosotros sino a los hombres, mas ha mostrado Dios muchas veces, que cuando los animales cometen materialmente lo que está prohibido por esta ley, también ellos incurren, a su modo, en las penas de ella

y en el mismo punto comienzan a decaer, hasta que acaban miserablemente. Mando Cristo a San Pedro que fuese pescar y que en la boca del primer pez que tomase, hallaría una moneda con que pagar cierto tributo. Si Pedro había de tomar más pez que éste, supuesto que él era el primero, del precio de él, y de los otros podía hacer el dinero con que pagar aquel tributo que era una sólo moneda de plata y de poco peso. ¿Con qué misterio manda luego el Señor que se saque de la boca de éste pez y que sea él el que muera primero que los demás? Ahora estad' atentos. Los peces no acuñan moneda en el fondo del mar, ni tienen contratos con los hombres, de donde les pueda venir dinero: luego la moneda que este pez había engullido era de algún navío que había naufragado en aquellos mares. Y quiso mostrar el Señor que las penas que San Pedro o sus sucesores imponen a los hombres que toman los bienes de los naufragos, también los peces, a su modo incurren en ellas, muriendo primero que los otros y con el mismo dinero que habían engullido atravesado en la garganta. ¡Oh que buena doctrina sería esta para la tierra, si yo no predicara para el mar! Para los hombres no hay más miserable muerte que morir con lo ajeno atravesado en la garganta; porque es pecado de que el mismo San Pedro y el mismo Sumo Pontífice no puede absolver. Y puesto que los hombres incurren en la muerte eterna, de que no son capaces los peces, ellos con todo precipitan la suya temporal, como en este caso, si materialmente, como he dicho, no se abstienen de los bienes de los naufragos.

3. VI

Con ésta última advertencia os despido, o me despido de vo-

sotros, peces míos. Y para que os vayáis consolados del sermón, que no se cuándo oiréis otro, quiero aliviaros de un desconsuelo muy antiguo, con que todos quedasteis desde el tiempo en que se publicó el Levítico. En la ley eclesiástica, o ritual del Levítico, escogió Dios ciertos animales que le habían de ser sacrificados; más todos ellos, o animales terrestres, o aves, quedando los peces totalmente excluidos de los sacrificios. Y quién duda, que exclusión tan universal era digna de gran desconsuelo y sentimiento para todos los habitantes de un elemento tan noble, que mereció dar la materia al primer Sacramento? El motivo principal de haber sido excluido los peces fue que los otros podían ir vivos al sacrificio y los peces generalmente no, sino muertos; y cosa muerta no quiere Dios que se le ofrezca, ni llegue a sus altares. También este punto sería muy importante y necesario para los hombres, si yo les predicara a ellos. ¡Oh cuántas almas llegan a aquel altar muertas, porque llegan y no tienen horror de llegar, estando en pecado mortal! Peces, dad muchas gracias a Dios de os librar de este pelibro, porque mejor es no llegar muerto. Los otros animales ofrezcan a Dios el ser sacrificados; vosotros ofrecedle el no llegar al Sacrificio: los otros sacrifiquen a Dios la sangre y la vida; vosotros sacrificadle el respeto y la reverencia.

¡Ah peces, cuánta envidia os tengo de esa natural irregularidad! Cuánto mejor me fuera no tomar a Dios en las manos, que tomarlo tan indignamente! En todo lo que os excedo, peces, os reconozco muchas ventajas. Vuestra brutalidad es mejor que mi razón y vuestro instinto mejor que mi lebedrío. Yo hablo, mas vosotros no ofendéis a Dios con las palabras: yo recuerdo, mas vosotros no ofendéis a Dios con la memoria: yo discorro, mas vosotros no ofendéis a Dios con el entendimiento; yo quiero, mas vosotros no ofendéis a Dios con la voluntad. Vosotros fuisteis creados por Dios para ser

vir al hombre y conseguís el fin para el que fuisteis creados: a mí creóme para servirlo a él, y yo no consigo el fin para el que me creó.

Vosotros no habéis de ver a Dios, y podréis aparecer delante de él muy confiadamente, porque no lo ofendisteis: yo espero que he de verlo; mas con qué rostro he de aparecer delante de su divino adatamiento, si no ceso de ofenderlo? ¡Ah que casi estoy por decir que me fuera mejor ser como vosotros, pues de un hombre que tenía las mismas obligaciones digo la Suma Verdad, que mejor fuera no nacer hombre: Si natus non fuisses homo ille. Y pues los que nacemos hombres respondemos tan mal a las obligaciones de nuestro nacimiento, contentaos, peces y dad muchas gracias a Dios por el vuestro.

Benedicite, cete, et omnia quae inventur in aequi, Domino. Load a Dios porque os creó en tanto número. Load a Dios que os distinguió en tantas especies: load a Dios que os vistió con tanta variedad y hermosura: load a Dios, que os habilitó de todos los instrumentos necesarios para la vida: load a Dios que os dió un elemento tan ancho y tan puro: load a Dios que viniendo a este mundo vivió entre vosotros y llamó para sí aquellos que con vosotros y de vosotros vivían, load a Dios que os sustenta: load a Dios que os conserva; load a Dios que os multiplica: load a Dios, en fin, sirviendo y sustentando al hombre que es el fin para el que os creó: y así como en el principio os dió su bendición, os la da también ahora. Amén. Como no se is capaces de gloria, ni gracia, no acaba vuestro sermón en gracia y gloria.

Sermón de la Hexagésima¹

Semen est Verbum Dei.

Luc., VIII

¡Y si quisiese Dios que este tan ilustre y tan numeroso auditorio saliera hoy tan desengañado de la prédica, como viene engañado con el predicador! Oigamos el Evangelio y oigámoslo todo, que todo es del caso que me llevó y traje de tan lejos.

Ecce exiit qui seminat, seminare. Dice Cristo que salió el predicador evangélico a sembrar la palabra divina. Bien parece este texto de los libros de Dios. No sólo hace mención de sembrar, también caso de salir: Exiit, porque en el día de la cosecha nós han de medir la siembra, y nos han de contar los pasos. El mundo, a los que labráis en él, ni os satisface lo que gastáis, ni os paga lo que andáis. Dios no es así. Para quien trabaja con Dios hasta el salir es sembrar, porque también de los pasos coge fruto. Entre los sembradores del Evangelio hay unos que salen a sembrar, hay otros que siembran sin salir. Los que salen a sembrar, son los que van a predicar a la India, a China, al Japón: los que siembran sin salir, son los que se contentan con predicar en la patria. Todos tendrán su razón, mas todos tienen su cuenta. A los que tienen la siembra en casa, han de pagarles la siembra: a los que van a buscar la siembra tan lejos, les han de medir la cosecha, y les han de contar los pasos, ¡Oh día del juicio! ¡Ah pecadores! Los de acá, os encon

1. Predicado en Portugal, en la Capilla Real, en el año de 1655.

traréis con más espacio: los de allá, con más pocos:
Exiit seminare. Mas de aquí mismo veo que notáis (y me no
táis) que dice Cristo, que el sembrador del Evangelio salió
pero no dice que regresó, porque los predicadores evangéli-
cos, los hombres que profesan predicar y propagar la fe, es
bien que salgan, mas no es bien que tornen. Aquellos ani-
males de Ezequiel, que tiraban del carro triunfal de la glo-
ria de Dios, y significaban los predicadores del Evangelio,
¿Qué propiedades tenían? Ne revertebantur, cum ambularent.
Una vez que iban no regresaban. Las riendas por las que se
governaban era el ímpetu del espíritu, como dice el mismo
texto; mas ese espíritu tenía impulsos para llevarlos; no
tenía regreso para traerlos; porque salir para tomar, mejor
es no salir. Así argumentáis con mucha razón y yo también
así lo digo. Mas pregunto: Y si ese sembrador evangélico
cuando salió, hallase el campo ocupado; si se armasen y se
cerriesen los caminos, ¿qué habría de hacer?.

Todos estos comentarios que digo, y todas estas contradi-
cciones experimentó el sembrador de nuestro Evangelio. Co-
menzó él a sembrar (dice Cristo), mas con poca ventura. Una
parte del trigo cayó entre los espinos, y ahogáronlos los
espinos Aliud cecidit inter spinos, et simul exortae spinae
suffocaverunt illud. Otra parte cayó sobre piedras, y se
secó en las piedras por falta de humedad: Aliud cecidit su-
per petram, et natum pruit, quia non habebat humore. Otra
parte cayó en el camino, pisáronlo los hombres y comiéronlo
las aves: Aliud cecidit secus viam, et conc ulcatum est, et
volucres caeli comederunt illud. Ahora ved como todas las
criaturas del mundo se armaron contra esta siembra. Todas
las criaturas cuantas hay en el mundo se reducen a cuatro
géneros: criaturas racionales como los hombres: criaturas
sensitivas como los animales: criaturas vegetativas como
las plantas: criaturas insensibles, como las piedras: y no

hay más. ¿Faltó alguna de estas, que no se armase contra el sembrador? Ninguna. La naturaleza insensible los persiguió en las piedras, las vegetativas en los espinos, la sensitiva en las aves, la racional en los hombres. Y notó la desgracia del trigo, que donde sólo podía esperar razón, allí halló mayor agrávio. Las piedras lo secaron, los espinos lo ahogaron, las aves lo comieron ¿y los hombres? lo pisaron Conculcatum est. Ah hominibus(dice la Glosa). Cuando Cristo mandó predicar a los Apóstoles por el mundo, díjoles de esta manera: Euntes in mundum universum, praedicate omni creaturae. Id, y predicad a toda criatura, ¿Como así, Señor? ¿Los animales no son criaturas? ¿Los árboles no son criaturas? ¿Las piedras no son criaturas? ¿Pues han los Apóstoles de predicar a las piedras? ¿Han de predicar a los troncos? ¿Han de predicar a los animales? Sí dice San Gregorio, después de San Agustín. Porque como los Apóstoles iban a predicar a todas las naciones del mundo, muchas de ellas bárbaras e incultas, habían de hallar a los hombres degenerados en todas las especies de criaturas: habían de hallar hombres, troncos, habían de hallar hombres piedras. Y cuando los predicadores evangélicos ven a predicar a toda criatura, ¿que se armen contra ellas todas las criaturas? ¡Grande desgracia!

Más para mí la piedad del sembrador de nuestro Evangelio no fue la mayor. La mayor es la que se ha experimentado en el campo donde yo fui, y para donde vengo. Todo lo que aquí padeció el trigo, padecerán los sembradores. Si bien advertiréis, hubo aquí trigo descarnado: Natum aruit, quia non habebat humorem; trigo ahogado; Exortae spine suffocaverunt illud; trigo comido; Volucres caeli comederunt illud; trigo pisado: Conculcatum est. Todo esto padecieron los sembradores evangélicos de la misión del Araucón de doce años a esta parte. Hubo misioneros ahogados, por-

que unos se ahogaron en la boca del gran río de las Amazonas hubo misioneros comidos, porque a otros comieron los bárbaros en la isla de las Aroanas: hubo misioneros descarnados, porque tales regresaban los de jornada de los Tocantins, descarnados, de hambre y de enfermedad, donde tal hubo, que andando veintidós días perdido en las breñas, mataron solamente la sed con el rocío que lamieron de las hojas. Ved si le está bien el o Natum aruit, quianon habebat humorem? Y que sobre descarnados, sobre ahogados, sobre comidos, todavía se vean pisados y perseguidos por los hombres: Conculcatum est? No me quejo, no lo digo, Señor, por los sembradores: sólo por la siembra lo digo, sólo por la siembra lo siento. Para los sembradores, esto son las glorias: descarnados sí, mas por amor de Vos descarnados: ahogados sí, mas por amor de Vos ahogados: comidos sí, mas por amor de Vos comidos: pisados y perseguidos, sí, mas por amor de Vos perseguidos y pisados.

Ahora vuelvo a mi pregunta, ¿Y qué haría en este caso, o que debía hacer el sembrador evangélico viendo tan malos resultados sus primeros trabajos? ¿Dejaría la labor? ¿Desistiría de sembrar?. ¿Se quedaría ocioso en el campo, sólo porque había ido allá?. Parece que no, mas si tornase muy de prisa a la casa a buscar algunos instrumentos con que limpiar la tierra de las piedras y de los espinos, ¿sería esto desistir? ¿Sería esto regresar atrás? No por cierto. En el mismo texto de Ezequiel, con que argumentásteis, tenemos la prueba. Ya vimos como decía el texto, que aquellos animales de la carroza de Dios, cuando iban no regresan: Nec revertentur. cum ambularent. Leed ahora dos versos más abajo, y veréis que dice, el mismo texto, que aquellos animales regresaban. semejanza de un rayo o un relámpago: Ibant, et revertentur in similitudinem fulguris

coruscantis. Pues si los animales iban y regresaban, a semejanza de un rayo ¿cómo dice el texto que cuando iba no tornaban? y volver como rayo, no es regresar, es ir por delante. Así lo hizo el sembrador de nuestro Evangelio. No se desanimó, ni en la segunda, ni en la tercera pérdida: continuó por delante en el sembrar y fue con tanta felicidad, que en esta cuarta y última parte del trigo se recuperaron con ventaja las pérdidas de las demás: nació, creció, fructificó, maduró, se cosechó, se midió, se encontró que por un grano había multiplicado cien.

¡Oh qué grandes esperanzas me da esta sementera! ¡Oh que gran ejemplo me da este sembrador! Me da grandes esperanzas la sementera porque aun cuando se habían perdido los primeros trabajos, lograronse los últimos. Me da gran ejemplo el sembrador, porque después de perder la primera, la segunda y la tercera parte del trigo, aprovechó la cuarta y última, y cosechó de ella mucho fruto. Ya que se perdieron las tres partes de la vida, ya que otra parte la llevaron las piedras, ya que otra parte la llevaron los caminos, y tantos caminos, esta cuarta y última parte, este último cuarto de vida, ¿por que se había de perder también? ¿Por qué no había de dar fruto? ¿Por que no tendrán también los años lo que tiene el año?. Los años tienen tiempo para las flores, y tiempo para los frutos. ¿Por qué no tendrá también su otoño la vida?. las flores, unas se caen. otras se secan, otras se marchitan, otras se las lleva el viento; aquellas pocas que se pegan al tronco se convierten en fruto, sólo esas son las venturosas, sólo esas son las cretas, sólo esas son las que duran, sólo esas aprovechan sólo esas son las que sustentan el mundo. ¿qué bien que el un

do muera de hambre? ¿Será bien que los últimos días se pasen en flores? No será bien, ni Dios quiera que sea, ni ha de ser. He oído por qué yo decía al principio, que venís engañados con el predicador. Mas para que podáis ir desengañados con el Sermón, trataré en él una materia de gran peso e importancia. Servirá como de prólogo a los sermones que os he de predicar y los demás que oiréis esta Cuaresma.

semen est Verbum Dei

El trigo que sembró el predicador evangélico dice Cristo que es la palabra de Dios. Los espinos, las piedras, el camino, y la tierra buena, en que el trigo cayó, son los diversos corazones de los hombres. Los espinos son los corazones ocupados con cuidados, con riquezas, con delicias, y en esto se ahoga la palabra de Dios. Las piedras son los corazones duros e obstinados; y en estos se seca la palabra de Dios, y si nace, no cría raíces. Los caminos son los corazones inquietos y perturbados con el paso y tropel de las cosas del mundo, unas que van, otras que vienen, otras que atraviesan y todas pasan; y en estos es difícil la palabra de Dios, porque o la desatienden, o la desprecian. Finalmente la tierra buena son los corazones buenos, o los hombres de buen corazón; y en estos prende y fructifica la palabra divina, con tanta fecundidad y abundancia, que se cosecha ciento por uno: Et fructum fecit centuplum.

Este grande fructificar de la palabra de Dios es en lo que revero hoy: y es una gran admiración que me trae sustenno y consuelo. ¿Qué me subió el púlpito. ¿Si la palabra de Dios es tan eficaz y tan poderosa, como vemos tan poco fruto de la palabra de Dios? ¿Dice Cristo que la palabra de Dios fructifica ciento por uno y yo me contentara con que fructificara uno por ciento. Si con cada diez sermones se convirtiera y en cada un hombre ya el mundo fuera santo. Este argumento de fe, fundado en la autoridad de Cristo, se ve todavía más en la experiencia, comparando los tiempos pasados con los presentes. Lee las historias eclesiásticas, y

las hallaréis to as llenas de los admirables efectos de la
prélica de la palabra de Dios. Tantos pecadores convertidos
tanta mudanza de vida, tanta reforma de costumbres: los gran-
des despreciando las riquezas y vanidades del mundo; los re-
yes renunciando a los cetros a las coronas; las mocena-
des y las gentilezas metiéndose en los desiertos y en las
cuevas ¿y hoy? Nada de esto. Nunca en la Iglesia de Dios
hubo tantas prédicas, ni tantos predicadores como hoy. Pues
si tanto se siembra la palabra de Dios, ¿cómo es tan poco
el fruto? No hay un hombre que en un sermón entre en sí
se resuelva, no hay mozo que se arrepienta no hay viejo
que se desengañe, ¿qué es esto? Así como Dios no es hoy
menos Omnipotente, así su palabra no es hoy menos podero-
sa de lo que antes era. Pues si la palabra de Dios es tan
poderosa si la palabra de Dios tiene hoy tantos predicado-
res, ¿Por qué no vemos hoy ningún fruto de la palabra de
Dios? Esta tan grande y tan importante duda, será la mate-
ria del sermón. Quiero comenzar predicándome a mí. A mí
será y también a vosotros; a mí para aprender a predicar
y a vosotros para que aprendáis a escuchar.

III

Hacer poco fruto la palabra de Dios en el mundo, puede proceder de uno de tres principios: o de la parte del predicador, o de la parte del oyente, o de la parte de Dios. Para que un alma se convierta por medio de un sermón ha de haber tres concursos: ha de concurrir el predicador con la doctrina, persuadiendo; ha de concurrir el oyente con el entendimiento, ha de concurrir Dios con la gracia, iluminando. Para que un hombre se vea a sí mismo son necesarias tres cosas: ojo, espejo y luz. Si tiene espejo y es ciego, no se puede ver por falta de ojos; si tiene espejo y ojos y es de noche, no se puede ver por falta de luz. Luego ha menester luz, ha menester espejo; y ha el menester ojos. ¿Qué cosa es la conversión de un alma sino el entrar un hombre dentro de sí, y verse a sí mismo? Para esta vista son necesarios ojos, es necesario luz, y es necesario espejo. El predicador concurre con el espejo, que es la doctrina; Dios concurre con los ojos, que es el conocimiento. Suponiendo que la conversión de las almas por medio de la prédica depende de estos tres concursos: de Dios, del predicador, y del oyente: ¿Por cuál de ellos habremos de entender que falta? ¿Por parte del oyente, o por parte del predicador, o por parte de Dios?

Primeramente por parte de Dios no falta, ni puede faltar. Esta proposición es de fe, definida en el Concilio Tridentino y en nuestro Evangelio la tenemos. Del trigo que echó a la tierra del sembrador, una parte se logró, y tres se perdieron. ¿Y por qué se perdieron estas tres? La primera se perdió, porque la ahogaron los espinos; la segunda, porque la secaron las piedras, la tercera porque la pisaron los hombres y la comieron las aves. Esto es lo

que dice Cristo: Mas notad lo que no dice. No dice que parte alguna de aquel trigo se perdiese por causa del sol o de la lluvia. La causa por la que ordinariamente se pierden las siembras, es por la desigualdad y por la inclemencia de los tiempos, o por falta o sobre la lluvia o porque falta o sobre el sol. ¿Pues por qué no introduce Cristo en la parábola del Evangelio algún trigo que se perdiese por causa del sol, o de la lluvia? Porque el sol y la lluvia son las influencias de parte del cielo, y dejar de fructificar la simiente de la palabra de Dios, nunca es por falta del cielo, siempre es por culpa vuestra. Dejaré de fructificar la sementera, o por el embrollo de los espinos, o por la dureza de las piedras, o por los desvíos de los caminos: mas por falta de las influencias del cielo, eso nunca es, ni puede ser. Dios siempre está listo con su parte, con el sol para calentar, y con la lluvia para regar; con el sol para alumbrar y con la lluvia para ablandar; si nuestros corazones quisieran: Qui solem suum oriri facit super bonos, et malos, et pluit super justos, et injustos. Si Dios da su sol y su lluvia a los buenos y a los malos; a los malos que se quisieran hacer buenos, ¿como habría de negarselos? Este punto es tan claro que no hay por qué detenernos en más pruebas. Quid debui facero vineae meae, et non feci? Dijo lo mismo Dios por Isaias.

Siendo pues cierto que la palabra divina no deja de fructificar por parte de Dios, se refiere, que o es por falta del predicador, o por falta de los oyentes. ¿Por cuál será? Los predicadores, echan la culpa a los oyentes, mas no es así. Si fuera por parte de los oyentes, no haría la palabra de Dios muy grande fruto, mas no hacer ningún fruto, o ningún efecto, no es por parte de los oyentes. Pruebo. Los oyentes, o son malos o son buenos; si son buenos, hace en ellos gran fruto la palabra de Dios; si son malos, aunque no fructifique en ellos, hace efecto. En el evangelio lo tenemos. Al tri-

go que cayó en los espinos, nació, pero lo ahogaron: Simul exertae spinae suffocaverunt illud. El trigo que cayó en las piedras, nació también; mas se secó: Et natum aravit. El trigo que cayó en buena tierra, nació y fructificó con gran multiplicación: Et natum fecit frutum centuplum. De manera que el trigo que cayó en buena tierra, nació y fructificó; el trigo que cayó en mala tierra, no fructificó, mas nació; porque la palabra de Dios es tan fecunda que en los buenos fructifica, y es tan eficaz que en los malos, aun cuando no fructifique, hace efecto; lanzada en los espinos, no fructificó, mas nació hasta en los espinos; lanzada en las piedras, no fructificó, mas nació hasta en las piedras. Los peores oyentes que hay en la Iglesia de Dios, son las piedras y los espinos, ¿por qué? Los espinos por agudos, las piedras por duras, los oyentes de entendimiento agudo y oyentes de voluntades endurecidas, son los peores que hay. Los oyentes de entendimiento agudos son malos oyentes, porque vienen solo a oír sutilezas, a esperar galanterías, a evaluar pensamientos, y a veces también a picar a quien no los pica. Aliud cecidit inter spinas: el trigo no picó a los espinos, antes los espinos lo picaron a él: y lo mismo sucede acá. Cuidáis que el sermón os picó a vosotros, y no es así: vosotros sois quien picáis al sermón. Por esto son malos oyentes los de entendimientos agudos. Mas los de voluntades endurecidas aún son peores, porque un entendimiento agudo se puede herir por los mismos filos; y vencerse una agudeza con otra mayor; mas contra voluntades endurecidas ninguna cosa aprovecha la agudeza, antes daña más, porque cuanto más fuertes son los aceros, tanto más fácilmente se despuntan en la piedra. ¡Oh! Dios nos libre de

voluntades endurecidas, que aún son peores que las piedras. La vara de Moisés ablandó las piedras, y no pudo ablandar una voluntad endurecida: Percutiens virga bis silicem, et egressae sunt aquae largissimae. Induratum est cor Pharaonis. Y con ser los oyentes de entendimiento agudo y los oyentes de voluntades endurecidas los más rebeldes, es tanta fuerza de la divina palabra, que a pesar de la agudeza nace en los espinos, y a pesar de la dureza nace en las piedras. Pudiéramos arguir al labrador del Evangelio no haber cortado los espinos y no haber arrancado las piedras antes de sembrar, mas a propósito dejó en el campo las piedras y los espinos, para que se viese la fuerza de los que sembraba. Es tanta la fuerza de la divina palabra, que sin arrancar ni ablandar piedras, nace en las piedras. Corazones esquilados como espinos, corazones secos y duros como piedras oíd la palabra de Dios y tened confianza; tomad ejemplo en esas mismas piedras, y en esos espinos. Esos espinos y esas piedras ahora resisten al sembrador del cielo; mas vendrá el tiempo en que esas mismas piedras lo aclamen, y esos mismos espinos le coronen. Cuando el sembrador del cielo dejó el campo, saliendo de este mundo, las piedras se quebraron para aclamarlo y los espinos se tejieron para coronarlo. Y si la palabra de Dios hasta de los espinos y de las piedras triunfa, si la palabra de Dios hasta en las piedras, hasta en los espinos hace; no triunfar de los albedríos hoy la palabra de Dios, ni nacer en los corazones, no es por culpa ni indisposición de los oyentes.

Hechas estas dos demostraciones, suponiendo que el fruto y efecto de la palabra de Dios, no queda, ni por parte de Dios ni por parte de los oyentes, se desprende por consecuencia clara que queda por parte del predicador. Y así es. Sabéis, cristianos, ¿porqué no fructifica la palabra de Dios? Por culpa de los predicadores. Sabéis, predicadores, ¿porqué no fructifica la palabra de Dios? Por culpa nuestra.

I

Mas como en un predicador hay tantas cualidades, y en una predicación tantas leyes, y los predicadores pueden ser culpados de todas, ¿en cuál consistirá esta culpa? En el predicador se pueden considerar cinco circunstancias: la persona, la ciencia, la materia, el estilo, la voz. La persona que es, la ciencia que tienen, la materia que trata, el estilo que sigue, la voz con que habla. Todas estas circunstancias las tenemos en el Evangelio. Vamos examinándolas una por una y buscando esta causa. ¿Será por ventura el no fructificar hoy la palabra de Dios por las circunstancias de la persona? ¿Será porque antiguamente los predicadores eran santos, eran varones apostólicos y ejemplares, y hoy los predicadores son como yo y otros como yo? Buena razón es esta. La definición del predicador es la vida y el ejemplo. Por eso Cristo en el Evangelio no lo comparó con el sembrador sino con el que siembra. Reparad. No dice Cristo: Salió a sembrar el sembrador, sino, salió a sembrar el que siembra: Ecce exiit qui seminat, seminare. Entre el sembrador y el que siembra hay mucha diferencia: Una cosa es el soldado, y otra cosa el que pelea; una cosa es el gobernador y otra el que gobierna. De la misma manera una cosa es el sembrador y otra el que siembra; una cosa es el predicador y otra el que predica. El sembrador y el predicador, son nombres: el sembrar y el predicar son acciones; y las acciones son las que dan el ser al predicador. Tener nombre de predicador, o ser predicador de nombre, no importa nada; las acciones, la vida, el ejemplo, las obras, son las que convierten el mundo. El mejor concepto que el predicador lleva al púlpito ¿cuál creéis que es? Es el concepto que de su vida tienen los oyentes. Antiguamente se convertía el mundo, ¿hoy por qué no se convierte nadie? Porque hoy se predicaban palabras y pensamientos, antiguamente se predicaba

ben palabras y obras. Palabras sin obras son tiro sin bala, truenan, mas no hieren. El honda de David herribó al gigante, mas no lo herribó con el estallido, sino con la piedra: Infixus est lapis in fronte ejus. Las voces del harpa de David lanzaban fuera los demonios del cuerpo de Saúl, mas no eran voces pronunciadas con la boca, eran voces formadas con la mano: David tollebat cintheram, et percutiebat manusua. Por eso Cristo comparó el predicador al sembrador. El predicar que es hablar, se hace con la boca; el predicar, que es sembrar, se hace con la mano. Para hablar al viento, bastan palabras; para hablar al corazón, son necesarias obras. Dice el Evangelio que la palabra de Dios fructificó ciento por uno. ¿Qué quiere esto decir? Quiere decir ¿que de una palabra nacieron cien palabras? No quiere decir que de pocas palabras nacieron muchas obras. Pues palabras que fructifican obras, ved si pueden ser sólo palabras. Quiso Dios convertir el mundo, ¿y qué hizo? Envió al mundo a su hijo hecho hombre. Notad. El Hijo de Dios en cuanto Dios es palabra de Dios, no es obra de Dios: Genitum, non factum. El hijo de Dios en cuanto Dios es hombre, es palabra de Dios y obra de Dios juntamente: Verbum caro factum est. De manera que hasta hasta de su palabra desacompañada de obras, no fio Dios la conversión de los hombres. En la unión de la palabra de Dios con la mayor obra de Dios consistió la eficacia de la salvación del mundo. Verbo Divino es palabra divina; mas importá poco que nuestras palabras sean divinas si fuesen desacompañadas de obras. La razón de esto es porque las palabras se oyen, las obras se ven; las palabras entran por los oídos, las obras entran por los ojos y nuestra alma se rinde mucho más por los ojos que por los oídos. En el cielo no hay nadie que no ame a Dios, ni pueda dejarlo de amar. En la tierra hay tan pocos que lo aman, todos lo

ofenden. ¿Dios no es el mismo y tan digno de ser amado en el cielo como en la tierra? ¿Pues cómo en el cielo obliga y necesita a todos a amarlo y en la tierra no? La razón es porque Dios en el cielo es Dios visto: Dios en la tierra es Dios oído. En el cielo entra el conocimiento de Dios al alma por los ojos: Videbimus eum sicut est en la tierra entra el conocimiento de Dios por los oídos: Fides ex auditu; y lo que entra por los oídos se cree, lo que entra por los ojos se necesita. Si vieran los oyentes en nosotros lo que oyen de nosotros, el sacudimiento y los efectos del sermón serían muy otros.

Ve un predicador predicando la pasión, llega al pretorio de Pilatos, cuenta como a Cristo le hicieron rey de broma, dice que tomaron una capa púrpura y se la pusieron en los hombros, oye aquella el auditorio muy atento. Dice que trajeron una corona de espinas y que se la colocaron en la cabeza, oyen todos con la misma atención. Dice además que le ataron las manos y le pusieron en ellas una caña por cetro, continúa el mismo silencio y la misma suspensión en los oyentes. Córrese en este punto una cortina, aparece la imagen del Ecce Homo, he aquí postrado por tierra, he aquí todos a golpear en los pechos, he aquí lágrimas, he aquí los gritos, he aquí los elaridos, he aquí las bofetadas, ¿qué es esto? ¿qué apareció de nuevo en esta iglesia? Todo lo que escuchó aquella cortina, ya lo había dicho el predicador. Ya había dicho de aquella púrpura, ya había dicho de aquella corona y de aquellas espinas, ya había dicho de aquel cetro y de aquella caña. Pues si esto entonces no hizo sacudimiento ninguno ¿cómo hace ahora tanto? Porque entonces era Ecce Homo oído, y ahora es Ecce Homo visto, la relación del predicador entraba por los oídos la representación de aquella figura entra por los ojos. Saben, padres padres predicadores, ¿por qué sacuden tan poco nuestros sermones? Porque no predicamos

a los ojos, predicamos solo a los oídos. ¿Por qué convertía el Bautista tantos pecadores? Porque así como sus palabras predicaban a los oídos su ejemplo predicaba a los ojos. Las palabras del Bautista predicaban penitencia Agite penitencia. Hombres, haced penitencia: y el ejemplo clamaba: he aquí al hombre que es el retrato de la penitencia y de la es pereza. Las palabras del Bautista predicaban ayuno, y re- prendían los regalos y comasias de la gula: y el ejemplo clamaba: Ecce Homo: he aquí al hombre que se sustenta de langostas y miel silvestre. Las palabras del Bautista predicaban composición y modestia, y condenaban la soberbia y la vanidad de las galas; y el ejemplo clamaba Ecce Homo: he aquí al hombre vestido de pieles de camello, con las cuer- das y cilicio a raíz de la carne. Las palabras del Bautis- ta predicaban despegos y retiros del mundo, y huir de las ocasiones y de los hombres; y el ejemplo clamaba Ecce Homo: he aquí al hombre que dejó las cortes y las ciudades y vive en un desierto en una cueva. Si los oyentes oyen una co- sa y ven otra, ¿como se han de convertir? Jacobo ponía las varas manchadas delante de las ovejas cuando concebían y de aquí procedía que los corderos nacían manchados. Si cuando los oyentes perciben nuestros conceptos, tienen de los ojos nuestras manchas. ¿como han de concebir virtudes? Si la misma vida y apología contra mi doctrina, si las mismas palabras van ya refutadas en las mismas obras, si una cosa es el sembrador y otra el que siembra, ¿como se ha de hacer fruto?.

Muy buena y muy fuerte razón era e ta de no h cer fruto la palabra de Dios; mas también contra sí el ejemplo y experiencia de Jonás. Jonás fugitivo de Dios, desobediente, y todavía después de engullido y vomitado, iracundo, impaciente, poco caritativo, poco misericordioso, y más coloso y amigo de la propia estimación descomoso e ver sometido a Nínive, y de verla someterse ante sus ojos haciendo en

ella tantos miles de inocentes. Con todo, este mismo hombre con un sermón convirtió al mejor rey, la mejor corte y el mejor reino del mundo y no de hombres fieles, sino de gentiles idólatras. Otra es luego la causa que buscamos. ¿Cuál será?

¿Será por ventura el estilo que hoy se usa en los púlpitos? Un estilo tan afectado, un estilo tan encontrado a todo el arte y a toda la naturaleza? Buena razón es también esta. El estilo ha de ser muy fácil y muy natural. Por eso Cristo comparó el predicador al sembrador: Exiit qui seminat, seminare. Compara Cristo el predicador al sembrador, porque el sembrar es un arte que tiene más de naturaleza que de arte. En las otras partes todo es arte; en música todo se hace por compás, en arquitectura todo se hace por regla, en aritmética todo se hace por cuenta, en geometría todo se hace por medida. El sembrar no es así. Es un arte sin arte; caiga donde caiga. Ved como sembraba nuestro labrador del Evangelio. Caía el trigo en los espinos y nacía: Aliud cecidit inter spinas, et simul exortae spinas. Caía el trigo en las piedras y nacía: Aliud cecidit super petram, et ortum. Caía el trigo en la tierra buena y nacía: Aliud cecidit in terram bonam, et natum. Iba el trigo cayendo y naciendo.

Así ha de ser el predicador. Ha de caer las cosas y han de nacer; tan naturales que van cayendo, tan propias que vengán naciendo. ¿Qué diferente es el estilo violento y tiránico que hoy se usa? Ver venir los tristes pasos de la Escritura, como quien viene al martirio; unos vienen en carretas otros vienen arrastrados, otros vienen estirados, otros vienen torcidos, otros vienen despedazados, sólo - atados no vienen: ¿Hay tal tiranía? Entonces, en medio de esto, qué bien levantado está aquello. No esté la cosa en levantar, esté en el caer: Cecidit. Notad una alegoría propia de nuestra lengua. El trigo del sembrador, aún cuando cayó cuatro veces solo de tres nació: para que el ser-

món venga naciendo, ha de tener tres modos de caer. Ha de caer con caída, ha de caer con cadencia; ha de caer con caso. La caída es para las cosas, la cadencia para las palabras, el caso para la disposición, la caída es para las cosas, porque han de venir bien traídas y en su lugar: han de tener caída: la cadencia es para las palabras porque no han de ser escabrosas, ni disonantes, han de tener cadencia; el caso es para la disposición, porque ha de ser tan natural y tan desafectada que parezca caso y no estudio: Cecidit, cecidit, cecidit.

Ya que hablo contra los estilos modernos, quiero alegar, por mí el estilo del más antiguo predicador que hubo en el mundo. ¿Y cual fue él? El más antiguo predicador que hubo en el mundo fue el cielo. Caeli enarrant gloriam Dei, et operiam manuum ejus annuntiar firmamentum, dice David. Supuesto que el cielo es predicador, debo de tener sermones y debe de tener palabras. Si tiene, dice el mismo David, tiene palabras y tiene sermones, y sobre todo oídos, Non sun loquellae, nec sermones, quorum non audiantur voces eorum ¿Y cuáles son estos sermones y estas palabras? Estas palabras son las estrellas, los sermones son la composición, eo orden, la armonía y el curso de ellas, ¿Véis cómo dice el estilo del predicar del cielo, con el estilo que Cristo enseñó en la tierra? Uno y otro es sembrar; la tierra de trigo, el cielo sembrado de estrellas. El predicador ha de ser como quien siembra y no como quien ladrilla, o azuleja, ordenando, mas como las estrellas: Stellae manentes in ordine suo. Todas las estrellas estan por su orden; mas es orden que hace influencia, no es orden que haga labor. No hace Dios el cielo en ajedrez de estrellas, como los predicadores hacen el sermón en ajedrez de palabras. Si de una parte está blanco, de otra ha de estar negro; si de una parte está día, de otra ha de estar noche: si de una parte dicen luz, de otra ha de decir som-

bra; si de una parte dicen descendió de otra ha decir subió. ¿Basta que no habremos de ver un sermón dos palabras en paz? ¿Todas han de estar siempre en frontera con su contraria? Aprendamos del cielo el estilo de la disposición y también el de las palabras. ¿Como han de ser las palabras? Como las estrellas. Las estrellas son muy distintas y muy claras. Así ha de ser el estilo del predicador, muy distinto y muy claro. Y ni por eso temáis que parezca el estilo bajo; las estrellas son muy distintas, y muy claras y altísimas. El estilo puede ser muy claro y muy alto; tan claro que lo entiendan los que no saben, y tan alto que tengan mucho que entender en él los que saben. El rústico encuentra documentos en las estrellas para su labor, y el marino para su navegación, y el matemático para sus observaciones y para sus juicios. De manera que el rústico y el marino, que no saben leer ni escribir; entienden las estrellas y el matemático que tiene leído a cuantos escribieron no alcanza a entender cuanto de ellas hay. Tal puede ser el sermón: estrellas, que todos las ven, y muy pocas las entienden.

Si, Padre; sin embargo ese estilo de predicar, no es predicar culto. ¡Mas fuese! Este desventurado estilo que hoy se usa, los que lo quieren honrar llamándole culto, los que lo condenan llamándole oscuro, mas aún le hacen mucha honra. El estilo culto no es oscuro, es negro y negro bozal y muy cerrado. ¿Es posible que seamos portugueses y hayamos de oír a un predicador en portugués, y no hayamos de entender lo que dice? así como hay Lexi con para el griego, el capelino para el latín, así es necesario tener vocabulario del púlpito. Yo al menos lo tomaría para los nombres propios. Porque los cultos tie-

nen desbautizados a los santos, y cada autor que alegan es un enigma. Así lo dice el Cetro Penitente, así lo dice el evangelista Apelles, así lo dice el Aguila de Africa, el panal de Claraval, la Púrpura de Belén, la Boca de Oro, ¡Hay tal moda de alegar! El Cetro Penitente dicen que es David, como si todos los cetros no fueran penitencia: el Evangelista Apelles, que es San Lucas; el Panal de Claraval, San Bernardo; el Aguila de Africa, San Agustín; la Púrpura de Belén, San Jerónimo; la Boca de Oro, San Crisóstomo. ¿Y quien impediría a otro cuidar que la Púrpura de Belén es Herodes, que el Aguila de Africa es Escipión y que la Boca de Oro es Midas? ¿Si hubiese un abogado, que alegase así a Bartolo y Baldo, habíais de fiar en él vuestro litigio? ¿Si hubiese un hombre que así hablase en la conversación, no lo habíais de tener por necio? ¿Pues lo que en la conversación sería necesidad como ha de ser descripción en el Púlpito?

Buena me parecía también esta razón; mas como los cultos por lo pulido y estudiado se refieren con el gran Nazianceno, con Ambrosio, con Crisólogo, con León; y por lo oscuro y puro, con Clemente Alexandrino, con Tertuliano, con Basilio de Seleucia, con Zeno Veronenese, y otros, no podemos negar la reverencia a tamaños autores, aunque quisieramos en los que se precian de beber de estos ríos, su profundidad, ¿Cuál será luego la causa de nuestra queja?

VI

¿Será por la materia o materias que toman los predicadores? Usase hoy el modo que llaman de apostillar el Evangelio, en el que toman muchas materias, levantan muchos asuntos, que llevan mucha caza y no sigue ninguna, y no es mucho que termine con las manos vacías. Buena razón es también esta. El sermón ha de tener un sólo asunto y una sólo materia. Por eso Cristo dice, que el labrador del Evangelio no había sembrado muchos géneros de simientes sino una sola: Exiit, qui seminat, seminare semen. Sembró una sola simiente y no muchas, porque el sermón ha de tener una sola materia, y no muchas materias. Si el labrador siembra primero trigo, y sobre el trigo sembrara centeno sobre el centeno sembrara maíz grueso y menudo, y sobre el maíz sembrara cebada ¿que había de nacer? Una mata brava, una confusión verde. He aquí lo que acontece a los sermones de este género. Como siembra tanta variedad, no puede coger cosa cierta. Quien siembra mezclas, mal puede coger trigo. Si uno no hiciese un bordo para el norte, otro para el sur, otro para el este, otro para oeste, ¿como podría hacer viajes? Por eso en los púlpitos se trabaja tanto, y se navega tan poco. Un asunto va para un viento, otro asunto va para otro viento, ¿qué se ha de coger sin viento? El Bautista convertía muchos de Judea, mas ¿cuántas materias tomaba? Una sólo materia: Parate viam Domini; la preparación para el reino de Cristo. Jonás convertía a los Ninivitas, mas ¿cuántos asuntos tomaba? Un sólo asunto: Adhuc quedraginta dies, et Ninive sobvertetur; la subersión de la ciudad. De manera, que Jonás en cuarenta días predicó un sólo asunto, y nosotros queremos predicar cuarenta asuntos en una hora? Por eso no predicamos ninguno. El sermón ha de ser un color, ha de tener un sólo objeto, un sólo asunto, una sola materia.

Ha de tomar el predicador una sola materia, ha de definir la para que conozca, ha de dividirla para que se distinga, ha de probarla con la Escritura, ha de aclararla con la razón, ha de confirmarla con el ejemplo, ha de amplificarla con las causas, con los efectos, con las circunstancias, con las conveniencias que se han de seguir, con los inconvenientes que se deben evitar, ha de responder las dudas, ha de satisfacer las dificultades, ha de impugnar y regutar con toda la fuerza de la elocuencia los argumentos contrarios, y después de esto ha de coger, ha de apretar, ha de concluir, ha de persuadir, ha de acabar. Esto es sermón, e to es predicar, y lo que no es esto, es hablar de más alto. No niego ni quiero decir que el sermón no haya de tener variedades de discursos, mas esos han de nacer todos de la misma materia y continuar y acabar en ella. ¿Queréis ver todo esto con los ojos? Ahora ved. Un árbol tiene raíces, tiene troncos, tiene ramas, tiene hojas, tiene varas, tiene flores, tiene frutos. Así ha de ser el sermón: ha de tener raíces fuertes y sólidas, porque ha de tener un sólo asunto y tratar una sólo materia. De este tronco han de nacer diversas ramas, que son discursos, mas nacidos de la misma materia y continuados en ella. Estas ramas no han de ser secas, sino cubiertas de hojas, porque los discursos han de ser vestidos y ornados de palabras. Ha de tener éste árbol varas, que son la reprehensión de los vicios, ha de tener flores, que son las sentencias y por remate todo ha de tener frutos, que es el fruto y el fin que ha de ordenar el sermón. De manera que ha de haber frutos, ha de haber flores, ha de haber varas, ha de haber hojas, ha de haber ramas, mas todo nacido y fundado en un solo tronco, que es una sola materia. Si todo son troncos, no es sermón, es materia; si todo son ramas, no es

sermón, es ramaje. Si todo son hojas, no es sermón es berza. Si todas son varas, no es sermón, es monodo. Si todo son flores, no es sermón es ramillete. El ser todo fruto, no puede ser; porque no hay frutos sin árbol. Así que en este árbol, al que podemos llamar árbol de la vida, ha de haber el provecho del fruto, lo hermoso de las flores, lo riguroso de las varas, el vestido de las hojas, lo extendido de las ramas, mas todo nacido y formado de un sólo tronco, y ese no levantado en el aire, sino fundado en las raíces del Evangelio Seminare semen. He aquí como han de ser los sermones, he aquí como no son. Y así no es mucho que, no se fructifique con ellos.

Todo lo que he dicho pudiera demostrar ampliamente, no solo con los preceptos de los Aristóteles, de los Tulios, de los Quintiliano, mas con la práctica observada al principio de los oradores evangélicos San Juan Crisóstomo, de San Basilio Magno, San Bernardo, San Cipriano, y con las famosísimas oraciones de San Gregorio Nazianceno, maestros de ambas Iglesias. Y puesto que en estos mismos Padres, como en San Agustín, San Gregorio y muchos otros, se hallan los Evangelios Apostillados con nombres de sermones y homilias, una cosa es exponer y otra predicar, una enseñar y otra persuadir. Y de esta última es que os hablo con la cual tanto fruto hicieron en el mundo San Antonio de Padua y San Vicente Ferrer Mas ni por eso entiendo que sea, con todo, esta la verdadera causa que busco.

VII

¿Será, por ventura, la falta de ciencia que hay en muchos predicadores? Muchos predicadores hay que viven de lo que no cosechan, y siembran lo que no trabajaron. Después de la sentencia de Adán, la tierra no costumbre dar fruto, sino a quien come su pan con el sudor de su rostro. Buena razón parece también esta. El predicador ha de predicar lo suyo y no lo ajeno. Por eso dice Cristo que sembró el labrador del Evangelio su trigo: Semen sumi. Sembró el suyo y no el ajeno, porque el ajeno y lo hurtado no es bueno para sembrar, aunque el fruto sea de ciencia. Comió Eva la manzana de la ciencia y yo me quejaba antiguamente de nuestra madre; pues ya que comió la manzana ¿Porqué no guardó las semillas? ¿No hubiera estado bien que llegase a nosotros el árbol ya que nos llegaron sus consecuencias? ¿Pues por qué no lo hizo así Eva? Porque la manzana era robada y lo ajeno es bueno para comer mas no es bueno para sembrar, es bueno para comer porque dicen que es sabroso; no es bueno para sembrar por que no nace. Alguien habrá experimentado que lo ajeno nace en casa, mas tenga por cierto, que si nace, no ha de echar raíces. Y lo que no tiene raíces, no puede dar fruto. He aquí por que muchos predicadores no fructifican, por que predicen lo ajeno, y no lo suyo: semen sumi. El predicar es entrar en batalla con los vicios; y armas ajenas, y aún cuando sean las de Aquiles, a ninguna darán victoria. Cuando David salió al campo con el gigante, le ofreció Saúl sus armas, mas él no las quiso aceptar. Con armas ajenas ninguno puede vencer, aunque sea David. Las armas de Saúl solo sirven a Saúl y las de David a David, y más aprovecha un coyado y una honda propia, que la espada y la lanza ajena. Predicador que pelea con las armas ajenas, no tengas miedo de que derribe gigante. Hizo Cristo a los Apóstoles pescadores de hombres, que fue ordenarlos de predica-

dores: ¿y qué hacían los Apóstoles? Dice el texto que estaban: Reficientes retia suas: reforzando sus redes: eran las redes de los apóstoles, y no eran ajenas. Nótese: retia sua: no dice que eran suyas porque las compraron, sino que eran suyas porque las hacían, no eran suyas porque les costaron su dinero, sino porque les costaba su trabajo. De esta manera eran sus redes, y porque de esta manera eran suyas, por eso eran redes de pescadores, que habían de pescar hombres. Con redes ajenas o hechas por mano ajena, se puede pescar peces, hombres no se pueden pescar. La razón de esto es porque en esta pesca de entendimientos, sólo quien sabe hacer la red, sabe la pesca. ¿Cómo se hace una red? Del hilo y del nudo se compone la malla; quien no hila ni ata, ¿cómo ha de hacer red? Y quien no sabe hilar ni sabe atar, ¿cómo ha de pescar hombre? La red tiene plomo que va al fondo, y tiene corcho que nada encima el agua. La predicación tiene unas cosas de más peso y de más fondo, y tiene otras más superficiales y más leves, y gobernar lo leve y lo pesado, sólo lo sabe hacer quien hace la red. En la boca de quien no hace el sermón hasta el plomo es corcho. Las razones no han de ser injertadas, han de ser nacidas. El predicar no es recitar. Las razones propias nacen del entendimiento, las ajenas van pegadas a la memoria, y los hombres no se convencer por memoria; sino por el entendimiento.

Bajó el Espíritu Santo sobre los Apóstoles y cuando las lenguas descendían del cielo, cuicaba yo que las habían de poner en la boca, mas ellas se fueron a poner en la cabeza. Pues ¿por qué en la cabeza y no en la boca, que es el lugar de la lengua? Porque lo que ha de salir el predicador, no le ha de salir sólo de la boca: le ha de salir por la boca, mas de la cabeza. Lo que sale sólo de la boca, para los oídos: lo que nace del juicio penetra y convence el entendi-

miento. Aún tienen más misterio estas lenguas del Espíritu Santo. Dice el texto que no pusieron todas las lenguas sobre los Apóstoles, sino cada una sobre cada uno: Apparuerunt dispersitae linguae tanquam ignis, ceciditque supra singulos eorum. ¿Y por qué cada una sobre cada uno, y no todas sobre todos? Porque no sirven todas las lenguas a todos, sino a cada uno la suya. Una lengua sólo sobre Pedro, porque la lengua de Pedro no sirve a Andrés; otra lengua sólo sobre Andrés porque la lengua de Andrés no sirve a Felipe; otra lengua sólo sobre Felipe, porque la lengua de Felipe no sirve a Bartolomé, y así de los demás. Y si los ved en el estilo de cada uno de los Apóstoles, sobre los que descendió el Espíritu Santo. Sólo de cinco tenemos Escrituras; mas la diferencia con que escribieron, como saben los doctos, es admirable. Las plumas todas eran tiradas de las alas de aquella paloma-divina; mas el estilo tan diverso, tan particular y tan propio de cada uno, que bien muestra que era suyo. Mateo fácil, Juan misterioso, Pedro breve, Jacobo fuerte, Mateo sublime, y todos con tal valentía en el decir, que cada palabra era un trueno cada cláusula un rayo, y cada razón un triunfo. Adjuntad a estos cinco, San Lucas y San Marcos, que también allí estaban, y hallaréis el número de aquellos siete truenos que oyó San Juan en el Apocalipsis: Locuta sunt septem tonitrua voces suas. Eran truenos que fallaban y desarticulaban las voces, mas esas voces eran suyas: Voces suyas: y no ajenas, como notó Ansberto: predicar lo ajeno es predicar lo ajeno, y con lo ajeno nunca se hace cosa buena. Con todo yo no me fío de todo en esta razón, porque del gran Bautista sabemos que predicó lo que había predicado Isaias, como notó San Lucas, y no con otro nombre sino de sermones: Praedicans baptismum poenitentiae in remissionem peccatorum, sicut scriptum est in libro sermonum Isaiae prophetae. Dejó lo que tomó San Ambrosio de San Próspero y Beda de San Agustín. Teófilo Eutencio de San Juan Crisóstomo

VIII

¿Será finalmente la causa, que tanto hemos buscado, la voz con que hoy hablan los predicadores? Antiguamente predicaban gritando, hoy predicán conversando. Antiguamente la primera parte del predicador era buena voz, y buen pecho. Y verdaderamente, como el mundo se gobierna tanto por los sentidos pueden a veces más los gritos que la razón, Buena será también ésta, mas no la podemos probar con el sembrador, porque ya dijimos que no era oficio de boca. Por ello lo que no negó el Evangelio en el sembrador metafórico, nos lo dio en el verdadero, que es Cristo, tanto que Cristo acabó la parábola, dice el Evangelio que comenzó el Señor a gritar: Haed dicens clamabat. Gritó el Señor y no argumentó sobre la parábola, porque era tal el auditorio, que fió más de los gritos que de la razón.

Preguntaron al Bautista, ¿quién era? Respondió él: Eg vox clamantis in deserto. Yo soy una voz que anda gritando en este desierto, De esta manera se definió el Bautista. La definición del predicador quedaba ya que era: voz que argumenta, y no voz que grita. ¿Pues por qué se definió el Bautista por el gritar, y no por el argumentar y no por la razón, sino por los gritos? Porque hay mucha gente en este mundo con quien pueden más los gritos que la razón, y les eran aquellos a quien el Bautista predicaba. Vedlo claramente en Cristo. Después, que Pilatos examinó las acusaciones que contra él se daban, se lavó las manos y dijo: Ego nullam causam invenio in ho mine isto. Yo ninguna causa encuentro en este hombre. En este tiempo todo el pueblo, y los escribas gritaban de fuera, que fuese crucificado: At illi magis clamabant, crucifigatur. De manera que Cristo tenía por sí la razón, y tenía contra sí los gritos. ¿Y cuál que es más? Pudieron más los gritos que la razón. La

razón no valió para librarlo, los gritos bastaron para ponerlo en la cruz. Y como los gritos en el mundo pueden en tanto, bien esté que griten al una vez los predicadores, bien es que griten. Por eso Isaías llamó a los predicadores nubes: Qui sunt isti, qui ut nubes volant? La nube tiene relámpago, tiene trueno y tiene rayo: relámpago para los ojos, trueno para los oídos, rayo para el corazón: con el relámpago alumbra, con el trueno asombra, con el rayo mata. Mas el rayo hiere a uno, el relámpago a muchos, el trueno a todos. Así ha de ser la voz del predicador - un trueno del cielo, que asombre y haga temer al mundo.

Mas que diremos a la oración de Moisés: Concrescat ut pluvia doctrina mea: fluat ut ros eloquium meum? Descienda mi doctrina como lluvia del cielo y la misma voz y las mismas palabras como rocío que se destila blandamente y sin ruido? ¿Qué diremos al ejemplo de Cristo, tan celebrado por Isaías: Non clamabit neque audietur vo ejus foris? No clamará, no gritará, mas hablará con una voz tan moderada que no se pueda oír afuera. Y no hay duda que el platicar familiarmente, y el hablar mas al oído que a los oídos, no sólo concilia mayor atención sino naturalmente y sin fuerza se insinúa, entra, penetra y se mete en el alma.

En conclusión que la causa de no hacer fruto los predicadores con la palabra de Dios, ni es la circunstancia de la persona: Qui seminat; ni la del estilo: seminare; ni la de la materia: ni la de la ciencia: suum; ni la de la voz: Clamabat. Moisés tenía delgada voz. Amós tenía serio estilo; Salomón multiplicaba y variaba los asuntos; Balón no tenía ejemplo de vida; su animal no tenía ciencia, y con todo todos estos hablando, persuadían y convencían. Pues si ninguna de estas razones que discurremos, ni todos ellos juntos son la causa principal ni bastante del poco fruto que hoy hace la palabra de Dios, ¿cuál diremos finalmente, que es la verdadera causa?

IX

Las palabras que tomé por tema lo dicen: Semen est Verbum Dei. ¿Sabéis (cristianos) la causa porque se hace, hoy tan poco fruto con tantos predicadores? Y porque las palabras de los predicadores son palabras, mas no son palabras de Dios. Hablo de los que ordinariamente se oye. La palabra de Dios (como decís) es tan poderosa y tan eficaz, que no sólo en la buena tierra fructifica, mas hasta en las piedras y en los espinos nace. Mas si las palabras de los predicadores no son palabras de Dios, ¿que mucho que no tenga la eficacia y los efectos de la palabra de Dios? Ventum seminabant, et turbinem colligent, dice el Espíritu Santo; quien siembra vientos, recoge tempestades. Si los predicadores siembran vientos, si lo que predica es vanidad, si no se predica la palabra de Dios, como no ha la Iglesia de Dios de correr tormentas en vez de cosechar fruto?

Mas me iréis: Padre, los predicadores de hoy no predicán el Evangelio, ¿no predicán de las Sagradas Escrituras? ¿pues cómo no predicán la palabra de Dios? Ese es el mal. Predican palabras de Dios, mas no predicán la palabra de Dios: Qui habet sermonem meum, loquatur sermonem meum vere, dice Dios por Jeremías. Las palabras de Dios predicadas en el sentido en que Dios las dice, son palabras de Dios: mas predicadas en el sentido que nosotros queremos no son palabras de Dios, antes pueden ser palabras del demonio. Tentó el demonio a Moisés para que hiciese de las piedras pan. Respondióle el Señor: Non in solo pane vivit homo, sed in omni verbo, quod procedit de ore Dei. Esta sentencia fue tomada del capítulo octavo del Neuteronomio. Viendo el demonio que el señor se defendía de la tentación con la Escritura, lo llevó al Templo, llenando el lugar el Salmo noventa dicele de esta manera: Mitte te aorsum: scriptum est enim, quia angelis suis Deus manda vit de te, ut custodiant te in omnibus viis tuis. Echate ahí aba-

jo, porque prometido está en las Sagradas Escrituras, que los ángeles te tomaran en los brazos para que no te hagas caño. De suerte que Cristo se defendió del diablo con la Escritura, y el diablo tentó a Cristo con la Escritura. Todas las Escrituras son palabras de Dios; pues si Cristo toma la Escritura para defenderse del diablo ¿Cómo toma el diablo la Escritura para tentar a Cristo? La razón es porque Cristo tomaba las palabras de la Escritura en su verdadero sentido, y el diablo tomaba las palabras de la Escritura en sentido ajeno y torcido: y las mismas palabras, que tomadas en verdadero sentido, son palabras de Dios tomadas en sentido ajeno, son armas del diablo: Las mismas palabras que tomadas en el sentido en que Dios las dice, son defensa, tomadas en el sentido en que Dios no las dice, son tentación. He aquí la tentación con que entonces quiso el diablo derribar a Cristo, y con que hoy le hace la misma guerra desde el pináculo del Templo. El pináculo del Templo es el púlpito, porque es el lugar mas alto de él. El diablo tentó a Cristo en el desierto, lo tentó en el monte, lo tentó en el Templo: en el desierto lo tentó con la gula, en el monte lo tentó con la ambición, en el templo lo tentó con las escrituras mal interpretadas, y esa es la tentación de que más padece hoy la Iglesia, y que en muchas partes tiene derribado de ella, si no a Cristo, a su fé.

Decidme predicadores, (aquellos con quien yo hablo indios verdaderamente de tan sagrado nombre) decidme esos asuntos inútiles que tantas veces levantáis, esas empresas a vuestro parecer buenas que proseguís, los encontrásteis alguna vez en los Profetas del Viejo Testamento, o en los Apóstoles y Evangelistas del Nuevo Testamento, o en el autor de ambos Testamentos, Cristo. Es cierto que no, porque desde la primera palabra del Génesis hasta la última del Apocalipsis hay tal cosa en todas las Es-

escrituras. Pues si en las Escrituras no hay lo que decís y lo que predicáis, ¿cómo presumís que predicáis la palabra de Dios? Sin embargo en esos lugares, en esos textos que alegáis como prueba de lo que decís, en ese el sentido en que Dios los dice? ¿Es ese el sentido en que los entienden los Padres de la Iglesia? ¿Ese es el sentido de la misma gramática de las palabras? No por cierto; porque muchas veces las tomáis por lo que suenan y no por lo que signifiquen, y tal vez ni por lo que suenan. Pues si no es ese el sentido de las palabras de Dios, si desprende que no son palabras de Dios. Y si no son palabras de Dios, ¿de qué nos quejamos de que no fructifiquen las prédicas? Basta que habemos de traer las palabras de Dios que dicen lo que nosotros queremos, y no habemos de querer decir lo que ellas dicen. Y entonces vemos cabecéar al auditorio con estas cosas, cuando debíamos de dar con la cabeza en las paredes por decir las! Verdaderamente no se me da más me espante, si de nuestros conceptos, si de vuestros aplausos. ¡Oh qué bien levantó el predicador! Así es: ¿mas que levantó? Un falso testimonio al texto, otro falso testimonio al santo, otro al entendimiento y al sentido de ambos. ¿Entonces que convierta el mundo con falsos testimonios de la palabra de Dios? Si a alguien le parece demasiada la censura, dígame. Estaba Cristo acusado delante de Caifa y dice el Evangelista San Mateo, que por fin vieron dos testimonios falsos: Novissime venerunt duo falsi testes. Estos testimonios refirieron que oyeron decir a Cristo, que si los judíos destruyesen el Templo, él lo volvería a reedificar en tres días. Si leyéramos el Evangelio de San Juan, hallaremos que Cristo verdaderamente había dicho las palabras referidas. Pues si Cristo había dicho que había de reedificar el Templo dentro de tres días y esto mismo es lo que refirieron los testimonios.

¿cómo los llama el Evangelista testimonios falsos: fuo falsi testes? El mismo San Juan dio la razón: Loquebatur e templo corporis sui. Cuando Cristo dice que en tres días reedificaría el Templo, hablaba el señor el Templo místico de su cuerpo, el cual los judíos destruyeron con la muerte, y el Señor lo reedificó con la resurrección; y como Cristo hablaba del templo místico y los testimonios lo refirieron al Templo material de Jerusalén, aunque las palabras eran verdaderas, los testimonios eran falsos. Eran falsos porque Cristo las dijera en un sentido, y ellos las refirieron en otro; y referir las palabras de Dios en diferente sentido del que fueron dichas, es falso testimonio. Dios, es levantar el testimonio de las Escrituras, ¡Ah, Señor, cuántos falsos testimonios os levantan! ¡Cuántas veces oigo decir que son palabras vuestras, lo que son imaginaciones mías, que no quiero excluirme de este número! ¡Qué no es extraño nuestras imaginaciones y nuestra vanidad y nuestras fábulas no tengan la eficacia de la palabra de Dios!

Miserables de nosotros, y miserables de nuestros tiempos, pues en ellos se ve a cumplir la profecía de San Pablo: Erit tempus, cum senam doctrinam non sustinebunt. Vendrá tiempo, dice San Pablo, en que los hombres no sufrirán la doctrina sana: Sed ad sua desideria coacervabunt sibi magistros prurientes auribus; mas para su apetito tendrán gran número de predicadores como en montón y si escollan los cuales no hagan más que adularlos los oídos: Veritate quidem auditum avertent, ad fabulas autem convertentur: Gerrarán los oídos a la verdad y los abrirán a las fábulas. Fábula tiene dos significaciones: quiere decir fingimiento y quiere decir comedia; y todos son muchas prácticas de este tiempo. Son fingimiento, porque son sutilezas y pensamientos aéreos sin fundamento; la verdad son comedia, porque los oyentes ven el predicador como la comedia; y

hay predicadores que ven al púlpito como comediantes. Una de las felicidades que se contaba entre los tiempos presente, era haberse acabado las comedias en Portugal: mas no fue así. No se acabaron, mudáronse: pasaron del teatro al púlpito. No cuideis que encarezco en llamar comedia a muchas prédicas de las que se usen. Habría que tener aquí las comedias de Plauto, de Terencio de Séneca, y veríais si no hallábais en ellas muchos deleznafios de la vida y vanidades del mundo, muchos puntos de doctrina moral mucho más verdaderos y mucho mas sólidos, del que hoy se oyen en los púlpitos, ¡Gran miseria por cierto, que se hallen mayores documentos para la vida en los versos de un profano y gentil, que en las prédicas de un orador cristiano, y muchas veces, sobre cristiano, religioso!

Poco dice San Pablo en llamarles comedias, porque muchos sermones hay, que no son comedia, sino farsa. Sube tal vez al púlpito un predicador de los que profesan ser muertos al mundo, vestido o amortajado en un hábito de penitencia; (que todos, mas o menos ásperos, son de penitencia: y todos, desde el día que los profesamos, mortajes) la vista es de horror y nombre de reverencia, la materia de compunción la dignidad del oráculo, el lugar y la espectación de silencio, y cuando este se rompe, ¿que es lo que se oye? Si en este auditorio estuviese un extranjero que no nos conociese y viese entrar a este hombre a hablar en público en aquellos trajes, y en tal lugar, cuidaría que había de oír una trompeta del cielo, que cada palabra suya había de ser un rayo para los corazones, que había de predicar con el cielo y con el fervor de un Elías, o con la voz con el gesto y con las acciones había de hacer polvo y ceniza los vicios. Esto había de cular el extranjero, Y nosotros, ¿qué es lo que vemos? Vemos salir de la boca de aquel hombre así en aquellos trajes, una voz muy afectada y muy culta y luego comenzar con mucho extravío, ¿a qué? A motivar desvelos, a

acreditar empeños a exceder finezas, a lisonjear perficiones a brillar auroras, a derretir cristales, a besnyar jazmines, a tocar primavera y otras mil indignidades de estas. ¿No es esto farsa, a más digna de risa, si no fuera tanto para llorar? En la comedia el rey viste como rey y habla como rey, el lacayo, el rústico viste como rústico y habla como rústico, mas un predicador, vestir como religioso y hablar, como... no lo quiero decir por reverencia del lugar. Ya que el púlpito es teatro, y el sermón comedia, si quiera, ¿no haremos bien el personaje? ¿No dirán las palabras con el vestido y con el oficio? ¿Así predicaba San Pablo, así predicaban aquellos patriarcas que se vistieron y nos vistieron de estos hábitos? ¿No loamos y no admiramos su prédica, no nos preciamos de ser sus hijos? ¿Pues por qué no los imitamos? ¿Por que no predicamos como ellos predicán? ¿En este mismo púlpito predicó San Francisco Javier, en este mismo púlpito predicó San Francisco de Borja, y yo que tengo el mismo hábito, ¿por que no predicaré su doctrina, ya que me falta su espíritu?

e diréis lo que a mí me dicen, y lo que ya he experimentado, que si predicamos así, se burlan de nosotros los oyentes, y no gustan de oír. ¡Oh buena razón para un siervo de Jesucristo! **Búrlense y no gusten, y hagamos nosotros oficio.** La doctrina de que ellos se burlan, la doctrina que ellos desestiman esas es la que los debemos predicar, y por eso mismo, porque es la más provechosa la que más ha menester. El trigo que cayó en el camino lo comieron las aves. Estas aves, como explica el mismo Cristo, son los demonios, que sacan la palabra de Dios de los corazones de los hombres: Venit diabolus, et tollit verbum de corde eorum. ¿Pues por qué no comió el diablo el trigo que cayó entre los espinos? ¿o el trigo que cayó, en las piedras, sino el trigo que cayó en el camino? Porque el trigo que cayó en el camino: Conculcatum est ab hominibus. Lo pisaron los hombres: y la doctrina que los hombres pisan, la doctrina que los hombres desprecian, esa es la que el diablo sí teme. De esos otros conceptos, de esos otros pensamientos, de esas otras sutilezas que los hombres estiman y aprecian, de esas no teme, ni se cuida el diablo, porque sabe que no son esas las que le han de quitar las almas de las uñas. Más de aquella doctrina que cae: Secus viam: de aquella que parece común: Secus viam, de aquella doctrina que parece trillada: Secus viam de aquella doctrina que nos pone en camino y en vía de nuestra salvación, que es la que los hombres pisan y la que los hombres desprecian esa es la que el demonio recela y se cuida, y esa es la que busca comar y sacar del mundo; y por eso mismo esa es la que debían buscar los oyentes. Mas si ello no lo hicieren así, y se burlan de nosotros, burlémonos nosotros tanto de sus burlas como de sus aplausos. Per infamiam et bonam famam, dice San Pablo. El predicador ha de saber predicar con fama y sin fama. Más dice el Apóstol. Ha

de predicar con fama y con infamia, predicar el predicador para ser afamado, eso es mundo: mas infamado, es predicar lo que conviene, aunque sea con descrédito de su fama, eso es ser predicador de Jesucristo. Pues les gustare o no les gustare los oyentes ¡Oh qué advertencia tan digna! ¿qué médico hay que repare en el gesto del enfermo, cuando trata de darle salud? Sanen y no gusten: sálvese y amárrese, que para eso somos médicos de las almas. ¿Cuáles os parece que son las piedras sobre las que cayó parte del trigo del Evangelio? Explicando Cristo la parábola, dice que las piedras son aquellas que oyen la prédica con gusto: Hi sunt, qui gaudium suscipiunt verbum. ¡Pues será bien que los oyentes gusten, y ~~oúe~~ al cabo queden piedras! No gusten y ablandense: no gusten y quiebrense; no gusten, y fructifiquen. Esta es la manera con que fructificó el trigo que cayó de la buena tierra: Et fructum afferunt in patientia, concluye Cristo. De manera que el fructificar no se junta con el gustar, sino con el padecer; fructifiquemos nosotros y tengán ellos paciencia. La prédica fue fructifica, la prédica que aprovecha, no es aquella que gusta al oyente, es aquella que le da pena. Cuando el oyer a cada palabra del predicador tiembla: cuando cada palabra del predicador es un torcedor para el corazón del oyente; cuando el oyente va del sermón para casa confuso y atónito, sin saber parte de sí, entonces es la prédica cual conviene, entonces se puede esperar que fructifique.

En fin para que los predicadores sepan como han de predicar, y los oyentes, a quién han de oír, acabo con un ejemplo en nuestro reino, casi de nuestros tiempos: predicaban el Coimbra dos famosos predicadores muy bien conocidos por sus escritos: no los nombro, porque los he de desvirtuar. Entre algunos doctores de la Universidad qual de los dos

era mejor predicador y como no he juicio sin inclinación, unos dicen este: otros, aquel; mas un profesor, que entre ellos tenía mayor autoridad, concluyó de esta manera: entre dos sujetos tan grandes no me atrevó a interponer juicio, sólo diré una diferencia, que siempre experimento. Cuando oigo a uno, salgo del sermón muy contento del predicador; cuando oigo otro, salgo muy descontento de mí. Con esto he acabado. Algún día os enseñé tanto conmigo, que salísteis del sermón muy contentos del predicador: ahora quisiera yo desengañaros tanto, que saliérais muy descontentos de vosotros. Sembradores del Evangelio he aquí lo que debemos pretender en nuestros sermones, no que los hombres salgan contentos de nosotros, sino que salgan muy descontentos de sí; no que les parezcan bien nuestros conceptos, mas que les parezcan mal sus costumbres, sus vidas, sus pasatiempos que se descontenten de sí, no importa que vuelen descontentos de nosotros. Si hominibus placerem, Christi servus non essem, decía el mayor de todos los predicadores, San Pablo, si yo contentara a los hombres, no sería siervo de Dios. ¡Oh contentemos a Dios, y acabemos de hacer caso de los hombres! Advertamos que en esta misma Iglesia hay tribunales más altas que las que vemos. Spectaculum facti sumus Deo, angelis, et hominibus. Encima de las tribunas de los reyes, están las tribunas de los ángeles, está la tribuna y el tribunal de Dios, que nos oye y nos ha de juzgar. ¿Qué cuenta ha de dar a Dios un predicador en el día del juicio? El oyente dirá: no me lo dijeron; mas ¿el predicador? Vae mihi, quia tacui, ¡Ay de mí que no dije lo que convenía! No sea más así por amor de Dios y de nosotros. Estemos a las puertas de la Cuaresma, que es el tiempo en que principalmente se siembra la palabra de Dios en la Iglesia, y en que ella se arma contra los vicios. Prediquemos, y armémonos todos contra los pecados, contra las soberbias, contra los orgullos, contra las ambiciones, contra las envidias, contra las

dicias, contra las sensualidades. Vea el cielo que aún tiene en la tierra quien se ponga de su parte. Vea el infierno que aún hay en la tierra quien le haga guerra con la palabra de Dios. Y sepa la misma tierra, que aún esta en estado de revardecer, y dar mucho fruto; Et fecit fructum centuolum.

SERMON DE MIÉRCOLES DE CERIZA¹

Memento homo, quia pulvis es,
et in pulverem reverteris

S. 1

Dos cosas predica hoy la Iglesia a todos los mortales: ambas grandes, ambas tristes, ambas temibles, ambas ciertas. Pero una de tal manera cierta y evidente, que no es necesario entendimiento para creerla: otra de tal manera cierta y difícil, que ningún entendimiento basta para alcanzarla. Una es presente, otra futura: mas la futura la ven los ojos, la presente no la alcanza el entendimiento. ¿Y cuáles son estas dos cosas enigmáticas? Pulvis es, et in pulverem reverteris. Sois polvo es la presente: en polvo os habéis de convertir, es la futura. El polvo futuro, el polvo en que nos hemos de convertir, lo ven los ojos: el polvo presente, el polvo que somos ni el entendimiento lo alcanza. Que me diga la Iglesia que he de ser polvo: in pulverem reverteris: no es necesario fe, ni entendimiento para creerlo. En aquella sepultura, o abiertas, o cerradas, lo están viendo los ojos. ¿Qué dicen aquellas letras? ¿Qué cubren aquellas piedras? Las letras iean polvo, las piedras cubren polvo, y todo lo que allí hay es lo nada que hemos de ser: todo polvo. Vamos para mayor ejemplo y mayor horror, a estos sepulcros recientes del Vaticano. Si preguntareis de quien son polvo aquellas cenizas nos responderán los epitafios (que sólo las distinguen) aquel polvo fue Urbano: quel polvo fue Inocenci: aquel polvo fue Alejandro: y éste, que aun no está del todo deshecho, fue Clemente. De suerte que para que yo crea que he de ser.

1. Predicó en Roma en la Iglesia de San Antonio de los Portugueses, en el año de 1670.

polvo, no es necesario Fe, ni entendimiento, basta la visual. Mas que me diga y me predique hoy la misma Iglesia, regla de la fe, y de la verdad, que no sólo he de ser polvo en el futuro, sino que ya soy polvo en el presente: Pulvis es? ¿cómo puede alcanzarlo el entendimiento, si los ojos están viendo lo contrario? ¿Es posible que estos ojos que ven, estos oídos que oyen, esta lengua que habla, estas manos, y estos brazos que se mueven, estos pies que andan y pisan: todo esto, ya hoy es polvo: pulvis es? argumento a la Iglesia con la misma Iglesia. Memento homo. La Iglesia me dice, y supone que soy hombre; luego no soy polvo. El hombre es una sustancia viviente, sensitiva, racional. ¿El polvo vive? no, ¿Pues cómo es polvo lo viviente? ¿El polvo siente? no. ¿Pues cómo es polvo lo sensitivo? ¿El polvo entiende y discurre? no. ¿Pues cómo es polvo lo racional?. En fin, si me conceden que soy hombre: Memento homo; ¿Cómo me predicán que soy polvo? Quia pulvis es? ninguna cosa nos podía estar mejor, que no tener respuesta, ni solución esta duda. Mas la respuesta y la solución de ella será la materia de nuestro discurso.

Para que yo acierte a declarar esta dificultosa verdad y todos nos sepamos aprovechar de este tan importante desengaño, roguemos a aquella señora que solo fue excepción de este polvo, se digne alcanzarnos gracia. Ave María.

S. 11.

En fin, señores, que no sólo habemos de ser polvo, si no que ya somos polvo. Pulvis es. Todos los obstáculos que se podían poner contra esta sentencia universal, son los que visteis.

Sin embargo, como ella fue pronunciada definitiva y declarada

radamente por Dios al primer hombre, y a todos sus descendientes, ni admite interpretación, ni puede haber duda. ¿Mas cómo puede ser? ¿cómo puede ser que yo que lo digo, vosotros que lo oís, y todos los que vivimos seamos ya polvo? Pulvis es? la razón es ésta. El hombre en cualquier estado en el que esté, es cierto que fue polvo, y ha de tornar a ser polvo. luego es polvo. Porque todo lo que vive en esta vida, no es lo que es; es lo que fue y lo que ha de ser. Ved Ahora.

En el día aplazado en que Moisés y los Magos de Egipto habían de hacer prueba y ostentación de sus poderes delante del Faraón, Moisés estaba solo con Arón de una parte y todos los Magos de la otra. Dió señal y mandó Moisés a Arón que lanzase su vara en tierra, y convirtiéndose súbitamente en una serpiente viva, y tan temible, como aquella de que el mismo Moisés en el desierto no se daba por seguro. Hicieron todos los Magos lo mismo: comenzaron a saltar y a hervir serpientes: sin embargo la de Moisés atacó y avanzó a todas ellas intrépida y señorialmente, y así vivas como estaban, sin matar, ni despedazar, comió y engulló a todas. Refiere el caso la Escritura, y dice estas palabras.

Dixit virga Aarón Virgas eorum: la vara de Aarón comió y engulló a las de los egipcios. Aquí reparo. Parece que no había de decir la vara, sino la serpiente. La vara no tenía boca para comer, ni dientes para masticar, ni garganta para engullir, ni estómago para recoger tanta multitud de serpientes: la serpiente, en que la vara se convirtió. sí: porque era un dragón vivo, voraz, y terrible, capaz de tamaña batalla y de tanta hazaña. ¿Pues - por qué el Texto que la Vara fue la que hizo todo esto, y no la serpiente? porque cada uno es lo que fue, y lo que

ha de ser.

La vara de Moisés antes de ser Serpientes fue vara y después de ser serpiente tornó a ser vara: y serpiente que fue vara, no es serpiente, es vara: Virga Aaron. Es verdad que la serpiente en aquel tiempo estaba viva y comía y batallaba y vencía; y triunfaba: mas como había sido vara y había de tornar a ser vara, no era lo que era, era lo que había sido y lo que había de ser: virga. ¡Ah serpiente astutas del mundo vivas, y tan vivas! no os fiés de vuestra vida ni de vuestra viveza; no sois lo que cuidáis, ni lo que sois: sois lo que fuisteis, y lo que habéis de ser. Por más que os veáis ahora un Dragón coronado y vestido de armas doradas, con la cola levantada y retorcida, azotando a los vientes: el pecho hinchado, las alas extendidas, el cuello encrespado y soberbio, boca abierta, dientes agudos, lengua trifurcada, ojos centelleantes, garras y uñas rasgantes. Por más que se vea ese Dragón ya tremolar en las banderas de los Lacedemonios, ya pasear en los jardines de las Hespérides: ya guardar los tesoros de Midas: o sea Dragón volador entré los Meteoros, o Dragón de estrellas entré las constelaciones, o Dragón de Divinidad afectado entre las Jerarquías; si fue vara, y ha de ser vara, es vara: si fue tierra, es tierra, si fue nada, es nada: porque todo lo que vive en este mundo, es lo que fue y lo que ha de ser. Sólo Dios es lo que es; más por eso mismo: no tad.

Aparecióse Dios al mismo Moisés en los desiertos de Madian: lo manda lleve la nueva de la libertad al Pueblo cautivo, y preguntando Moisés quien había de decir lo mandaba, pero que le diesen crédito respondió Dios, y definióse Ego sum qui sum: Yo soy lo que soy. Dirán me el que te manda: Qui est misit me ad vos? ¿Qui est?

¿El que es? ¿qué nombre ¿qué distinción es ésta? ¿Com-

bién Moisés es lo que es, también el Farón es lo que es, también el Pueblo con el que ha de hablar es lo que es. Pues si esta definición toca a todos y a todo: ¿cómo la toma Dios sólo por suya? Y si todos son lo que son, y cada uno es lo que es, ¿por qué dice Dios no sólo como atributo, sino como esencia propia de su Divinidad: Ego sum qui sum? ¿Yo soy el que soy? excelentemente San Jerónimo respondiéndolo con las palabras del Apocalipsis: Qui est, et qui erat, et qui venturus est. ¿Sabéis por qué dice Dios: Ego Sum qui sum? ¿Sabéis por qué sólo Dios es lo que es? porque sólo Dios es lo que fue y lo que ha de ser.

Dios es Dios, y fue Dios, y ha de ser Dios: y sólo quien es lo que fue y lo que ha de ser, es lo que es: Qui est, et qui erat, et qui venturus est. Ego sum qui sum. De manera que quien es lo que fue y lo que ha de ser, es lo que es: es lo que fue y lo que ha de ser: y estos somos nosotros. Miremos hacia atrás: ¿qué es lo que fuimos? polvo. Miremos hacia adelante: ¿qué es lo que habemos de ser? polvo. Fuimos y habemos de ser polvo: pues eso es lo que somos: Pulvis es.

Yo bien sé que también hay Dioses de la tierra y que esta tierra donde estamos fue la patria común de los Dioses, o propios o extraños. Aquellos Dioses eran de diversos metales: estos son de barro (o crudo o mal cocido) mas Dioses.

Dioses en la grandeza, Dioses en la majestad, Dioses en el poder, Dioses en la adoración y también Dioses en el nombre: Ego Dixi, dix estis. Mas si hubiere alguno de estos Dioses que ciñase o dijese: Ego sum qui sum: mire primero lo que fue y lo que ha de ser. Si fue Dios, y ha de

ser Dios, es Dios.

Yo lo creo y lo adoro; más si no fue Dios, ni ha de ser Dios: si fue polvo, y ha de ser polvo: haga más caso de su sepultura que de su divinidad: así lo dijo y los desengañó el mismo Dios, que los llamó Dioses: Ego dixi dix estis: Vos autem sicut homines moriemini. Quien fue polvo y ha de ser polvo, sea lo que quisiere y cuanto quisiere, es polvo: Pulvis es.

5. 111

Paréceme: que he probado mirazón y la consecuencia de ella. Si la queréis ver practicada en sus mismos términos estoy contento. Practicaron este desengaño dos hombres que sabían más de nosotros más que nosotros, Abraham y Job. Job con otro Memento como el nuestro decía a Dios: Memento quaso, quod ficut lutum feceris me et in pulverem deduces me: Recordad, Señor, que me hicisteis de polvo y que en polvo me habéis de tornar Abraham pidiendo licencia o atrevimiento para hablar a Dios: Loquar ad dominum, cum sin pulvis, et cinis: Os he de hablar, Señor, aún cuando soy polvo, y ceniza. Ya véis la diferencia de los términos que no puede ser mayor, ni tampoco más natural a nuestro intento. Job dice que soy polvo y ha de ser polvo: Abraham no dice que fue ni que ha de ser sino que ya es polvo: Cum sin pulvis et cinis. Si uno de estos hombres había estado muerto y otro vivo hablaron muy propiamente: porque todo lo vivo puede decir: yo fui polvo: y un muerto si hablara, había de decir: yo ya soy polvo. Más Abraham que dice esto, no estaba muerto sino vivo como Job: y Abraham, y Job no eran de diferente metal ni de diferente naturaleza. Pues si ambos eran de la misma naturaleza, y ambos estaban vivos,

¿cómo dice uno que ya es polvo y otro no dice que lo es, sino que lo fue, y que lo ha de ser? Por eso mismo. Por que Job fue polvo, y ha de ser polvo, por eso mismo Abraham es polvo. En Job habló la muerte, en Abraham la vida, en ambos la naturaleza. Uno describióse por lo pasado y por lo futuro: el otro definióse por el presente: uno reconoció el efecto, el otro consideró la causa: uno dice lo que era, el otro declaró el por qué. Porque Job, y Abraham, y cualquier otro hombre fue polvo, y ha de ser polvo; Por eso ya es polvo. ¿Fuisteis polvo y habéis de ser polvo como Job? pues ya sois polvo como Abraham. Cum sin pulvis, et cinis. Todo está en nuestro Texto, si bien se considera: porque las segundas palabras de él no sólo contienen la declaración, sino también la razón de las primeras. Pulvis es: sois polvo: ¿y por qué? porque In pulverem revertetis: porque fuisteis polvo, y habéis de volver a ser polvo. Esta es la fuerza de la palabra: Revertetis: la cual no sólo significa el polvo que tenemos de ser, sino también el polvo que fuimos. Por eso no dice: convertiria: convertiros habéis en polvo, sino Revertetis: tornareis a ser el polvo que fuisteis. Cuando decimos que los muertos se convierten en polvo hablamos impropiamente, porque aquello no es conversión, es reversión: Revertetis: es tornar a ser en la muerte el polvo que fuimos en el nacimiento: es tornar a ser en la sepultura el polvo que fuimos en el campo Damaceno y porque fuimos polvo y tenemos de tornar a ser polvo: In pulverem revertetis: por eso ya somos polvo: Pulvis es. No es explicación mía, sino formalidad del mismo Texto, con que Dios pronunció la sentencia de muerte contra Adán.

Donec revertaris in terram, de qua sumtus es: quia pulvis es. Hasta que torne a ser la tierra de que fuisteis formado, porque eres polvo. De manera que la razón, y el por qué de ser polvo: Quia pulvis es, es por

que somos polvo, y habemos de tornar a ser polvo: Donec reverteris in terram, de qua suntus es. Sólo parece que se puede oponer, o decir en contra de aquel, Donec, hasta que, significa tiempo en medio entre el polvo que fuimos, y el polvo que habemos de ser y que en este medio tiempo no somos polvo. Pero la misma verdad divina que dice, Donec, dice también Pulvis es. Y la razón de esta consecuencia está en el Reverteris; porque la reversión con que tornamos a ser el polvo que fuimos, comienza circularmente no del último, sino del primer punto de la vida. Notad. Esta nuestra llamada vida, no es más que un círculo que hacemos de polvo a polvo: del polvo que fuimos al polvo que habemos de ser. Unos hacen el círculo mayor, otros menor, otros más pequeño, otros mínimo. Deutero Trasfatus ad tumulum: mas el camino sea largo, o breve, o brevísimo; como es círculo de polvo a polvo, siempre y en cualquier tiempo de la vida, somos polvo. Quien va circularmente de un punto para el mismo punto, cuanto más se aparta de él, tanto más se acerca a él y quien cuanto más se aparta más se acerca, no se aparta. El polvo que fue nuestro principio, ese mismo, y no otro, es el fin nuestro: y porque caminamos circularmente de este polvo para este polvo, cuanto más parece que nos apartamos de él, tanto más nos acercamos a él: el paso que nos aparta, ese mismo nos acerca: El día que hace la vida, ese mismo lo deshace: y como esta rueda que anda, y desanda juntamente, siempre nos va moliendo, siempre somos polvo. Por eso cuando Dios intimó a Adán la reversión, o resolución de este círculo: Donec Reverteris: de las premisas: polvo fuiste, y polvo serás, saco por consecuencia polvo eres: Quia pulvis es. Así que desde el primer instante de la vida hasta el último nos debemos persuadir, y asentir con nosotros, que no sólo somos y habemos de ser polvo, sino que ya lo somos, y por eso mismo. ¿Fuiste polvo, y has de ser polvo? eres polvo: Pulvis es.

S. IV.

Ahora suponiendo que ya somos polvo, y no puede dejar de ser, pues Dios lo dijo: me preguntaréis, y con mucha razón ¿en qué nos distinguimos luego los vivos de los muertos? los muertos son polvo, nosotros también somos polvo: ¿en qué nos distinguimos unos de otros? nos distinguimos los vivos de los muertos así como se distingue el polvo del polvo. Los vivos son polvo levantado, los muertos son polvo caído: los vivos son polvo que anda, los muertos que yace. Hic jacet. Están esas plazas en el verano cubiertas de polvo: de pronto una tolvana: levántase el polvo en el aire, y ¿qué hace? lo que hacen los vivos; y muchos vivos.

No aquiera el polvo ni puede estar quieto: anda, corre, vuela: éntra por esta calle, sale por aquella: ya va adelante, ya torna atrás: todo llena, todo cubre, todo envuelve, todo perturba, todo teca, todo ciega, todo penetra, en todo y por todo se mete, sin aquietar, sin sosegar un momento, en cuanto el viento dura. Se calmó el viento, cae el polvo, y donde el viento paró allí queda: o dentro de casa, o en la calle, o encima de un tejado, o en el mar, o en el río, o en el monte, o en la campiña. ¿No es así? así es. ¿Y qué polvo, y qué viento es éste? el polvo somos nosotros: Quia pulvis es: el viento es la vida nuestra, Quia vetus est vita mea.

Comenzó el viento, levantóse el polvo: paró el viento, cayó. Comenzó el viento, he aquí el polvo levantado: estos son los vivos. Se detuvo: he aquí el polvo caído: estos son los muertos. Los vivos polvo, los muertos polvo: los vivos polvo levantado, los muertos polvo caído: los vivos polvo con viento, y por eso vanos: los muertos polvo sin

viento, y por eso sin vanidad. Esta es la distinción y no hay otra.

Ni cuide nadie que es esto metáfora, o comparación, sino realidad experimentada, y cierta. Forma Dios de polvo aquella primera Estatua, que después se llamó cuerpo de Adán. Así lo dice el Texto original: Formavit Deus hominem de pulvere terrae. La figura era humana, y muy primorosamente delineada; pero la sustancia, o la materia no era más que polvo. La cabeza polvo, el pecho polvo, los brazos polvo, los ojos, la boca, la lengua, el corazón, todo polvo. Llégase, pues, Dios a la estatua, ¿Y qué hizo? Inspiravit in faciem ejus: soplóla. Y tanto que el viento del soplo dio en el polvo: et factus est homo in animam viventem: he aquí el polvo levantado y vivo ya es ~~hombre~~, ya se llama Adán. Ah Polvo, si aquietaras, ¿y pararas ahí? más polvo insuflado y con viento, ¿cómo había de aquietarse? Hélo abajo hélo arriba, y tanto arriba y tanto abajo: dando una tan grande vuelta, y tantas vueltas.

Ya señor del universo, ya esclavo de sí mismo, ya sólo, ya acompañado; ya desnudo, ya vestido; ya cubierto de hojas, ya de pieles: ya tantado, ya vencido: ya domesticado, ya desterrado: ya pecador, ya penitente: y para mayor penitencia Padre: llorando los hijos, labrando la tierra, recogiendo espigas por frutos, sudando, trabajando, lidiando, fatigándose, con tantos vaivenes del gusto y la fortuna, siempre en un remolino. Así anduvo levantado el polvo mientras duró el viento. El viento duró mucho, porque en aquel tiempo eran más largas las vidas: mas al fin se detuvo. ¿Y qué le sucedió en el mismo punto a Adán? lo que sucede al polvo. Así como el viento lo levantó, y lo sostenía cuando se detuvo, cayó. Polvo

levantado Adán vivo: Polvo caído, Adán muerto: Et mortuus est. Este fue el primer polvo y el primer vivo, y el primer condenado a muerte: y esta es la diferencia que hay de vivos a muertos, y de polvo a polvo. Por eso es la Escritura el morir se llama caer, y el vivir levantarse. El morir caer: Vos autem sicut homines morimini, et sicut unus de principibus cadetis. El vivir levantarse: Adolescens tibi dico surge. Si levantados, vivos: si caídos, muertos: mas o caídos o levantados, o muertos, o vivos: polvo: los levantados polvo de la vida los muertos polvo de la muerte. Así lo entendió, notó David, y esta es la distinción que hizo cuando dijo: Beduxisti me: llevásteme Señor al polvo de la muerte. No bastaba decir: in pulverem beduxistime; así como: In pulverem revertetis; así bastaba; mas dijo con mayor energía: In pulverem mortis; al polvo de la muerte; porque hay polvo de la muerte y polvo de la vida: los vivos que andamos de pie, somos el polvo de la vida; Pulvis es: los muertos que yacen en la sepultura son el polvo de la muerte: In pulverem revertetis

S. V.

A la vista de esta distinción tan verdadera, y de este engaño tan cierto, qué puedo yo decir a nuestro polvo si no lo que le dice la Iglesia: Memento homo. Dos mementos ha de hacer hoy el polvo: un memento al polvo levantado, otro memento al polvo caído: un memento al polvo que somos, otro memento al polvo que tenemos de ser: memento al polvo que me ve, otro memento al polvo que no me puede oír. El primero será el memento de los vivos: el segundo el de los muertos.

¿A lo vivo qué les diré? Digo que recuerde el polvo levantado que ha de ser polvo caído. Levántese el polvo con el viento de la vida, y mucho más con el viento de la fortuna: mas recuerde el polvo que el viento de la fortuna no puede durar más que el viento de la vida: y que puede durar mucho menos porque es más inconstante. El viento de la vida por más que crezca nunca puede llegar a ser bonanza: el viento de la fortuna, si crece, puede llegar a ser tempestad, y tan grande tempestad, que se a hogue en ella el mismo viento de la vida. Polvo levantado acuérdate que han de ser polvo caído, y que todo ha de caer, y ser polvo contigo. Estatua de Nabuco: oro, plata, bronce, hierro, Ilustre, riqueza, fama, poder: recuerda que todo ha de caer de un golpe, y que entonces se verá lo que ahora no quieres ver, que todo es polvo y polvo de tierra. Yo no me admiro señores, que aquella estatua en un momento se convirtiese toda en polvo: era imagen de hombre y con eso bastaba. Lo que me admira, y admiro siempre es que se convirtiese, como dice el Texto, en polvo de tierra: In favillam estiva area. ¿La cabeza de la Estatua no era de oro? pues, ¿por qué no se convierte el oro en polvo de oro? el pecho y los brazos, ¿no eran de plata? ¿por qué no se convierte la plata en polvo de plata? El vientre, ¿no era de bronce, y lo demás de hierro?, ¿por qué no se convierte el bronce en polvo, en polvo de bronce y el hierro en polvo de hierro?; mas el oro, la plata, el bronce, el hierro, todo en polvo de tierra? sí.

Todo en polvo de tierra. Cuida el Ilustre desvanecido que es de oro; y todo este resplandor en cayendo, ha de ser polvo, y polvo de tierra. Cuida el rico henchido que es de plata: y toda esta riqueza en cayendo ha de ser polvo, polvo de tierra. Cuida el robusto que es de bronce. cuida el valiente que es de hierro: uno confiado, otro

arrogante y toda esta valentía en cayendo, ha de ser polvo. y polvo de tierra: in favillam aestivae areae. Señor polvo: Nimium ne credi colori. La piedra que deshizo en polvo la Estatua, es la piedra de aquella sepultura: Aque lla piedra es como la piedra del pintor, que muele todos los colores, y todos los deshace en polvo. El negro de la sotana, el blanco de la cota, el pavonaco del mentelete, el rojo de la púrpura, todo allí se deshace en polvo. Adán quiere decir Ruber, el rojo: porque el polvo del campo Damaceno, del que Adán fue formado, era rojo: y parece que escogió Dios el polvo de aquel color tan preciado, para en él, y con él, desengañar a todos los colores. Desengáñese al escarlata más fino, más alto, y más coronado, y desengáñense de ahí abajo todos los colores, que todos se han de moler en aquella piedra, y deshacer en polvo: y lo que es más, todos en polvo del mismo color. En la estatua el oro era amarillo, la plata blanca, el bronce verde, el hierro negro: mas en el momento en que lo tocó la piedra todo quedó del mismo color, todo del color de la tierra: In favillam aestivae areae. El polvo levantado, como vano, quiso hacer distinciones de polvo a polvo: y porque no pudo distinguir la sustancia, puso la diferencia en los colores. Por ende la muerte, como vengadora de todos los agravios de la naturaleza, a todos esos colores hace del mismo color, para que no se distinga la vanidad y la fortuna los que hizo iguales. Ovi. Oíd a San Agustín. Respice sepulchra, et vide, quis dominus, quis dives? Rescerne, si podes, Regem a vineto, fortem a debili, pulchrum a deformi.

Abrid aquellas sepulturas (dice Agustín) y ved cuál es allí del señor y cuál es siervo: cuál es allí el pobre y cuál el rico. Rescerne, si potes: distinguidme allí

si podéis al valiente del flaco, al hermano del feo el rey coronado de oro del esclavo de Argel cargado de hierros. ¿distinguirlos?, ¿conocerlos?, no por cierto. El grande y el pequeño, el rico y el pobre, el sabio y el ignorante, el señor y el esclavo, el príncipe y el secultero, el alemán y el etíope, todos allí son del mismo color. Pasa San Agustín de su Africa a nuestra Roma y pregunta así: Ubi sunt quos abiebant civium potentatus? Ubi insuperabilis imperato res? Ubi exertituum duces? Ubi setrapae et tyranni? ¿Dónde están los cónsules romanos? ¿dónde están aquellos emperadores y capitanes famosos que desde el Capitolio gobernaban el mundo? ¿qué se hizo de los Césares y de los pompeyanos? ¿de los Marios? ¿y de los Silas? ¿de los Escipiones y de los Emilios?, Los Augustos, los Claudios, los Tiberios, los Vespacianos, los Titos, los Trajanos, ¿qué es de ellos?. Nunca omnia pulvis: todo polvo: nun omnia favillaes: todo ceniza. Nun in paucis versibus eorum memoria est: no queda de todos ellos otra memoria más que los pocos versos de sus sepulturas. Mi Agustín, también estos versos que se leían entonces, ya no los hay: se borraron las letras: comió el tiempo las piedras: también las piedras mueren: Mors etiam saxis, nomini busque venit. ¡Oh que Memento este para Roma! Ya no digo como hasta ahora: recuerda hombre que eres polvo levantado, y has de ser polvo caído lo que digo es: recuerda Roma que eres polvo levantado y que eres polvo caído juntamente. Mire Roma de aquí para abajo y te verás caída y sepultada debajo de tí. Roma sobre Roma y Roma debajo de Roma. En los márgenes del Tíber la Roma que se ve para arriba se ve también para abajo: mas aquello son sombras: así la Roma que se ve arriba se ve también abajo, y no es engaño de la vista verdec: la ciudad sobre las ruinas, el cuerpo sobre el cadáver, la Roma viva sobre la muerte. ¿Qué cosa es Roma sino un se-

pulcro de sí misma? debajo las cenizas, encima la estatua: debajo los huesos, encima el bulto. Este bulto, esta majestad, esta grandeza es la imagen y sólo la imagen de lo que está debajo de la tierra. Ordenó la Divina Providencia que Roma fuese tantas veces destruída y después edificada sobre sus ruinas, para que la cabeza del mundo tuviese una calavera en donde verse. Un hombre se puede ver en la calavera de otro hombre: la cabeza del mundo no se podía ver sino en su propia calavera. ¿Qué es Roma levantada? la cabeza del mundo. ¿Qué son esos pedazos de termas y coliseos, sino los huesos rotos y truncados de esta gran calavera? ¡Y qué son estas columnas, esas agujas desenterradas, sino los dientes, más duros, desencajados de ella! ¡Oh qué sespa sería la cabeza del mundo si se viese bien en su calavera! Nabuco después de ver la Estatua. Loco, ¿qué es lo que dice el Profeta? Tu rex es caput: tu rey es la cabeza de la Estatua. Pues si tu eres la cabeza y estás vivo: Mire la cabeza levantada para la cabeza caída: mire la cabeza a la calavera. ¡Oh, si Roma hiciese lo que no supo hacer Nabuco! ¡Oh, si la cabeza del mundo mirase a la calavera del mundo! La calavera es mayor que la cabeza: para esto tenga menos lugar la vanidad y mayor materia el desengaño, ¿Esto fui y esto soy? ¿en esto paró la grandeza de aquel inmerso todo, de que hoy soy tan pequeña parte? En esto paró. Y lo peor es, Roma mía. (Si me das permiso para que te lo diga) que no ha de parar sólo en esto. Este bestrozo y estas ruinas que ves tuyas, no son las últimas: aún te espero otra antes del fin del mundo profetizada en las escrituras. Aquella Babilonia de que habla San Juan, cuando dice en el Apocalipsis: Cecidit, cecidit Babilonia es Roma: no por lo que hoy es, sino por lo que ha de ser. Así lo entienden San Jerónimo, San Agustín, San Ambrosio, Tetuliano

Ecumenio, Casiodoro y otros Padres a quienes siguen de acuerdo Intérpretes y Teólogos. Roma la espiritual es eterna: porque *Portae inferni non praevalerunt adversus eam*. Mas Roma la temporal, sujeta está como las otras metrópolis a las monarquías y no sólo sujeta, más condenada a la catástrofe de las cosas mudables y a los eclipses del tiempo. En tus ruinas ves lo que fuiste, en tus oráculos lees lo que has de ser; y si quieres hacer verdadero juicio de tí misma, por lo que fuiste y por lo que has de ser, estima lo que eres.

En esta misma rueda natural de las cosas humanas, descubrió la sabiduría de Salomón dos espejos recíprocos; que podemos llamar del tiempo, en que se ve fácilmente lo que fue y lo que ha de ser. *Quid est quod fuit? ipsum quod futurum est. Quid est quod factum est? ipsum quod factum dum est.*

¿Qué es lo que fue? aquello mismo que ha de ser. ¿Qué es lo que ha de ser? aquello mismo que fue. Poniendo estos dos espejos uno delante del otro y así como los rayos del Ocaso hieren al Oriente y los del Oriente al Ocaso; así por reverberación natural y recíproca, hallaréis que en el espejo del pasado se ve lo que ha de ser y en el del futuro lo que fue. Si queréis ver el futuro, leed las historias y mirad al pasado: si queréis ver el pasado, leer las profecías y mirad hacia el futuro. Y quien quiera ver el presente ¿hacia dónde ha de mirar? no lo dice Salomón: pero yo lo diré. Digo que mire justamente a uno y otro espejo. Mirad hacia el pasado y hacia el futuro y veréis el presente. La razón o consecuencia es manifiesta. Si en el pasado se ve el futuro y en el futuro se ve el pasado, se desprende que en el futuro se ve el presente: por-

que el presente es el futuro el pasado y el mismo presente es el pasado del futuro. Quid est quod fuit? Ipsum quod futurum est. Quid est quod est? ipsum quod fuit, et quod futurum est. Rome, lo que fuiste eso has de ser y lo que fuiste y lo que has de ser, eso eres. Contéplate bien en estos dos espejos del tiempo y te conocerás. Y si la verdad de este desengaño tiene lugar en las piedras, cuánto más en los hombres. ¿En el pasado fuiste polvo? ¿en el futuro has de ser polvo? luego en el presente eres polvo: pulvis est.

S. VI.

Este fue el Memento de los vivos: acabo con el Memento de los muertos. A los vivos dije: recuerde el polvo levantado que ha de ser polvo caído. A los muertos digo: recuerde el polvo caído que ha de ser polvo levantado. Nadie muere para estar siempre muerto: por eso la muerte en las Escrituras se llama sueño. Los vivos caen tierra con el sueño de la muerte: los muertos yacen en la sepultura durmiendo sin movimiento, ni sentido. aquel profundo y dilatado letargo: más cuando el pregón de la trompeta final los llama a juicio, todos han de despertar y levantarse otra vez. Entonces dirá cada uno como David: Ego dormivi, et soportatus sum, et exurrexi. Recuerde pues el polvo caído que ha de ser polvo levantado. Este segundo Memento es mucho más terrible que el primero. A los vivos dije: Memento homo quia pulvis es, et in pulverem revertetis: a los muertos digo con la palabra cambiadas pero con sentido igualmente verdadero: Memento pulvis quia homo es, et in pulverem reverteris: recuerda polvo que eres hombre y que en hombre te has de tornar. Los que me oyeron ya saben que ca-

da uno es lo que fue y lo que ha de ser. Tu que yaces en esta sepultura. sábelo ahora. Yo vivo, tu estás muerto: yo hablo, tu estás mudo: mas así como yo siendo hombre, porque fui polvo y he de tornar a ser polvo, soy polvo: así tú siendo polvo porque fuiste hombre y has de tornar a ser hombre, eres hombre. Muere el águila muere el Fénix: mas el águila muerta no es águila, el Fénix muerto es Fénix. ¿Y por qué? El águila muerta no es águila porque fue águila, más no ha de tornar a ser águila. El Fénix muerto es Fénix porque fue Fénix y ha de tornar a ser Fénix. Así eres tu que yaces en esta sepultura. Muerto, sí deshecho en cenizas, sí: mas en cenizas como las del Fénix. El Fénix deshecho en cenizas es Fénix porque fue Fénix y ha de tornar a ser Fénix: y tú deshecho también en cenizas eres hombre, porque fuiste hombre y has de tornar a ser hombre. No es una proposición, fuiste hombre y has de tornar a ser hombre. No es una proposición, ni comparación mía, sino de la Sabiduría y de la Verdad Eterna. Oigan los muertos a un muerto, que mejor que todos los vivos conoció y predicó la fe de la inmortalidad. In nido meo moriar, et sicut Phoenix multiplicabo dies meos: moriré en mi nido (dice Job) y como Fénix multiplicaré mis días. Los días los suma a la vida, los resta a la muerte y los multiplica a la resurrección. Por eso Job como vivo, como muerto y como inmortal se compara al Fénix. Bien pudiera este gran Héroe, pues llamó nido a su sepultura, compararse a la reina de las aves como Rey que era. Mas hablando de sí y con nosotros en aquella medida, en que todos somos iguales,; no se comparó al águila sino al Fénix: porque al nacer águila es fortuna de pocos, el renacer Fénix es naturaleza de todos. Todos nacemos para morir y todos morimos para resucitar. Para na

cer antes de ser, tuvimos necesidad de Padre y Madre que nos concibiese: para renacer después de morir, como el Fénix: el mismo polvo en que se corrompió y deshizo el cuerpo es el Padre y la Madre de que habemos de tornar a ser generados: Putredini dixi: pater meus es, mater mea, et joror mea venibus. Siendo pues igualmente cierta metamorfosis como la primera, prediquemos también a los muertos como predicó Ezequiel, para que nos oigan muertos y vivos. Si decimos a los vivos: recuerda hombre que eres polvo, porque fuiste polvo y has de tornar a ser polvo, clamemos con la misma verdad a los muertos, que ya son polvo: Recuerda polvo que eres hombre, porque fuiste hombre y has de tornar a ser hombre: Memento pulvis quia homo es, et in hominem reverteris.

Señores míos, no sea esto ceremonia, hablemos muy seriamente, que el día es para eso. Creemos que somos inmortales, o no? si el hombre acaba con el polvo, no tengo que decir: pero si el polvo ha de tornar a ser hombre, no sé lo que os diga, ni lo que me diga. A mí no me da miedo el polvo que ha de ser, me da miedo lo que ha de ser el polvo. Yo no temo en la muerte, la muerte, temo la inmortalidad: yo no temo hoy el día de Ceniza, temo hoy el día de Pascua: porque sé que he de resucitar, porque sé que me espera una eternidad, o en el Cielo o en el Infierno.

Scio enim quod Redemptor meus vivit, et in novissimo die de terra surrecturus sum: scio, dice. Nota? No dice: creo, sino scio, sé: porque la verdad y certeza de la inmortalidad del hombre no es sólo Fe, sino también ciencia. Por ciencia y por razón natural la conocieron Platón, Aristóteles y tantos otros filósofos gentiles? Mas

¿qué importaba que no lo alcanzase la razón donde está la Fe? ¿qué importa la autoridad de los hombres, donde está el testimonio de Dios? El polvo de aquella sepultura está clamando: "De terrae surrecturus sum, et rursum circumdabor pelle mea videbo deum meum, quem visurus sum ego ipse, et oculi mei conspecturi sunt, et non alius. Este hombre, este cuerpo, estos huesos, este yo y no otro, es lo que ha de morir? sí; mas revivir y resucitar a la inmortalidad. Mortal hasta el polvo, mas después del polvo inmortal. Credis hoc? utique Domine. ¿pues qué efecto hace en nosotros este conocimiento de la muerte y esta Fe en la inmortalidad?

Cuando considero en la vida que se usa creo que ni vivimos como mortales, ni vivimos como inmortales; porque tratamos de las cosas de esta vida como si esta vida fuese eterna. No vivimos como inmortales porque nos olvidamos tanto de la vida eterna como si no hubiese otra vida. Si esta vida fuese inmortal y nosotros inmortales ¿qué habíamos de hacer, sino lo que hacemos? estad conmigo. Si Dios, así como hizo un Adán hubiese hecho dos y el segundo fuese más sesudo que el nuestro, nosotros habíamos de ser mortales como somos y los hijos del otro Adán habrían de ser inmortales. Y estos hombres inmortales ¿qué habrían de hacer en este mundo? Esto mismo que nosotros hacemos.

Cuando no cupiesen en el Paraíso y se fuesen multiplicando se había de extender sobre la tierra: había de conducir de todas partes del mundo todo lo bueno, precioso y deleitoso que Dios había creado para ellos: había de ordenar ciudades y palacios, quintas, jardines, fuentes, delicias, banquetes, representaciones, músicas, fiestas y todo aquello que pudiese hacer una vida alegre y deleitosa. ¿No es esto lo que nosotros hacemos? y mucho más de lo que ellos habrían de hacer: porque lo habrían de hacer con justicia, con razón, con modestia, con templanza; sin lujo,

sin soberbia, sin ambición, sin envidia y con concordia, con caridad, con humildad, ¡Mas cómo se reirían entonces y como se pasmarían de nosotros, aquellos hombres inmortales! ¡Como se reirían de nuestras locuras, cómo se pasmarían de nuestra ceguera, viéndonos tan ocupados, tan solícitos, tan desvelados por nuestra vidita de dos días y tan olvidados y descuidados de la muerte, como si fuésemos tan inmortales como ellos! Ellos sin dolor, ni enfermedad; nosotros enfermos y gimiendo: ellos viviendo siempre, nosotros muriendo: ellos gozando el mundo en paz y nosotros haciendo demandas y guerras por lo que no tenemos de gozar.

Hombrecitos miserables (había de decir) hombrecitos miserables, locos, insensatos, ¿no veís que habéis de acabar mañana? ¿no veis que os han de meter debajo de una sepultura y que de todo cuanto os andáis afanando y adquiriendo, no habréis de lograr más que seis pies de tierra? ¿qué locura y qué ceguera es, pues, la vuestra? ¿no siendo como nosotros, queréis vivir como nosotros? así es. Murmur ut mortales: vivimus ut inmortales: morimos como mortales que somos vivimos como si fuésemos inmortales. Así lo decía Séneca gentil la Roma entil. Vosotros decís a esto que ~~que~~ Séneca era un Estoico. ¿Y no es más ser estoico? Séneca no conocía la inmortalidad del alma: a lo más que llegó fue a dudar de ella, y con todo entendía esto.

S. VII

Bien señores, ya que somos cristianos, ya que sabemos que ha bemos de morir y que somos inmortales, sepamos usar de la muerte y de la inmortalidad. Tratemos de esta vida como mortales y de la otra como inmortales. Puede haber locura más

rematada, puede haber ceguera más ciega, que emplearme todo en la vida que ha de acabar; y no tratar de la vida que ha de durar para siempre? ¿Gansarme, afligirme, matarme por lo que forzosamente he de dejar y de lo que he de lograr o perder para siempre, no hacer ningún caso! Tantas diligencias para esta vida: ¿ninguna diligencia para la otra vida? tanto miedo, tanto recelo de la muerte temporal ¿y de la eterna ningún temor? muertos, muertos, de senañad a estos vivos. Decidnos qué pensamiato y qué sentimiento fueron los vuestros, cuando entrasteis y salisteis por las puertas de la muerte. La muerte tiene dos puertas: Qui exaltas me de portis mortis. Una puerta de vidrio por donde se sale de la vida; otra puerta de diamante por donde se entra a la eternidad. Entre estas dos puertas se halla súbitamente un hombre en el instante de la muerte, sin poder tornar atrás, ni parar, ni huir, ni dilatar, sino entrar para donde se sabe y para siempre. ¡oh, qué trance tan difícil! ¡Oh que paso tan estrecho! ¡Oh qué momento tan terrible!.

Aristóteles dijo que entre todas las cosas terribles, la más terrible es la muerte. Dijo bien: mas no entendió lo que dijo. No es terrible la muerte por la vida que acaba sino por la eternidad que comienza. No es terrible la puerta por donde se sale, la terrible es la puerta por donde se entra. Si miráis para arriba; una escalera que llega hasta el cielo: si miráis para abajo un precipicio que va a parar en el infierno: esto es incierto.

Durmiendo Jacob sobre una piedra vio aquella escalera que llegaba de la tierra hasta el cielo, y despertó gritando: terribilis est locus iste: ¡Oh, qué terrible lugar es este! ¡Oh, qué terrible lugar es este! ¿y por qué es terrible, Jacob? Non est hic aliud nisi domus Dei, et porta coeli. Porque esto no es otra cosa sino la puerta del cielo, ¿la puerta de la Bienaventuranza es terrible? Sí

Porque es una puerta que se puede abrir y que puede cerrar. Es aquella puerta que se abrió para las cinco Vírgenes Prudentes y que se cerró para las necias: Et clausa est lanva. Y si esta puerta es terrible para quien mira sólo para arriba cuán terrible será para quien mirase, para quia mirara para arriba y más para abajo? Si es terrible para quien mira sólo para el cielo, ¿cuánto más terrible será para quien mirase para el cielo y para el infierno juntamente? Este es el misterio de toda la Escalera en que Jacob no reparó enteramente como quien estaba durmiendo. Bien vio Jacob que por la escalera subían y descendían los Angeles: pero no reparó en que aquella escalera tenía más gradas para descender que para subir: para subir era escalera de la tierra hasta el cielo: para descender era escalera por donde subirán Angeles a ser Bienaventurados, para descender era escalera por donde descenderán Angeles a ser Demonios. Terrible escalera para quien no sube; porque pierde el cielo y la vista de Dios; y más terrible para quien descende: porque no sólo pierde el Cielo y la vista de Dios, mas ya a arder en el infierno eternamente. Esta es la visión más que terrible, que todos habemos de ver: este es el lugar más terrible, por donde todos habemos de pasar y por donde ya pasaron todos los que allí yacen. Jacob yacía sobre la piedra, allí la piedra yace sobre Jacob, o Jacob debajo de la piedra; allí dormirán su sueño: Dormierunt somnum ya verán aquella visión: ya subirán, o descenderán por la escalera: si están en el cielo, o en el infierno, Dios lo sabe; mas todo se averiguó en aquel momento. ¡Oh qué momento! (torno a decir) ¡Oh qué paso! ¡Oh qué trance tan terrible! ¡Oh qué temores, oh qué afflicción, oh qué angustias? allí señores, no se teme la muerte, térese la vida. Todo lo que allí sea pena, es todo lo que en esta vida dió gusto y todo lo que buscamos por nuestro gusto muchas veces con tantas penas. ¡Oh qué diferentes parecerán

entonces todas las cosas de esta vida! ¿qué verdades, qué desengaños, qué luces tan claras de todo lo que en este mundo nos ciega? ningún hombre hay en aquel punto, que no deseara mucho una de dos: o no haber nacido, o tornar a nacer de nuevo, para hacer una vida muy diferente. Mas ya es tarde: ya no hay tiempo: Quia tempus non erit amplius. Cristianos y señores míos, por misericordia de Dios aún estamos a tiempo. Es cierto que todos caminamos para aquel palacio: es infalible que todos habemos de llegar y todos nos hemos de ver en aquel terrible momento y puede ser que muy pronto. Juzgue cada uno de nosotros si será mejor arrepentirse ahora o dejar el arrepentimiento para cuando no tenga lugar ni sea arrepentimiento? Dios nos avisa; Dios nos da voces: no dejemos pasar esta inspiración, que no sabemos si serán la última. Si entonces hemos de desear en vano comenzar otra vida, comencémosla ahora: Dixi nunc capi. Comencemos de hoy en adelante a vivir como querríamos haber vivido a la hora de la muerte. Vive así como quisieras haber vivido cuando mueras. ¡Oh qué consuelo tan grande será entonces el nuestro, si lo hiciésemos así!

Y por lo contrario qué desconuelo tan irremediable y tan desesperado si nos dejamos llevar por la corriente, cuando nos encontremos donde ella nos lleva! ¿Es posible que me condene por mi culpa y por mi voluntad y conociendo muy bien lo que ahora experimento sin ningún remedio? ¿Es posible que por una ceguera de la que no me quise apartar; por un apetito que pasó en un momento, he de arder en el infierno? en tanto Dios sea Dios? Cuidemos en esto, Cristianos, cuidemos en esto. ¿En qué cuidamos y en qué no cuidamos? Hombres mortales, hombres inmortales, si todos los días podemos morir, si cada día nos estamos llegando más a la muerte y ella a nosotros, no se acabe con

este día la memoria de la muerte. Resolución, resolución una vez más, que sin resolución nada se hace. Y para que esta resolución dure y no sea como las otras tomemos cada día una hora en que cuidemos bien en aquella hora. De veinticuatro horas que tiene el día, ¿por qué no se dará una hora a la triste Alma? esta es la mejor devoción y más útil penitencia y más agradable a Dios que podéis hacer en esta Cuaresma. Tomar una hora cada día en que solo a solas con Dios y con nosotros cuidemos de nuestra muerte y de nuestra vida. Y porque espero de vuestra piedad y de vuestro juicio, que aceptaréis este buen consejo, quiero acabar, dejándoos cuatro puntos de consideración para los cuatro cuartos de esta hora. Primero, ¿cuánto he vivido?, segundo: ¿cómo viví? tercero, ¿cuánto puedo vivir?, cuarto ¿cómo está bien que viva?.

Torno a decir para que se os quede en la memoria. ¿Cuánto he vivido? ¿cómo viví?, ¿cuánto puedo vivir? ¿cómo está bien que viva?
Memento homo!

Moriré viejo,
multiplicaré cual la arena los
días; mis raíces tendrán acceso
a las aguas, y caerá de noche
sobre mis ramas el rocío.

Job, XXIX, 18 y 19.

CONCLUSIONES

La razón fundamental interior que me movió a trabajar sobre la obra del Padre Antonio Vieira no es su riqueza estilística o temática, sino la problemática que encierra él mismo como hombre de su tiempo, su visión tanto poética como mesiánica de la obra de colonización que llevaron a cabo en Brasil los portugueses.

Vieira emerge de sus escritos vivo, fogoso, enérgico, y a veces contradictorio, para plantearnos problemas aún hoy vigentes, como son la injusticia social y la cuestión racial, de ahí su universalidad.

Vieira es un hombre que, viniendo del medievo, se planta en pleno siglo XVII para anunciar el juicio final, para esperar lúcidamente la redención de los pecados, para acusar al hombre de inhumano.

Tudo passa, e nada passa.

Tudo passa para a vida, e nada
para a conta.

P. Antonio Vieira, Sermón del
primer domingo de adviento, II.

Vieira evoca la figura de los profetas del Viejo Testa-

mento. Su pensamiento, su tono, está asistido por la idea judaica de justicia, más que por el sentido de caridad cristiana. Su concepto de Dios es el de un profeta bíblico: su pasión, su obsesión por el cumplimiento de una ley moral arranca de la idea de que Dios gobierna el mundo, de que absolutamente todo, hasta la naturaleza, está bajo su arbitrio. Esto no implica, por supuesto, la aceptación de la predestinación, pues si Dios conoce los actos de los hombres antes de que éstos los realicen, es porque todo está bajo su conocimiento, nos dice el P. Vieira.

Vieira amenazara, profetizará mil calamidades a su pueblo, le reclamará por sus malas acciones, como intermediario de Dios ante los hombres, es decir, como profeta. Pero se dolerá también como ellos, reflejando el dolor divino ante el deber de castigar, de lo que sobrevenga. Como ellos, pedirá arrepentimiento y como ellos, seguirá, desengañado, invocando la justicia divina.

As armas e os Barões assinalados
Que, da Ocidental praia Lusitana,
Por mares nunca de antes navegados
Passaram ainda além da Taprobana,
Em perigos e guerras esforçados,
Mais do que prometia a força humana,
E entre gente remota edificaram
Novo reino, que tanto sublimaram...
Luís de Camões, Os Lusíadas, Canto I.

Camões cantó, con aliento renacentista, "O peito ilustre lusitano" participando del entusiasmo por la hazaña y contempló con mirada extasiada las riquezas del oriente. El Padre Antonio Vieira, con la superabundancia barroca,

recrimina a sus compatriotas por sus actos, por las abusos cometidos en Brasil y participa del engaño lusitano por el desmoronamiento del Imperio y la decadencia de los valores, tan íntima y profundamente, como reflejan estas palabras, contenida en uno de sus sermones: "Antes não era necessário ser santo, bastava ser porguez".

Vás, e tornas, e irás como vies.
res.

Ditose tu, que ves o que eu não
viaje!

Ditose tu, que vás adonde queres!

Francisco Manuel de Melo, en:
Presença da literatura portuguesa
sa, pág. 293.

Vieira es el primer poeta "saudosista" de Brasil; en él se transforma el sentimiento de añoranza, la evocación melancólica, en cuanto a que sus "saudades" son por la tierra, mientras que en la poesía portuguesa son por el amado, como en Mariana Alcoforado cuando exclama: "Mil vezes en cada dia lá te mando os meus suspiros...", son metafísicas como sucede ya en Camoes;

"Sôbolos rios que vão
por Babilonia, me achei,
onde sentado chorei
as lembranças de Sião
e quanto nela passei."

En cuanto a las "saudades" por la tierra, Vieira es el an-

tecedente lejano más directo del poeta brasileño Gonçalves Dias, quien, dos siglos más tarde, en el romanticismo, escribe:

"Minha terra tem palmeiras
onde canta o sabiá;
as aves que aqui gorjeiam
não gorjeiam como lá."

Porque aunque el Padre Vieira muchas veces, envolviendo su enojo en un sarcasmo, haya escrito párrafos como:

"Na há dúvida que o M... M Maranhão, M murmurar, M mote-
jar, M maldizer, M malsinar, M mexericar, e sobre tudo M
mentir: mentir como as palavras, mentir com as obras,
mentir como os pensamentos, que de todos e por todos os
modos aqui se mente."

Vieira amaba el Brasil y desde la distancia, impuesta por el destierro, al recordar el Maranhão, dice amorosamente:
"O meu desejado Maranhão"...

N O T A S.

- 1- Luis de Camoes no escapó a este deslumbramiento por los productos que las posesiones de Oriente brindaban, como puede verse en los siguientes versos:

"Leva pimenta ardente, que comprara;
A sêca flor de Bânda nao ficou;
A nôva ilha Maluco, co'a canela
Com que Ceilão é rica, ilustre e bela."

Luis de Camoes, Os Lusíadas, Imorensa nacional, (1972), pág. 295.

- 2- João Ameal- História de Portugal, Lisboa, Livraria Tavares Martins, (1958), pág. 262.

- 3- Vasco de Gama llegó a Calcuta en 1498, cuando reinaba en Portugal Dom Manuel "O Venturoso". Afonso de Albuquerque estableció en Goa la capital de los dominios portugueses en Asia, de donde se llevaban las especias y otros productos a Europa. Los portugueses llegaron a China alrededor de 1514.

- 4- Caio Prado Júnior explica cómo el azúcar llegó a formar parte de la dote de algunas princesas europeas; tal era la estima en la que se le tenía. Caio Prado Júnior-Formação do Brasil Contemporâneo, 12a. edição, São Paulo, (1972), pág. 28.

- 5- Ibidem, pág. 22.

- 6- Ibidem, pág. 24.

- 7- "Los principales grupos indígenas que habitaban el Brasil eran:

I. Tupi	V.- Betoia
II. Ge	VI.- Pano
III. Aruaque	VII.- Guaicuru
IV. Caraiba	VIII.- Alofilo.

Sin embargo, el salvaje del Brasil estaba destinado a despertar la curiosidad del europeo, principalmente de los franceses, quienes llevaron a Francia cerca de 50 indios

Tupinambás, los cuales impresionaron hondamente a la Corte Francesa en Rouen. Allí los vio el gran Montaigne, que de ellos se ocupó en sus Essais, donde Rousseau fue a buscar la inspiración y los orígenes para su teoría de la bondad del hombre en estado de naturaleza." Dice Renato de Mendonça en: Pequeña historia del Brasil, México, Secretaría de Educación Pública, No. 23 de la Biblioteca enciclopédica popular, (1944), Pp. 7 y 8.

8- Ibidem, pág. 11.

9- Otro de los hidalgos llegados a Brasil en los primeros tiempos de la colonia fue Jorge de Albuquerque Coelho, "descendente dos Albuquerque Coelho, Pereira e Bulhões, fidalgo de alta linhagem e fartos haveres", gobernador de Pernambuco a fines del siglo XVI. Los Albuquerque participaron en la empresa portuguesa en oriente, como se menciona en la nota 3, y sus méritos fueron contados por Camões en Os Lusíadas. Ronald de Carvalho-Pequeña historia de literatura brasileira, 10a. edição, Rio de Janeiro, de Briguiet & Cia. editores (1955), pág. 74.

10- Nelson Werneck Sodré, História da literatura brasileira, 3a. edição, livraria José Olympio editora, Coleção documentos brasileiros, No. 23 (1960), pág. 35.

11- Serafim Leite, História da Companhia de Jesus no Brasil, Lisboa y Rio de Janeiro (1938-1948), 6 vols., pág. 82.

12- Nelson Werneck Sodré, op. cit. pág. 53.

13- Ibidem, pág. 59.

14. Sabemos que en México estuvieron Juan de la Cueva (de 1574 a 1577), Gutierre de Cetina (muerto en Puebla, México, en 1557 aproximadamente) y Mateo Alemán (1608). En cuanto a Don Francisco Manuel de Melo (1608-1666), diremos que fue un escritor barroco portugués, autor de obras históricas, fue el antecesor de la novela histórica moderna; de obras de carácter moral como su Guía de casados, con influencia de La perfecta casada de Fray Luis de León; de obras dramáticas como el Auto do fidalgo aprendiz, con influencia vicenti-

na, y de obras poéticas. Es una figura sumamente reconocida dentro de la literatura portuguesa. Fue desterrado a Brasil por problemas políticos, donde vivió de 1638, aproximadamente, hasta 1659.

15- Nelson Werneck Sodré, op. cit. pág. 79.

16- Idem.

17- Afrânio Coutinho, A literatura no Brasil, Rio de Janeiro, Editorial Sul Americana, S. A., 3 vols. (1955) pág. 323.

18- Término para designar a las personas nacidas en Brasil, de padres extranjeros principalmente de origen portugués. Equivale a la palabra "criollo", usada en México para designar al español nacido en la Colonia. En Brasil la palabra "mazombo" es un depreciativo.

19- Ernst Robert Curtius- Literatura europea y edad media latina, 1a. edición, México, Fondo de Cultura Económica (1955), pág. 101.

20- Para ampliar este punto véase el libro de Ernst Robert Curtius, Ibidem, 115-121 especialmente.

21- J. B. Bossuet- Sermons sur la mort et autres sermons, Paris, Garnier-Flammarion (1970).

22- Nelson Werneck Sodré, op. cit. pág. 64.

23- Padre Antonio Vieira, Sermões, edición facsimilada, Anchieta, 15 vols., Tomo I, Leytor.

24- Antonio Vieira, "Sermón de la Sexagésima" en Padre Antonio Vieira, Sermões, selección con ensayo crítico de Jamil Alvensur Haddad, São Paulo, Companhia editora nacional (1957), pág. 100.

- 25- Ibidem, pág. 102.
- 26- Ibidem, pp. 100 y 101.
27. Ibidem, pág. 101.
- 28- Ibidem, pág. 102.
- 29- Ibidem, pág. 103.
- 30- Antonio Vieira, "Sermão ao enterro dos ossos dos enforcados", citado por Raymond Cantel en Les sermons de Vieira, étude du style, Paris, Ediciones hispano-americanas. (1959), pág. 54.
- 31- Fray Egidio de Camboa, Idem.
- 32- Antonio Vieira "Sermón de la sexagésima", en Jamil Almansur Haddad, op. cit. pág. 102.
- 33- Ibidem, pág. 103.
- 34- Ibidem, pág. 104.
- 35- Idem.
- 36- Helmut Hatzfeld Estudios sobre el barroco, 2a. edición Madrid, Editorial Gredos, Biblioteca romántica hispánica (1966), pág. 52.
- 37- Heinrich Wölfflin- Renaissance et baroque, Bale, Suisse, Schewabe et C, éditeurs (1961), pág. 37
- 38- Ibidem, pág. 40

- 39- En Roberto G. Clements encontramos: "El elemento específicamente religioso hace irrupción en la literatura del renacimiento con el Miguel Angel maduro, es decir, el poeta que ha habido escuchado atentamente los sermones de Savonarola, que exhortaban a la penitencia." Robert G. Clements Michelangelo as a baroque poet, citado por Helmut Hatzfeld, op. cit. pág. 4.
- 40- Werner Wisbach- El barroco, arte de la Contrarreforma,
- 41- Helmut Hatzfeld- Op. cit. pág. 16
- 42- Wilhem Pinder en Helmut Hatzfeld, op. pág. 56.
43. Arnold Hauser- Historia social de la literatura y el arte, 4a. edición, Madrid, Colección universitaria de Boilello, punto omega, 3 vols., (1967), pag. 103
- 44- Ibidem, pág. 105
- 45- Ernst Robert Curtius- op. cit. pág. 409.
- 46- Idem.
- 47- Raymond Cantel, op. cit. pág. 480
- 48- Véase la última parte del "Sermón de la Sexagésima" anexado a este trabajo, donde se dirige indirectamente al infierno: "Saiba o inferno que ainda he na terra quem lbe- feça guerra com a palavra de Deus..."
- 49- Antonio Vieira, "Sermón de la Sexagésima" op. cit. pág. 94.
- 50- Afranio Coutinho, op. cit. pág. 335
51. Ernst Robert Curtius op. cit. pág. 263

- 52- Ibidem, pág. 265.
- 53- En el "Sermón de Miércoles de Ceniza" Vieira menciona el mito del Ave Fénix. Es importante aclarar que éste le llega a través del texto griego de la Biblia.
- 54- Antonio Vieira "Sermón de la Sexagésima" en Jamil Almansur Haddad, op. cit. pág. 107.
- 55 Idem.
- 56- Julián Marías, Historia de la filosofía, 22a. edición Madrid, Manuales de la Revista de Occidente (1970), pág. 103.
- 57- Antonio Vieira "Sermón del primer domingo de adviento" en Jamil Almansur Haddad, op. cit. pág. 166.
- 58- Sergio Buarque de Holanda, Raíces do Brasil, 6a. edição, Rio de Janeiro, José Olympio editora, coleção documentos brasileiros, No. 1 (1971), pág. 5.
- 59- Ernst Robert Curtius, op. cit. pág. 203.
- 60- Ibidem, pág. 204.
- 61- Antonio Vieira, "Sermón del primer domingo de adviento" en Jamil Almansur Haddad, op. cit. pág. 141.
- 62- Ibidem, pág. 143.
- 63- Ibidem, pág. 152.
- 64- Ibidem, pág. 153.
- 65- Antonio Vieira, "Sermón de las cuarenta horas" Ibidem, pág. 273.

- 66- Ernst. Robert Curtius, op. cit. pág. 189.
- 67- Antonio Vieira, "Sermón del primer domingo de adviento" en Jamil Almansur Haddad, op. cit, pág. 155.
- 68- Antonio Vieira, "Sermón de San Antonio" Ibidem pág. 423.
- 69- Idem.
- 70- Ibidem, pág. 199.
- 71- Raymond Cantel, op. cit, pág. 479.
- 72- Citado por Afrânio Coutinho, op. cit.pág. 372
- 73- Oreste Fratoni- Góngora, Argentina, Centro editor de América Latina, S. A. (1968), pág. 21.
- 74- Esta parte de la tesis ha sido escrita para mostrar la presencia en Vieira de recursos literarios utilizados en el barroco, con más o menos exageración. Todos los ejemplos citados en los puntos f) y g) proceden de los tres sermones traducidos que se anejan al final de este trabajo. Estos puntos insisto no pretenden contituir un análisis literario de los tres sermones, sino mostrar la riqueza de la prosa de Vieira.
- 75- Antonio Vieira, "Sermón de Miércoles de Ceniza" en Jamil Almans Haddad, op. et. pág. 253.
- 76- Ibidem. pág. 270.
- 77- Ibidem, pág. 271.

- 78-Antonio Vieira, "Sermón de la sexagésima", Ibidem, pág. 90.
- 79-Ibidem, pág. 107.
- 80-Ibidem, pág. 97.
- 81-Ibidem, pág. 100.
- 82-Antonio Vieira, "Sermón de San Antonio", Ibidem, pp. 442 y 443.
- 83-Antonio Vieira, "Sermón de la sexagésima", Ibidem, pág. 91.
- 84-Antonio Vieira, "Sermón de miércoles de ceniza", Ibidem, pág. 255.
- 85-Antonio Vieira, "Sermón de San Antonio", Ibidem, pág. 435.
- 86-Raymond Cantel, op. cit. pág. 307.
- 87-Antonio Vieira, "Sermón de la sexagésima" en Jamil Almansur Haddad, op. cit. pág. 89.
- 88-Ibidem, pág. 115.
- 89-Raymond Cantel, op. cit. pág. 373.
- 90-Antonio Vieira, "Sermón de miércoles de ceniza", en Jamil Almansur Haddad, op. cit. pág. 263.
- 91-Ibidem, pág. 262.
- 92-Antonio Vieira, "Sermón de la sexagésima", Ibidem, pág. 102.
- 93-Antonio Vieira, "Sermón de miércoles de ceniza", Ibidem, pág. 260.
- 94-Antonio Vieira, "Sermón de San Antonio", Ibidem, pág. 439.
- 95-Antonio Vieira, "Sermón de miércoles de ceniza", Ibidem, pág. 255.
- 96-Raymond Cantel, op. cit., pág. 403.
- 97-Antonio Vieira, "Sermón de la sexagésima" en Jamil Almansur Haddad, op. cit., pág. 89.

- 98-Antonio Vieira, "Sermón de miércoles de ceniza", Ibidem, pág. 263.
- 99-Antonio Vieira, "Sermón de la sexagésima", Ibidem, pág. 114.
- 100-Raymond Cantel, op. cit. pág. 406.
- 101-Antonio Vieira, "Sermón del miércoles de ceniza" en Jamil Almansur Haddad, op. cit., pág. 256.
- 102-Antonio Vieira, "Sermón de San Antonio", Ibidem, pág. 419.
- 103-Antonio Vieira, "Sermón de la sexagésima", Ibidem, pág. 96.
- 104-Antonio Vieira, "Sermón de miércoles de ceniza", Ibidem, pág. 259.
- 105-Antonio Vieira, "Sermón de San Antonio", Ibidem, pág. 422.
- 106-Ibidem, pág. 442.
- 107-Ibidem, pág. 443.
- 108-Antonio Vieira, "Sermón de la sexagésima", Ibidem, pág. 117.
- 109-Antonio Vieira, "Sermón de miércoles de ceniza", Ibidem, pág. 267.
- 110-Ibidem, pág. 369.
- 111-Ibidem.
- 112-Antonio Vieira, "Sermón de San Antonio", Ibidem, pág. 421.
- 113-Ibidem, pág. 425.

B I B L I O G R A F I A .

Almensur Haddad, Jamil- Padre Antonio Vieira, Sermões, seleção com ensaio crítico, São Paulo, Companhia editora nacional (1957).

Ameal, João- História de Portugal, Lisboa, Livraria Tavares Martins (1958).

Anderson Imbert, Enrique- Historia de la literatura hispanoamericana, 6a. edición, México, Fondo de cultura económica, bre-
viario no. 89 (1954).

Buarque de Holanda, Sérgio- Raízes do Brasil, 6a. edição, Rio de Janeiro, Livraria José Olympio editora, coleção documen-
tos brasileiros no. 1 (1971).

Camões, Luis de- Os lusiadas, Lisboa, Imprensa nacional (1972).

Cantel, Raymond- Les sermons de Vieira, étude du style, Paris, Ediciones hispano - americanas (1959).

Carvalho, Ronald de- Pequena história da literatura brasileira, 10a. edição, Rio de Janeiro, F. Briguiet & Cia., editores, (1955).

Castello, José Aderaldo- A literatura brasileira, 2a. edição, São Paulo, Editora culturas.

Coutinho, Afrânio- A literatura no brasil, 1a. edição, Rio de Janeiro, Editorial S&I Americana S. A., 3 vols., (1955).

Curtius, Ernst Robert- Literatura europea y edad media latina, 1a. edición, México, Fondo de cultura económica, Traducción de Margit Frenk Alatorre y Antonio Alatorre, (1955).

Figueiredo, Fidelino de- Literatura portuguesa, Rio de Janeiro, Editora A noite, (1941).

Fratoni, Oreste- Góngora, Buenos Aires, Argentina, Centro edi-
tor de América Latina, Enciclopedia literaria no. 40, (1968).

Guiraud, Pierre- L'art oratoire, 4ème. édition, Paris, Presses universitaires de France, (1970).

Hatzfeld, Helmut- Estudios sobre el barroco, 2a. edition, Madrid, Editorial Gredos, Biblioteca románica hispánica, (1966).

Hausser, Arnold- Historia social de la literatura y el arte, 4a. edición, Madrid, Edito Omega, Colección universitaria de bolsillo, 3 vols., (19).

Martías, Julián- Historia de la filosofía, 22a. edición, Madrid, Manuales de la Revista de Occidente, (1970).

Mattuck, Israel I.- El pensamiento de los profetas, primera reimpresión en español, México, Fondo de cultura económica, Breviario no. 168, (1971).

Mendonça, Renato de- Pequena historia del Brasil, México, Secretaría de Educación Pública, tomo 23 de la Biblioteca enciclopédica popular, (1944).

Prado Júnior, Cáo- Formação do Brasil Contemporâneo, 12a. edição, Sao Paulo, Editora brasiliense, (1972).

Quintiliano- Instituciones oratorias, Madrid, Juan de la Fuente Parres editor, Traducción directa del latín de Ignacio Rodríguez y Pedro Sandier, (1887).

Russell, Bertrand- A history of western philosophy, 16a. printing, New York, Simon and Schuster Inc., (1945).

Sánchez, Luis Alberto- Breve tratado de literatura general, 16a. edición, Santiago de Chile, Ediciones Ercilla, (1965).

Senger, Jules- L'estilistique, 6ème. édition, Paris, Presses universitaires de France, (1970).

Tapié, Victor-Lucien- El barroco, Buenos Aires, Editorial universitaria, (1966).

Veríssimo, José- História da literatura brasileira, 3a. edição, Rio de Janeiro, Livraria José Olympio editôra, (1954).

Vieira, Antonio- Sermões, São Paulo, Editôra Anchieta, reprodução facsimilada da edição de 1679, 15 vols.

Vigneaux, Paul- El pensamiento de la edad media, primera reimpresión 1971, México, Fondo de cultura económica, Breviario no. 94, (1971).

Weisbach, Werner- El barroco, arte de la Contrarreforma,

Werner Sodré, Nelson- História da literatura brasileira, seus fundamentos econômicos, 3a. edição, Rio de Janeiro, Livraria José Olympio editôra, Coleção documentos brasileiros no. 23, (1960).

Wölfflin, Heinrich- Renaissance et baroque, Bale (Suisse), Schwabe et Co, Editeurs, (1961).